

# ***ENMENDADURAS***

***Ruta Acrobática con “Sementales” que dejaron de delinquir  
para hacer Teatro.***

**Sustentado por:**

*Mateo Montoya Rendón.*

**Para optar por el título:**

*Licenciado en Teatro.*

**Asesoría:**

*Victoria Valencia*

*Departamento de Teatro - Facultad de Artes*

*Universidad de Antioquia.*

*Medellín*

*2019*

*Dedicado a los vivos, a los muertos, a los que creen estar vivos y a los que merecieron vivir más.*



*Alias Marlos, Integrante del proceso teatral con Sementales del Municipio de Yumbo – Valle del Cauca. Registro de su acción “El Peso de Mis Culpas” como resultado de su ruta acrobática. Junio 2016.*

*Gracias a mi familia que desde siempre a creído en este hijo teatrero, ansioso de levantar la voz por aquellos que no tienen voz.*

*A los referentes en el camino:*

*Gracias Ana Milena Velázquez Ángel por presentarme la **Acrobacia**.*

*Gracias Ana María Vallejo de la Ossa por re-enamorarme de la **Actuación**.*

*Gracias Nidia Bejarano por purgarme las fachadas y llevarme a **Pensar Más**.*

*Gracias Beatriz Prada Charry por re-estructurarme la **Expresión Corporal**.*

*Gracias Victoria Valencia por impulsarme a narrar, a acotar y a poetizar la **Humanidad. Esta Humanidad, la Nuestra**.*

*Gracias María Ellis Hurtado Ibarguen por inspirarme a amar y trabajar sin tregua por la **defensa de los derechos de los niños, niñas y jóvenes menos favorecidos de nuestra comunidad**.*

*Gracias Gyver García, Martha Zapata, Omar Mena, Noemí Torres por ser realizadores del nomadismo que saco de la delincuencia a tantos jóvenes y jovencitas a través del teatro.*

*Las dedicatorias son para aquellos que irrefutablemente las merecen.*

***Honestas gracias.***

## CONTENIDO

### 1. Planteamiento del problema.

- 1.1 ¿Cómo nace la idea?
- 1.2 Justificación
- 1.3 Objetivos generales y específicos
- 1.4 Pregunta inicial
- 1.5 Hipótesis
- 1.6 Investigaciones anteriores y trabajos personales.

### 2. Contexto socio-cultural de la población.

- 2.1 Radiografía a la pandilla “Los Sementales”.
  - 2.1.1 El Territorio: Un lugar donde todas las historias son ciertas.
  - 2.1.2 Edad y cuerpo para matar.
  - 2.1.3 Tres narraturgias para reconocer la humanidad que todavía habita dentro del delincuente.

### 3 Marco conceptual

- 3.1 ¿Por qué Enmendaduras?
  - 3.1.1 Proceso químico al entrar y salir de la pandilla.
  - 3.1.2 Decisión, abstinencia y resocialización.
  - 3.1.3 ¿” Sementales” haciendo acrobacia? ¿Por qué y para qué?
  - 3.1.4 Una enmendadura que el “Semental” entienda.

### 4 Sistematización del proceso.

- 4.1 Narrativas para explicar la ruta acrobática; a partir del “caso de los Trillizos”
  - 4.1.1 Plegarias Para Redimir Zelotes; *Me Consta, Parchate, Respete para que lo Respeten.*
  - 4.1.2 Memorias del Devenir; *El Perro Catártico, Cuerpo de Cuerpos, ¿Quieres Jugar Mi Juego?*

### 5 Conclusiones: Relatos en la Llegada o *Un Álbum inmarcesible*

### 6 Bibliografía.

## 1. Planteamiento del problema

El proyecto de grado *ENMENDADURAS, ruta acrobática con “Sementales” que dejaron de delinquir para hacer teatro*, se constituye como la sistematización de un proceso escénico y social que surgió de camino hacia la comprobación de la hipótesis que origina este escrito. La memoria de lo que ocurrió durante este proceso busca existir plasmada como un material dramático que enriquezca nuestro oficio en el teatro. Ahora me compete como profesional en formación, presentar en las próximas páginas la elaboración de una ruta, capaz de evidenciar el camino que recorrimos para comprobar esta hipótesis. Pero entonces ¿De qué hipótesis estoy hablando? ¿Qué fue lo que hicimos? ¿de dónde vino? Aquí es donde comenzamos a desentramar el cuerpo de esta investigación.

### 1.1 ¿Cómo Nace la Idea?

Barrio 20 de Julio, en el centro de la comuna 13 de Medellín y sobre el conocido “Parque de la paz” Aquí nací, crecí y aún vivo como guardián de las turísticas Escaleras Eléctricas. Mi barrio padece la metástasis de un enfrentamiento bélico que se agrava y se calma por temporadas. La historia de las pandillas de las independencias, el Salado y Belencito, aparece garabateada en los muros y en las canchas como un árbol genealógico en reversa, con el cual llegaríamos hasta Caín y sin embargo aún no tendríamos claridad del momento en el que se asentaron los diferentes autores de la violencia y se autoproclamaron divisores de la tierra. Divisores con líneas invisibles que zurcieron el barrio como un deuteronomio estrato 2.

Aquí, entre los homenajes en la escombrera y los planes de reparación a las víctimas de la Operación Orión, opte por iniciarme en un camino sin retorno en busca de la no tan popular empatía. Comencé mi propia ruta catártica, mi propia ruta acrobática valiéndome del arte escénico como decisión de vida a favor de una posible resocialización de aquellos que protagonizaban el martirio del barrio. Mi mirada de joven artista se instaló en el victimario como principal meta a la hora de ejecutar teatro. Ellos y ellas se consolidaron como el público hacia quien desearía enfocar mi mensaje escénico. ¿El teatro podría ayudar a estos violentos a cambiar de vida? Siendo franco, los jóvenes que integraban esas pandillas eran los amigos con los que había crecido, sin embargo, ahora habían decidido delinquir. El rol de identificación era innegable. A fin de cuentas, estos jóvenes delincuentes eran iguales que cualquier otro, en diferentes circunstancias, pero incluso iguales a mí.

Acoto una de mis memorias de la violencia en la comuna 13 de Medellín;

*En familia nos asomamos por la orilla de la ventana. Cruzando la niebla del paradero se trasnocha la infamia con las manos por fuera. Desde la torre, trotan en chanclas cuatro vecinos. Bajan a una mujer rendida en la hipérbole de una cortina, gotereando pedazos de AK-47 desde el vientre. El rosario empalidece aferrado al tobillo. Los taxis no suben desde hace tres amaneceres. Un hombre pixelado con verde militar sonríe debajo del poste. La pólvora le cerro el apetito, el arsenal le dibuja un tiro al blanco en el collar escapular. Las abuelas reprenden la sevicia con la que nos vigila. La garganta de la comuna prepara un bramido una vez termine de dar la ronda el black hawk que desembarca artilleros en el lavadero de mi casa. Los perros gimen debajo de las escalas en obra negra. Mis hermanitas no creen que un carro tanque esta estacionado en la cancha, mi mama dice que no insista. El asadero es ahora la trinchera de hombres enfurecidos.*

*Buscamos descifrar las rutas que laceran los bordes de nuestra pieza, pretendemos hacer una coreografía para esquivar nuevos acarreos hasta el centro de salud. Un peaje de encapuchados desciende por la ladera, viene cerrando las tiendas y soliviando el escarnio de una “sapa” digna de ser fusilada a los pies del panfleto. Su cuerpo rodara eternamente por el laberinto de futuros grafitis, su cabello quedara enredado en las uñas de los justicieros de la patria. Los demás escogidos también yacerán en la entrada del monta llantas, arrojados con los tendidos de las camas de los vecinos que no pudimos dormir luego de escuchar los disparos y no reconocer los gritos. La luz de una moto invade la iglesia. El mofle dice Ejercito Nacional. Afuera, la multitud rodea los restos de los renacuajos. Reconocemos nuestras calles en el avance especial de las noticias. ¿Quién puede comer en medio de la matanza? Tampoco los niños serán clavados de camino a la escuela. La noche no nos provee ningún sueño, la pesadilla se hace innecesaria. El aguacero hincha los cuerpos que echan raíces en la cuneta.*

Aun con los ecos del enfrentamiento hacinados en la memoria, reconozco que la desembocadura de la experiencia, no es venganza, sino reflexión y trabajo arduo para la no repetición.

Comencé mi carrera profesional en Teatro, en el departamento de artes escénicas de la universidad de Antioquia y con esto se comenzó a ampliar la posibilidad de brindar apoyo al joven delincuente. Con el aprendizaje de herramientas corporales comencé a distinguir las áreas en las que podía destacarme y reflexionar más profundamente, de tal manera que, incluso, pudiera generar reflexión en otros a partir de ellas. Llegó la acrobacia y el deleite artístico al estudiarla y perfeccionarla me llevo a compartirla y enseñarla, teniendo con esto un excelente truco bajo la manga a la hora de trabajar con integrantes de la pandilla y que solo hasta ese momento comenzaba a explotarla como ruta pedagógica. En base a eso lidere dos procesos teatrales que albergaban hombres y

mujeres jóvenes que intentaban salir de la ocupación ilegal que proponían los combos del barrio. Ellos pretendían dejar de delinquir y expresar sus culpas y opiniones a través del teatro.

“Somos Arte No Distracción” y “Circo Teatro 7MO SENTIDO” Fueron mis dos arenas formativas para comenzar a indagar en esas rutas acrobáticas que los victimarios caminan para dejar de herir la tierra y dejar de herirse a sí mismos con la ocupación siniestra llámese hurto, extorción o asesinato. Más adelante salí de la ciudad de Medellín cuando la ONG COMPASSION INTERNACIONAL me empleo como tutor zonal de jóvenes entre 18 y 22 años. Allí trabajé en 18 Centros de Desarrollo Integral a lo largo del departamento del Valle del Cauca, donde asistí enfáticamente a la población consumidora de sustancias psico-activas, en riesgo de militar en pandillas o quienes ya estuviesen ejecutando el oficio del sicariato.

Fue el teatro y la acrobacia quienes se comenzaron a mostrar como componentes útiles a la hora de asistir a esta población, dando mayor concreción a la ruta acrobática que tanto tiempo llevaba constituyéndose como pedagogía de resocialización y ahora se hacía una hipótesis lista para ser comprobada. Allí en la ciudad de Santiago de Cali como epicentro de mi trabajo investigativo comencé a poner a prueba el teatro acrobático como ruta de escape efectiva y a la mano de cualquier delincuente que buscaba dejar de realizar estos actos negativos.

Preguntarme por el cambio de los muchachos que dispararon contra las casas, y pensar que la acrobacia puede brindar una posibilidad corporal y poética para generar su desmovilización y resocialización, es sin duda la promesa con la que nos despertábamos en familia después de las noches de la desdicha. Agradezco haber heredado una mente para el teatro. Agradezco haber heredado la responsabilidad de pretender hacer algo. Cuando veo la violencia imagino sus fortalezas en su contra y sus habilidades usadas para su propia derrota. Si la guerra nos desplazó, podemos desplazarla también a ella de sus propias destrezas. Por eso imagino, desde la acrobacia, las fórmulas de la delincuencia reutilizadas para su propio desarme. La guerra ya nos entrenó a los futuros actores.

## **1.2 Justificación**

Es entonces cuando el impulso humano y artístico me dirigió imperativamente a probar que la acrobacia como técnica teatral, existe también a favor de la liberación de culpas de jóvenes que buscan olvidar su marginado pasado o ciertamente usarlo como catapulta socio-emocional para experimentar una enmendadura concreta y estable en pleno barrio. Es necesario demostrar la efectividad de la acrobacia como una ruta teatral efectiva para propiciar cambios positivos de vida en jóvenes sicarios, usando su naturaleza corporal para combatir la abstinencia y potenciar expresivamente su capacidad para perdonar y tomar decisiones socialmente correctas.

## **1.3 Objetivos**

### **General:**

Sistematizar el proceso acrobático a través del cual un grupo de jóvenes sicarios decidieron dejar de delinquir.

### **Específicos:**

-Utilizar la dramaturgia como principal narrativa a la hora de construir las memorias que componen esta sistematización.

-Obtener un material dramático y pedagógico que pueda ser publicado con el fin de hacerle frente a la delincuencia juvenil.

## **1.4 Pregunta Inicial**

¿El teatro con énfasis acrobático puede ayudar a un “Semental” a dejar de delinquir?

Nota: en los próximos capítulos se explicará detalladamente a quienes me refiero cuando digo “Sementales”.

## **1.5 Hipótesis**

La hipótesis que dio origen a este trabajo y por ende produjo esta sistematización, argumentaba que la acrobacia como práctica teatral era capaz de enfrentar los efectos químicos de la abstinencia provocada como consecuencia del desprendimiento del oficio sicarial, propiciando momentos expresivamente importantes en el cuerpo mismo del sicario y logrando producir en él, una conciencia adecuada a la hora de tomar decisiones socialmente correctas.

## **1.6 Antecedentes**

### **Investigaciones anteriores:**

En el año 2012 el periodista colombiano “Pirry” realizó un documental sobre los Acróbatas egresados de la Escuela Nacional Circo Para Todos en la ciudad de Cali. Esta investigación se basa en la historia de 6 jóvenes hombres entre 17 y 24 años de edad, habitantes del Distrito de Agua Blanca de Cali.

Basados en sus testimonios de vida se narra el trabajo re-socializador que ejecuta la fundación de Circo en los barrios de alto riesgo. El documental transcurre a medida que cuenta las dificultades sociales a las que se enfrentaron estos jóvenes y como usaron su práctica acrobática para evitar sucumbir ante las invitaciones y amenazas de las pandillas de su sector. El documental finaliza mostrando un viaje a Francia donde estos jóvenes evidencian el fruto de su resiliencia y resocialización.

### ***Trabajos personales:***

-Estudio de Territorio: Valoración Zona Valle del Cauca para Diagnosticar problemáticas delincuenciales y sus posibles soluciones. Compassion Internacional – Mateo Rendón.

-Pedagogía para abordar espacios colectivos con población militante informal (Pandillas) y consumidores de sustancias Psico-activas. Compassion Internacional – Mateo Rendón.

-Libro “Los Locos de Afuera” Capítulo 6 “Mi Mejor Amigo es un Mundano” Autor- Mateo Rendón.

-Libro “Sicarsis; Tránsito catártico de sicarios a acróbatas de teatro”. Autor- Mateo Rendón.

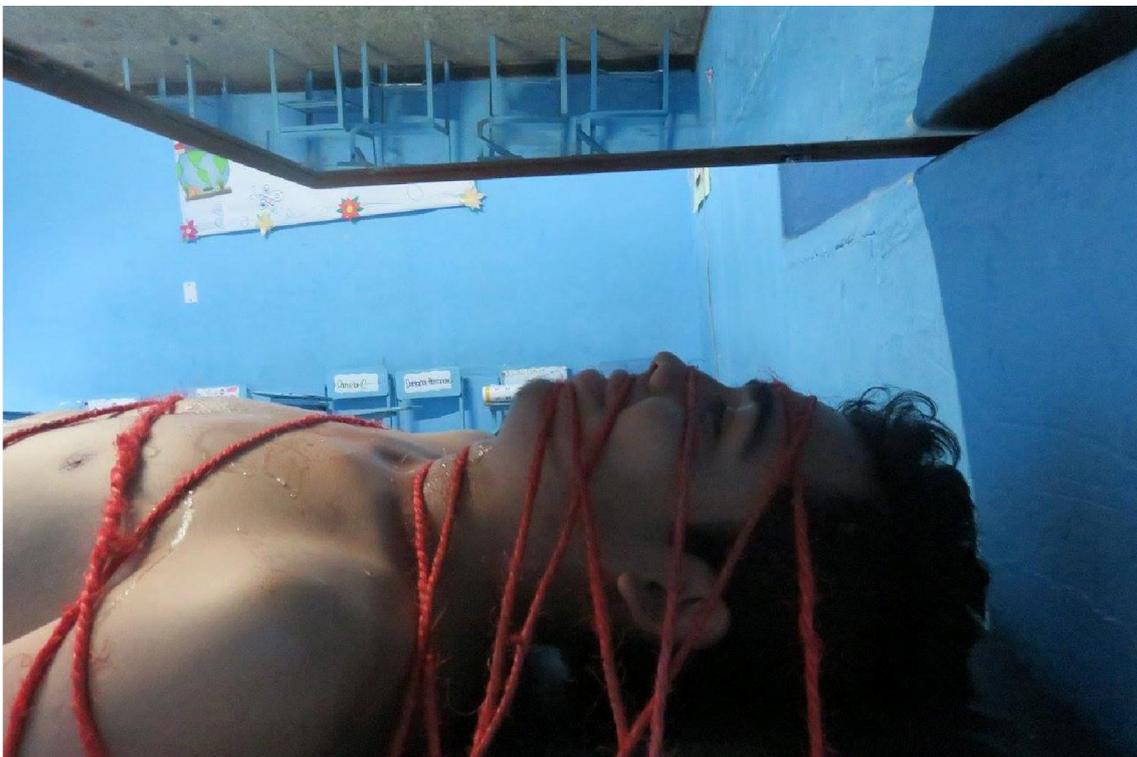
-Creación del grupo de Circo-Teatro 7mo Sentido, Comuna 13, Medellín, Con población militante informal (Pandillas) y Consumidora de sustancias Psico activas.

-Creación del grupo de Teatro Nómadas, Santiago de Cali. Con población Militante informal (Pandillas) Consumidora sustancias Psico-activas.

## 2. Contexto socio-cultural de la Población.

El epicentro de la sistematización que le da sentido a esta ruta, se localiza sobre un grupo de hombres integrantes de una pandilla a la cual llamare **“Los Sementales”**. Ubicada en el distrito de Agua Blanca al oriente de Cali, Valle del Cauca, esta organización al margen de la ley ha funcionado gracias al reclutamiento de jóvenes, a la venta de sustancias psicoactivas y al hurto. Replegados en diferentes zonas estratégicas del distrito, los sementales han ejecutado el dominio territorial de sus puntos de venta a través del porte ilegal de armas blancas y de fuego. Entre esquina y esquina han tejido una atarraya de líneas invisibles que alcanza a extenderse lo suficiente como para someter fragmentos de barrios como Marroquín, Los Lagos, Alirio Mora Beltrán y Andrés Sanín, lugares donde además, pude residir entre junio del 2015 y julio del 2017, tiempo en el cual trabajé como tutor zonal de artes para los centros de desarrollo integral de la zona valle, siendo esta la puerta de acceso que me permitió desarrollar el proceso que tomaremos como objeto de sistematización para este escrito.

Al pedazo de territorio que han conquistado los sementales le llamare; **“El lugar donde todas las historias son ciertas”** y para referirme a los integrantes de la pandilla lo hare nombrándolos a través de alias que, para efectos de su dignidad y seguridad, podrán ser verídicos o ficticiales. Este es el momento del camino donde una radiografía a los Sementales nos pondrá en el contexto adecuado para reconocer ¿de quienes hablamos? y ¿Cómo se estructura su realidad?



*Alias Frido, Integrante del proceso teatral con Sementales del Municipio de Yumbo –Valle del Cauca. Registro de su acción “Lo Aburrido de mi Ego” como resultado de su ruta acrobática. Junio 2016.*

## **2.1 Radiografía a la pandilla “Los Sementales”**

Al fondo se cocina una olla grande de sancocho de hueso de vaca, probablemente para ser consumida con arroz y banano, tal vez jugo de lulo o de maracuyá. Efectivamente, el muchacho ha venido no solo para hablar sino también para almorzar. El portador del revolver habla con un volumen bajo y por supuesto que esta es una movida inteligente, el sicario sabe que no le conviene que mucha gente lo escuche. Habla bajo porque hace poco le han puesto un tratamiento de alambres en los dientes , que probablemente, lo van hacer sentir un hombre más guapo. El sicario planea tener una sonrisa apropiada a través del casco polarizado de la moto del compañero de oficio.

¿Quién dice que los sicarios no se sienten feos? A modo de ironía, sí.

La camada de hombres entre 15 y 22 años del barrio, ha sido bautizada con el seudónimo de; *Los Sementales*. Ellos son los reyes de la plaza, los marqueses de la esquina donde orinan los borrachos. Son alopecia en el horizonte del territorio. Filados en moto son mandaderos y vigías de ojos fucsia. Equilibristas en la raspadura de la acera. Vacunan sin haber estudiado medicina. Son la mordedura en la reja de la tienda, en la baranda dislocada y entumida desde donde se asomaban a mirar la frontera de la comuna, para ver ¿Quién entra? ¿Quién sale?

Y no son para nada estafalarios. El sicario que está almorzando es un joven de 18 años sencillo de vestir y de mirar. Tiene acné y usa crema de farmacia. Procura no comer mantequilla siguiendo en reverencia los consejos de la madre y la abuela. Lleva puesta una camisa de 15 mil pesos, fiada en la tienda de la esquina donde la ropa se paga por contados y te dan una espera hasta de 4 meses. Es un Caín estrato uno. Heredero de la entrada. Es el adolescente portador de la quijada en donde ha sido bendita toda la banda. Y en el néctar de su envidia será colonizada toda su descendencia. Tiene los tenis bien amarrados por si algún enemigo imprevisto entra a la escena atraído por el aroma del sancocho de hueso de vaca.

Los Sementales son penitentes de la abstinencia. Los efectos del consumo continuo de marihuana no medicinal se reflejan en las manos y en los labios. Pareciera que todo el tiempo están hablando con los dedos o garabateando un crucifijo en el viento, invocando algún punto cardinal o reprendiendo al miedo. El jeroglífico de su historia reposa tatuado junto a la alergia que le deja la pólvora entre las yemas de los dedos, entre los pequeños cueros que sobresalen en los bordes de las uñas comidas, motiladas, trasquiladas por los dientes presa de los nervios, el hambre o el placer. Es la abstinencia.

Los labios de los Sementales lucen morados y pálidos. Estos labios se parecen a los rostros de los otros Sementales que han sucumbido ante las órbitas de los disparos de los enemigos de la calle del frente. Los labios morados y pálidos se saborean la poquita carne que ha sobrevivido y se muerden hasta la cara remendada, evidencia de cicatrices y acné. El sicario es sin duda muy joven, al igual que toda su camada.

El sancocho se hace babaza entre los colmillos y grasa entre las manos. Esto no es un interrogatorio. Es puro fruto de amistad entre el joven sicario y quien él ha escogido para ser su confidente, su cómplice, su oído, su confesatorio, su descarga, su masaje. Es un trapero que viene a limpiar este reguero de tragedias que escoltan el testimonio del muchacho. Es empatía.

¿Es posible que un hombre entre 15 y 22 años hastiado de culpas no tenga con quien desahogarse?

El muchacho habla y sus palabras son el aparato tecnológico que atraviesa los músculos y nos deja ver el adentro de sus oficios. Los suyos y los de su ejército de pubertos. Su relato es como una fotografía desde adentro. Una radiografía.

Habla Alias “El Gemelo” Jefe de la pandilla los Sementales.

*“Lo que había al principio eran muchachos entre los 15 y los 22 años de edad. Cada uno quería seguir con las vueltas y a cada uno le toco como una pequeña fortuna en puro ribotril y perico, entonces cada quien podía irse a cualquier lugar y seguir con lo suyo. Pero la mayoría se quedó aquí. Porque a los barrios del norte era muy difícil llegar y el Calvario, es la olla más grande y allá uno no puede progresar. Y aquí hemos sobrevivido. Y cuando nos mandan a hacer una situación más grande pues nosotros estudiamos bien las cosas y aceptamos o no. Y a veces salimos a robar ahí a la 27, pero a nosotros casi no nos gusta eso.” (Gemelo", 2017)*

El padre del “Gemelo” pertenecía a la guerrilla. Como dice él; *“Mi papa es como un sicario, pero más montañero, sin aretes y sin crema para el acné.”* Es coherente. Este joven semental que lleva los tenis bien amarrados, ha sido la reproducción de la idea de heredad plasmada en el comportamiento del padre. Otro de los hombres de 15 a 22 años en el barrio que no pudo hacerle trampa a la crianza, que no escapó de los parámetros con el que son bautizados los líderes de los Sementales, los titanes de la quebrada y de la basura. Someter el territorio, gobernar el territorio, matar por el territorio y morir por el territorio. Esta es la cruz personal que cargan la mayoría de los hombres jóvenes del barrio donde tenemos los ojos puestos, heredan un peso adicional a través de su apellido.

Mientras el Semental almuerza y respira, sus parceros del alma , le rodean los costados a diestra y a siniestra. Confían que esta no sea la última cena. Las manos empuñadas en los bolsillos resguardan bolsitas de perico que les van a otorgar fuerzas atroces después del almuerzo. Ellos creen que una línea bien protegida, una traba gratuita o una farra, van a reponer los abrazos del padre que le puso la mano al bus intermunicipal y nunca regreso. Entre cucharada y trago, se nota como los sementales se ensimisman por dos o tres segundos en lagunas de inconciencia o vacaciones cortas, donde imaginan que disparan al aire para agujerear el reino de los cielos y ver llover ángeles sin cedula o falsos positivos que serán apilados al pie del río Cauca. El eco de sus pequeños espejismos resuena con sus voces de pandilleros trasnochados, gritando tuteladas a Jehová de los ejércitos y reclamando con mala pronunciación ¿por qué Dios solo bendice a los muchachos del Caney o el Ingenio?

El semental que habla, intenta explicar con afanes en su voz, el porqué de sus actos. El padre, la crianza, la reputación entre los otros sementales, la imposibilidad de concentrarse en las clases del colegio, las prometidas riquezas efímeras de la ocupación de la muerte, una moto, un carro, un prepago operada que huele a barrio de gente rica o el salario por asesinar al hermano que estorba las líneas. Él “Gemelo” detiene el movimiento de la cuchara y continúa diciendo:

*“No he matado a muchos, pero si tengo encima a más de uno. Yo tengo la autoridad de ser la mano de la muerte. La garantía de mis tiros, se los confió a la virgen. Y yo sé que la virgen también les hace milagros a los enemigos del frente, pero ella es la única que sabe porque soy así, y sabe porque me aprueba los rafagazos. Siempre le rezo y le pido que las manos no me suden. Que me dirija la estocada del gatillo. Siempre le pido que, si me sorprenden mis enemigos, me encuentren con los tenis bien amarrados. Por eso yo siempre tengo los tenis bien amarrados.”* (Gemelo", 2017)

El muchacho almuerza, no solo de plomo vive el hombre. El muchacho es tan común como cualquiera de sus amigos, como cualquier vendedor de chontaduro o cualquier farandulero, como todos los otros miembros de la pandilla. El muchacho es un humano frágil, que camina en pos del aroma del sancocho de vaca como lo haría cualquiera que tenga estómago. El muchacho es común, toma la cuchara con las manos igualmente que cualquiera de los más santos del Vaticano. El muchacho parte en pedazos el banano y lo fusiona con el caldo, disfruta los olores, los sabores del manjar, así como yo, o como cualquiera. El muchacho que dice que no ha matado a muchos, pero tiene encima a más de uno, es un muchacho común y frágil como yo. Sin embargo, aun con toda su simpleza, este semental ruge en las aceras de su caserío. Con una sonrisa tímida puede devorar las putas del barrio y después de sonreír es capaz de fulminar a cualquiera que pretenda cruzar a su lado de la frontera.

### **2.1.1 El Territorio: Un lugar donde todas las historias son ciertas.**

Como el principal corredor de agua blanca, la avenida Ciudad de Cali atraviesa el distrito como si fuera una arteria coronaria. Instalada sobre los afluentes que emigran aguas residuales hacia el río Cali, esta avenida sostiene el paso continuo de piratas, carros de escalera, transporte público y toda clase de vendedores informales que escoltan las laderas de la calzada con ramilletes de chontaduro y pescado salado que se ondea al son de la música del pacífico. La avenida Ciudad de Cali se ha constituido como la conexión primaria entre ambos extremos del distrito, los barrios de Llano Verde y Andrés Sanín, quienes albergan en su intermedio una serie de fronteras invisibles, custodiadas por diferentes clanes que también han tomado sitios estratégicos para reclutar jóvenes y para la venta de sustancias psicoactivas. El tránsito que supone moverse entre uno y otro extremo del distrito es casi un acto suicida para los Sementales, ya que tendrían que atravesar fronteras enemigas fuertemente vigiladas por otros contemporáneos que en muchos casos no se trata de desconocidos, sino por el contrario, se trata de viejos amigos de la infancia, del equipo de fútbol del barrio o antiguos vecinos.

Sin embargo y a pesar del evidente riesgo, la movilidad cotidiana de los Sementales no es restringida. En un autoproclamado acto constante de valor, los Sementales abordan los diferentes medios de transporte formales e informales para realizar sus asuntos diarios, los cuales son en su mayoría empleos ocasionales, compras en el centro de la ciudad, entre otros aspectos de índole personal. Estos desplazamientos que involucran un cruce de fronteras invisibles a bordo de un vehículo suelen ser seguros, no obstante, ser el portador de un seudónimo, en este caso ser Semental, se constituye como una marca reconocible que en algún momento ocasionara una situación potencialmente peligrosa. Lo más repetitivo en este asunto es el encuentro de dos o más miembros de diferentes pandillas al interior de un bus o un carro de escalera, en este caso uno de los dos bandos deberá bajarse del vehículo y tomar otro diferente, claro está que aquello que determina quien se baja y quien se queda a bordo es sin duda el porte de un arma. Quien sea descubierto por su enemigo y se encuentre desarmado, no solo debe huir, sino que debe hacerlo corriendo literalmente como si su vida dependiera de ello. De allí la frase que los Sementales repiten una y otra vez como una consigna “Llevar los Tennis bien amarrados”. Por eso los Sementales saben que es necesario andar armado siempre, ya que nunca se sabe cuándo y con quien se van a encontrar en el camino.

La marca que sello a Caín como el asesino de su hermano, según la tradición judía, vendría a verse reflejada en el rostro de estos muchachos que poco duermen. El reflejo constante de ser observados y perseguidos se convierte en una privación socioemocional que instala en su personalidad un gesto culpabilizador que les impide actos comunes de interacción con otras personas como; confiar, abrazar, mostrarse afectivos y

vulnerables. La persecución entonces, no solo esta soportada en el cruce de fronteras invisibles, sino en la sentencia vengativa que llevan consigo al haber participado en un asesinato o al haber cometido un asesinato, es decir, ahora no solo es un asunto meramente territorial sino también un asunto personal y considerablemente afectivo. El peligro no solo es por cruzar la frontera sino también por llevar consigo una sentencia de muerte que puede ser saldada en cualquier momento.

Una vez dentro del territorio gobernado, los Sementales establecen turnos de vigilancia desde puntos estratégicos, los cuales en este caso pretendo describir a manera de monólogo, donde ellos delatan su relación con el pedazo de tierra que les ha costado sangre y amigos.

### Descripción de *El Árbol del barrio* a partir de la vida de Alias “Kike”

Parece que viviera en ese árbol gigantesco de la esquina. El árbol que está a la orilla del río de las aguas negras del barrio. Parece que viviera en ese árbol porque ya no baja ni a comer a su casa. A pesar que es un muchacho muy corpulento y pesado, ha encontrado la forma más ágil de subirse al árbol. Una cuerda y una llanta han sido la escalera de este Semental. La marihuana no recetada le ha dejado los labios más secos que una uva pasa. La mirada se le distrae, aunque se trata de concentrar. Este muchacho es educado y respetuoso con todo aquel que se acerca hasta el árbol a darle aliento. A darle fuerza. A decirle que deje ese árbol y que se valla para su casa.

Es un semental noble hasta los huesos, hasta los suspiros. Lo único de hierro que tiene es el arma entre los calzoncillos sucios y el pantalón a medio amarrar. El sol inmisericorde le ha desgarrado la epidermis de los hombros y de la frente, de las manos y de los pómulos. Sus pestañas están quemadas, están cansadas de tanto dar sombra a los ojos enrojecidos y distraídos. Son unas pestañas mojigatas que se han secado por los efectos del humo. Un semental sudoroso en las ramas de un árbol, filosofando con otro Semental bajo los efectos rotativos del vicio. Un Semental que se ha graduado del bachillerato a punta de ventas de arroz con leche y cantaletas extendidas en el tiempo por las voces de las madres. Por las voces de las maestras que le dicen que se baje de ese árbol, que ese árbol nadie se lo va a llevar.

Un semental que vigila la esquina desde su panóptico privado. Es un atalaya de las desdichas de los robos y un portavoz de los inmigrantes de la línea invisible. Un semental de buenos modales, de buena familia, de buenos valores, de buenas costumbres. Un semental que tiene orden de captura en las ocho esquinas que rodean el pedazo de territorio que defiende con capa y con espada. Es un aullador de las alturas. Un Semental que no abandona las ramas de su árbol ni las raíces de su territorio.

Un balazo ridículo en el estómago ha terminado con la mirada tóxica de este Semental vigilante. No fue un enemigo el que le ha sorprendido desprevenido, tampoco ha sido

un francotirador desde un árbol al otro lado de la calle, mucho menos un policía con buena puntería. El balazo ridículo se trata de un amigo en plena probatoria de sus habilidades como gatillero barato. Se trata de otro Semental amigo que en busca de unos minutos de fama ha sacado un arma para pasársela habilidosamente de mano izquierda a mano derecha y en esta hazaña digna de sobrios cuerpos, un disparo le ha dado al semental en pleno estómago.

Las mujeres supersticiosas dicen que el balazo no fue el hecho que asesinó a este muchacho, sino un vaso de agua que le brindaron para aliviar su dolor de camino al hospital. Según ellas a un herido de bala nunca jamás se le puede dar agua.

### Descripción de *El Río que atraviesa el barrio* a partir de la vida de Alias “Gato”

Vive con la nariz acostumbrada a los olores de las mierdas que bajan por el río silencioso del barrio. Un río que ha sido obligado a nacer desde otro cause y que ha sido maldito desde su creación hasta su fin. Un río destinado desde antes del tiempo inicial a cargar con los pedazos de gente que se rehusó a pagar las vacunas, las extorsiones, los paquetes chilenos, los paseos millonarios y las emboscadas de los perros en los callejones sin salida del barrio. Un río que corre lento. Un río que no tiene corriente o más bien tiene la corriente escondida en lo profundo de la suciedad y les teme a los rayos del sol y al desprecio de los transeúntes y a los golpeteos de las bolsas de basura al caer y al resonar en sus ondas, en sus olas de río podrido y de río fúnebre. Un río que corre lento como las procesiones que salen de la iglesia católica cuesta abajo parando el tráfico hasta llegar al cementerio.

¿Podría un río gritar?

Este río no puede gritar. Este río tiene prohibido hablar más de la cuenta. Este río no puede aprovecharse ni de la lluvia ni de la creciente para silbar o para negar. Tampoco puede tener esperanza en un monzón o en un invierno renovador, este río solo tiene permitido perfumar al barrio y hacerle compañía al Semental sus laderas erosionadas año tras año. La podredumbre del que vigila las casitas desde las ramas más gruesas. Las personas del barrio han desarrollado una buena familiaridad con el semental que también, prácticamente vive en el árbol. Es uno de los niños del barrio, es un niño de la comunidad, es un niño que todos han visto crecer y que todos sueñan con ver vestido de forma elegante y con los ojos desintoxicados y con el cuerpo sanado, sin quemaduras de

sol, sin cicatrices, sin coeduras y sin remiendos. Este es un semental sin señalamientos y sin muertos encima. Es otro semental que ha heredado la esquina de forma inexplicable.

Descripción de *El Contador desde donde sacan luz de contrabando* a partir de la vida de Alias “Compaïto”

También es un joven frágil, pero no es el líder de los Sementales. Es un peón. Es uno de los vigilantes que debe proteger la frontera en la madrugada. Es un perro que olfatea las pisadas y las bocanadas de humo debajo del contador. Es un perro que orina y marca sus postes, sus muros. Eleva trabas consagradas a la biosfera del barrio mientras invoca la puntería de los hijos de hades. Debajo del contador suspira. Debajo del contador su camándula le golpetea el pecho y el nuevo aliento a nicotina será la agonía que lo abrigue hasta el próximo amanecer.

Es un hombre que no solo vive de plomo. Es uno de los que aprendió a correr rápido y sin mirar atrás ante la mínima señal de ataque enemigo o de ataque amigo. A diferencia del líder de los sementales, a este joven no le correspondió heredar el revólver de su padre. Este padre no ha sido nunca la mano de la muerte, es un trabajador honesto que suda bajo el calor de los cauchos y también tiene los hombros quemados por el sol. No pertenece ni a los Capuleto ni a los Montesco, sin embargo, una pequeña banda es una pequeña fanaticada que grita fielmente los diferentes goles. Estar en la pandilla es asegurar unos cuantos días de gloria en el barrio, es asegurar algo de popularidad, tal vez respeto y mujer.

Es un Semental que se denomina así mismo como un perro catártico. Un perro que canta sus consignas bajo el abrigo del contador, del altísimo:

Aullidos en la noche.

Aullidos mientras se protege la esquina.

Aullidos que nacen en la garganta, aullidos que nacen en el alma.

No hay pulgas, pero hay balas.

No tendremos hijos, sino cachorros que nos traerán cerveza y pollo asado a las visitas en la cárcel domingo tras domingo.

Cachorros que aprenderán a aullar para responder al llamado de los suyos.

Cachorros que verán miles de amaneceres prestando guardia en la esquina.

Su legado, su infortunio, su ladrido.

Descripción de *La Cancha, el centro de una atarraya tejida con líneas invisibles* a partir de la vida de Alias “**Ratón de Campo**”

Primogénito vigilante. Se trasnocha con orgullo para proteger la entrada del barrio. Contempla los atardeceres desde la malla desgarrada que acobija los arcos de la cancha. Con el eco de su estornudo, este Semental intimida a las patrullas que osan descender por la ladera a rodear las rejas que simulan ser una jaula alrededor de la cancha. Dibuja una frontera invisible como un jeroglífico de nicotina explyado de poste a poste y teje una atarraya con botellas vacías y pruebas de embarazo.

Espera paciente para ver quien cae en la trampa, observa fijamente quien pisa la raya y cuando alguien sobrepasa el inicio de la cancha, se asoma a destiempo y revela su cara de hombre marchito, nacido para repetir y redundar, para vigilar, para acribillar. No se percata de las personas que lo oyen detrás del pasamanos de la cancha, donde hace barritas y luego planea nuevas extorsiones y sin trastabillar se traslada de cancha a cancha experto en esquivar las demás atarrayas.

La placa polideportiva se lamenta y muge desde los cimientos de su asfalto ensangrentado. Se quita la gente de las cienes y de los hombros repelados. Avisa un deslizamiento, fragmenta una ladera naranjada para evitar que este Semental siga insolando cadáveres. Este Semental que no duerme, compiten con el lamento de la tierra haciendo sonar las llaves de su moto y cerrando con furia la bisagra de su casco. Se impone rey de la cancha y bautiza la comuna con el humo de su mofle.

Enceguecen al sol de justicia con el resplandor de sus dientes y hacen bullying a la estrella de la mañana con el rebote de la sangre enemiga. Luego de las pesquisas y el vacío de las atarrayas, este Semental deja los tennis blancos en la canasta de la ropa sucia. El ADN y la sangre seca darán horas extras de lavandería a las madres y a las abuelas. Esta es la cancha de futbol donde hace mucho no se juega futbol.

## 2.1.2 Edad y Cuerpo para Matar.



*Alias Maquina, Integrante del proceso teatral con Sementales del Barrio la Esperanza –Cali. Registro de su Acción “Timidez” como resultado del proceso acrobático narrado en esta ruta. Agosto 2016.*

¿Por qué te ofrecieron matar y cuantos años tenías?

Alias “Compaito” descuelga el morral donde guarda los guayos que figuran acabados de tanto aguantar. El muchacho, incapaz de mirar a los ojos, dice que su reclutamiento fue

en la cancha, al igual que el de la mayoría de los otros pelaos el día que vino el Deportivo Cali a descubrir nuevos talentos para las inferiores del equipo.

Futbolistas vallecaucanos como Hugo Rodallega, Christian Zapata y Jerry Mina, han sido el referente de fama y realización profesional que más ha cautivado las expectativas de los jóvenes oriundos del Distrito de Agua blanca. Comprarle una casa propia a la madre, salir por televisión o tener ropa de marca son sueños ardientes que vienen hacer las veces de faro en medio de un territorio obscurecido por la pobreza. El fútbol viene a ser, incluso más importante que terminar el bachillerato. Esperanzados en las historias de los muchachos que fueron seleccionados por algún empresario y sin necesidad de terminar el colegio fueron contratados en las inferiores de algún equipo renombrado, la mayoría de varones jóvenes entrenan sin descanso, a la espera de un golpe de suerte que los pueda sacar de pobres.

Cuando las escuelas de fútbol del Distrito son contactadas por algún empresario caza talentos para realizar pruebas de selección, cientos de aspirantes acuden fervientes al llamado. Prestando ropa para la entrevista y prestando unos guayos menos acabados, esta multitud de muchachos avanza como en estampida hacia la cancha para arrebatarle al destino un pedacito de oportunidad, sabiendo que al finalizar el día solo 1 o máximo 2 escogidos, serán llevados a las llamadas “Casa Hogares” en Bogotá o Medellín, donde a cambio de comida y techo, deberán integrar un catálogo de futuros talentos que con suerte serán comprados por algún equipo que necesite buenos remplazos para la próxima Liga Postobon o La Pony. En el Distrito, la esperanza se agota mientras los muchachos van cumpliendo los 18 años y aún no son seleccionados por ningún empresario. La resignación de crecer, se manifiesta no solo como la obligación de ser adulto, sino como el incumplimiento del perfil que se requiere para ser el próximo Davinson Sánchez, es decir, ser muy joven y muy atlético.

*“Los profesores lo que le dicen a uno es que aquí en Colombia, solo hay chance hasta los 18 para debutar. Si usted se pasa de los 18 y no lo han escogido o no ha debutado en ningún equipo ya usted está quemado. A los quemados no se los lleva ningún empresario porque en esta carrera usted se gasta muy rápido.”* (“Perea”, 2015)

Parece que el chance para salir de pobres abandona el barrio a bordo de las camionetas nuevas en las que vienen y van los empresarios caza talentos, y para cuando vuelvan dentro un año, muchos de los soñadores que hoy no fueron seleccionados ya habrían sobrepasado la edad requerida. Desilusionados habrían amaestrado sus pulmones para la nicotina y no para gritar un gol, habrían perdido la agilidad para defender el balón y ahora serían ágiles en acomodar cajas de tenis a diez mil en la calle del comercio, ahora, su altura no sería la de un arquero famoso sino la de un muchacho que cuelga de la registradora de un bus y canta con un pequeño bafle. Luego de la mayoría, el sueño se desvanece también aquejado por la responsabilidad de tener una mujer y un niño que aguardan en una pieza alquilada y no pueden esperar que aparezca la misericordia de un empresario para comprar los pañales etapa cero.

A la diestra de la reja de la cancha, también observan detallistas los caza talentos de la pandilla. Los precursores de los Sementales también necesitan engordar las filas de su pequeño ejército y sus ojos rojos escanean las habilidades de los muchachos que se perfilan para ser la próxima generación de manos que produzcan muerte. Así que luego de mirar como los dos escogidos por el destino son escoltados hasta las camionetas nuevas, los promotores de la pandilla murmuran entre ellos las consignas de su propio perfil:

Los que corren más rápido sirven para robar.

Los que se cansaron menos sirven para robar.

Los que hicieron goles tienen buena puntería.

Los más altos y los más moles son buenos para vacunar.

Los que se pusieron a pelear se le miden a lo que sea, esos son buenos para matar.

Los que se pusieron a llorar no sirven.

Los que vinieron con la novia o con la mamá y el papá no sirven.

El reclutamiento de próximos Sementales obedece también a un perfil específico. Obedece a una serie de características que en este caso son enfocadas hacia la potencialidad del daño y la herida. Por ejemplo, La habilidad para correr o para apuntar son aptitudes que, sin saberlo, son útiles para delinquir. Estas capacidades físicas serán adiestradas para optimizar el ejercicio del hurto, la extorsión y el sicariato de tal manera que los muchachos que opten por continuar en la pandilla, puedan escalar hasta posiciones de mando.

Alias “Compaito” fue reclutado gracias a su capacidad para enojarse. La rabia vendría a jugar un papel determinante a la hora de ser fichado para una u otra responsabilidad dentro de la pandilla. Los Sementales más impulsivos y más iracundos eran apartados para ser adiestrados en el rol que más dinero provee a la pandilla en el menor tiempo, es decir el asesinato a sueldo. El cuerpo de alias “Compaito” al igual que el de sus compañeros de pandilla, era un cuerpo de 18 años, y no solo era un cuerpo excluido del rango posible para soñar con ser seleccionado por un empresario, sino que también era un cuerpo lleno de ira frente a su propia realidad y ese cuerpo airado y excluido era justo el perfil de un nuevo sicario que se alistaba para ser la mano de la muerte. El mejor casting lo dictaminaba la relación entre el cuerpo y la ira.

*“Cuando yo estaba dentro del embarazo de mi mamá, el cordón umbilical se me enredo en la garganta y mi mamá dice que por eso yo siento la cabeza caliente cuando me da rabia, es como si se me calentara la sangre. Cuando estaba pelaito me ponía a pelear con todos los niños, hasta les buscaba pelea a los grandes. Cuando a mí me da rabia es como si se me viniera el recuerdo de mi abuelo cuando lo mataron y pienso en todo lo*

*malo que le han hecho a mi familia y yo solo quiero salir y acabar con alguien, con el que me diga algo. Cuando disparaba me ponía a pensar en todo eso para que me subiera la rabia, porque con rabia uno aprieta mejor el arma y corre más rápido, como en una película. “ (”Compaito”, 2016)*

Luego que los empresarios han escogido sus dos o tres afortunados, las canchas del Distrito despiden una multitud de muchachos que se atragantan de impotencia rumbo a sus ranchos al pie del río Cauca. Sus guayos empantanados yacerán guardados debajo del chifonier hasta que vuelva la oportunidad de figurar como la esperanza para subir de estrato. Pero no todos volverán a presentarse el año siguiente, algunos de ellos serán reclutados por los Sementales para jugar otra clase de partidos y cometer otra clase de goles.

### **2.1.3 Tres Narraturgias Para Reconocer la Humanidad que Todavía Habita Dentro del Delincuente.**

#### **Turbulencia.**

##### **O una tonada para la re-caída.**

*Inspirado en alias “Talero” y su necesidad de consumir pegante antes de asesinar.*

Boca del estómago abierta. Padezco esta corona de espinas a la diestra del motorizado. Bajo el abrigo del altísimo mi boca hace una gárgara con el reflujo que me ocasiona la pregunta por el mañana. ¿mañana? No hay mañana. Mi esperanza figura como la sala de una casa sin ventanas, que tampoco tiene fotos y no tiene recuerdos de nada, ni del coraje, ni del aire, no existe para mi tal cosa como el aire fresco. No existe para mi tal cosa como una corazonada, estoy debajo de la piedra donde se sienta dios.

Golpe primario. Abro la puerta de una sola Puñalada. Estoy a punto de descolgarme cuesta abajo por el afilado tránsito de este asunto fallido; volver a re-caer en esta penumbra de droga y vacío. Desconozco el camino que me lleva al río. Boca del estómago abierta. Esta desgarradura es inefable. Mi odio no tiene público, mi promesa no tienen seguidores, mis hazañas solo alcanzan fama para un fin de semana. No existe para mi tal cosa como una agarradera. Tal vez haya un poco de saliva para mascar una oración:

*Yo confieso que soy las manos de la guerra.*

*Y enciendo las bombas con mis ojos.*

*Y desplazo las aldeas con mi don de permanecer orgulloso.*

*Y le impulso los coletazos al helicóptero con mis manos justicieras.*

*Sin dar permiso. Sin dar la razón.*

*Soy llamarada. Soy declaración.*

*Y no necesito gastar pasajes rumbo al campo de batalla porque yo controlo la masacre desde mis llamadas.*

*Mis redes sociales que son afiladas como navajas, conspiran la deshonra. Soy un cruel muy popular.*

*Y tengo resortes en los pies para saltar encima del otro. Para envidiarlo. Para invadirlo.*

*Y tengo pies hermosos para trinchar la dignidad de todos los que son diferentes a mí.*

*Y suplanto la voz de mi enemigo con tal de dominarlo.*

*Y extermino al diferente. Lo erradico.*

*Soy todopoderoso. Y puedo resistir semanas enteras con el mismo odio.*

*Y mis argumentos son in-derrotables. Mi opinión es in-vencible.*

*Y tengo una jauría entera a mis espaldas que oye todos los comentarios.*

*Y soy muchísimo más veloz que el perdón.*

*Y los bolsillos llenos de arrogancia no me pesan.*

*Destrozo mis sentimientos y yo mismo los transporto hasta la fosa.*

*He dejado la compasión para cuando la necesite de urgencia.*

*Y la Empatía la tengo guardada en el nochero para cuando necesite un favor.*

*Y tengo pólvora debajo de las muelas para poner todo a mi favor.*

*Soy más solitario que la guerra.*

Esto es lo único que he podido ganar después de tanto matar; un movimiento de manos incontrolable, una dopamina enemiga, una voluntad descuartizada, un grito constante, una misericordia sarnosa que espera desnudo a que Dios creador de la tormenta someta este torbellino que quiere acabar conmigo. Espero que esto que soy pueda dejar de ser Gólgota algún día. La amenaza del panfleto me preside.

Se ha ido mi patética autosuficiencia. Ella también me ha abandonado.

ya viene la escalofriante quebrazón una vez terminé este ridículo efecto placebo. Ojalá tuviera la calma del caracol o por lo menos hubiera aprendido a tocar un instrumento, la guitarra hubiera estado bien.

## **Los Altos de una *Morena* y su Fuerza.**

*Inspirado en alias "La Osa" una de las pocas mujeres en la pandilla los Sementales.*

El padre la Osa ha madrugado para trabajar y en su acelerar ha sido remolcado desde atrás por un camión sin frenos. Los dioses de la gravedad han hecho de las suyas. Los cuerpos que han sucumbido ante la aceleración de la pendiente, yacen ahora bajo las sabanas de la policía. La morena y sus altos observan desde lejos la desdicha del golpe trasero. El cielo envía nubes gruesas que protegen los cuerpos acurrujados en la calle de un sol que también aquí le quema los hombros a la gente. Las sábanas blancas del C.T.I. podrían ser las manos misericordiosas de Dios. Los restos de vidrios, parabrisas y latas recrean un mandála gigantesco desde el final de la pendiente hasta los árboles que observan en silencio al otro lado de la calle.

La cama de la morena se ha convertido en su hombro acolchonado para derretirse en agonía. La casa está llena de personas que comienzan a preparar café y comprar pan para traerle reacción al cuerpo y a la mente. Por lo menos hay suficientes sillas para las abuelas y para las vecinas que también son abuelas. Alguien ha desempacado un dominó al son de las burbujas de la aromática de manzanilla, espera que la competencia pueda destronar a la muerte que tarde o temprano tenía que visitar a los mismos que se dicen ser la mano de la muerte.

El café en la noche tiene más coherencia que de día. De noche la morena necesita mantenerse despierta y alerta para recibir a las multitudes de vivos que llegan desde lejos en flotas, en chivas, en taxis, en carros particulares, en piratas y a pie. La morena despierta de vez en cuando. Los chistes de un primo le devuelven el aliento por unos cuantos minutos que se rehúsan a quedarse más de lo debido, en cambio el llanto de las abuelas derrite como ácido las paredes de la casa.

La calle se ha cerrado. Esta noche nadie desconocido puede pisar la frontera. Todos los presentes deben adoptar una migaja de dolor en sus almas, sin embargo, están en la libertad de demostrar esa migaja o guardársela para cuando estén solos, o para cuando llegue el momento del entierro, donde todos los contenidos estallan, y donde todos los correctos se desarman, se destiñen, se desacomodan y abren el alma por unos momentos de licencia.

La casa de la desdicha alumbra desde lo alto del barrio. La casa permanece inmóvil, carga la deshonra de haber sido construida en la cima de la loma que le quitaría la vida al padre de la morena. La luna observa a sollozos. El golpe de una ficha de dominó destruye los rituales del agua de valeriana que busca traer paz y somnolencia a las viudas y a las crías. Al final de la loma se asoma el padre. Como si regresara de la muerte en un envoltorio de madera. El bullicio hace rugir los cimientos de la montaña, hasta los otros Sementales prefieren cruzar la calle y esconder el rostro.

Los perros aúllan. Son como los edecanes de una quinceañera, escoltan el féretro desde los lados de la calle. Las hijas esperan al final de la loma con la vista nublada y con un ejército de hombres que tienen por tarea evitar que se lancen a desgarrar el ataúd con sus propias manos. Al fondo de la sala una corona de flores moradas y blancas esperan con los pétalos abiertos al padre que figura hinchado, irreconocible.

La madre de alias “la Osa” ha tenido que abandonar la faena. La han llevado a una casa vecina para evitar que la impresión cobre una víctima más. Al cielo son lanzadas promesas de cambio de vida, de consagración, de celibato y hasta de venganza a cambio de otorgar un milagro de vida que pueda levantar al padre que horas después de su muerte ahora luce incorruptible al fondo de la casa. El cielo debe callar. El cielo debe pensar en la locura de sus retoños. Ni un dedo se mueve a favor del cuerpo helado y tieso, es ahora un habitante de otro plano incapaz de retornar a despedirse como es debido o a dejar las tareas que considere mantendrán ocupadas a las representantes de su apellido. El padre no se levanta del ataúd. Tampoco se levantan los padres que han sucumbido ante la mano de la muerte, mano que durante esta noche solo sirve para limpiar lágrimas, tirar perico y servir café.

El frío de la noche parece calar los pensamientos de los asistentes al martirio. Las miradas se han tornado bajas, las palabras también han bajado su volumen y su calor. Las personas de lejos y de cerca se unen a un enorme frío que se posa en la cima de la montaña y no parece dar tregua a los gemidos de las crías ni al gemido de las abuelas. El café da una gran batalla para mantener vapor de vida sobre las voces, sin embargo, el frío que embarga a los comensales parece que proviene desde sus adentros, desde sus recuerdos o desde sus olvidos. Todos cuentan los minutos para que amanezca y puedan creer en las palabras de ánimo que de vez en cuando alguien se aventura a profesar a la familia.

Ninguno entiende las palabras del que murió en la cruz.

No hay gloria inmarcesible. No hay jubilo inmortal.

Los Sementales comprenden que el bien no germina ni aquí, ni allá.

La estela de motos detrás del carro fúnebre es interminable. El sonido de las motos parece el de un ferrocarril que avanza impetuoso y vehemente a toda máquina por las calles que conducen al cementerio. La familia se acomoda cada uno en una ventana para

mirar a la ciudad que da vida y que también quita la vida. Por fortuna no está lloviendo, en cambio hay un sol que le quema los hombros a la gente y que pone de rodillas a cualquier par de gafas de sol. Ninguno de los espectadores puede pensar en los remolinos que constriñen el alma de la familia.

Portadores de una camisa blanca con la foto del padre estampada para hacerlo inmortal en el recuerdo. El olor a cementerio se siente antes de ver sus puertas de metal abiertas de par en par. Es un gesto de amabilidad de parte de la muerte el recibir la procesión con las puertas abiertas. Las abuelas acostumbradas a los horrores de la muerte se posan en la puerta del cementerio para vender lápidas, caligrafías y flores de todos los colores, pero todo tiene un mismo olor.

El único olor del cementerio puede ser percibido en el momento en el que las pequeñas moscas dejen de hurgar las narices, ojos y oídos de los acompañantes y de la familia. Un olor a tierra, humedad y llanto. El cementerio está abarrotado de flores, el sol se refleja a toda potencia en las paredes blancas al punto de enceguecer al río de gente que entra con el padre sobre los hombros y en las camisetas. El cementerio tiene tantas flores que no parece un lugar para los muertos, sino para los vivos. Las flores cubren los nombres de las tumbas. Las flores ocultan los nombres de los cuerpos. Las flores han tomado el lugar de las desdichas en un intento colorido de darle otro sentido al terreno del martirio. La voz de un cantante a sueldo acompaña el último adiós que la morena le dará a su padre.

Entre las manos en alto y los pies enredados unos con otros en medio del tumulto, se dibuja a lo lejos el peinado crespo de la morena que se descompone en medio de los cánticos y las salpicaduras del cemento fresco sobre la caja fuerte que contendrá eternamente la última imagen del padre acostado en su cama de ataúd. La familia se descompone.

Los sicarios también entierran a sus muertos. Los sicarios también mueren.

Estas son las nubes que reflejan su dolor.

Esta es la búsqueda de una canción que pueda espantar la tempestad o pueda arrullar la soledad.

Es el viento que viene frío.

Es la búsqueda de algún agua que sirva de remedio.

## **Lo Feo de la *Esperanza*.**

*Inspirado en el sacrificio que hizo alias "Jiménez" para salvar la vida de su hermano alias "El Gemelo" jefe de la pandilla los Sementales.*

Que las manos no me suden.

Que las manos no me suden.

Canción 1 (Madre Muerte)

*Los muertos son la mujer de mi mala fama*

*Tomo las vidas de mis enemigos como a las flores*

*Después de intentar estudiar, mi néctar es disparar*

*Naufraigo en el mar de pólvora y el humo de los cigarros de la mazmorra*

*Madre muerte, tu sabor me hizo hacedor de locura*

*Madre muerte, márchate a otro barrio y llévate esta herencia de plomo*

*Madre mía, mis anhelos son la moña que sostiene tu cabello rebelde*

*Eterno presente.*

Desde aquí lo veo sentado entre las personas de la fiesta. Soy la mano de la muerte. Las garantías del tiro orbitan en la camándula del acierto. La mano de la virgen me aprueba los rafagazos, las gotas del acero. El rugir de los Sementales. De las putas pre-juveniles. Que las manos no me suden, que las manos de la virgen me dirijan la estocada del gatillo. Tengo los tenis bien amarrados por si algo pasa. Lo veo. Soy la mano de la muerte. La cara del oxiso gira de repente. La bala no entra por la molleja sino por un cachete, desgarrando muelas recién salidas, labios ajados y papilas gustativas. De nuevo un semental al que no le sudan las manos, que tiene bien amarrados los tenis, que come tierra con piedras, putas pre-juveniles, caldo de pollo, trajes, madres de pelo rebelde en el suelo. No he guardado misericordia para ningún otro semental.

La Esperanza. Un nombre bonito para ser un barrio de perros chandosos, de Sementales y de putas pre-juveniles. De un sol que quema los hombros. Donde los Sementales son la mano de la muerte y los ejércitos acampan en las esquinas para devorar la carne de sus hermanos.

La Madre. Ha parido dos Sementales. Ella tiene los hombros quemados y el pelo rebelde. En la sala de velación, las madres de la esperanza se sientan en el suelo. No importan los muebles. La madre se descompone. Ya no tiene alma para gemir más. Ya no tiene mente para creer que se va a reponer de esto. Que se va a calmar. Los vecinos con aliento a café, murmuran los hechos que han traído a la madre hasta la sala. Las flores de muerto no pueden embellecer la noche, tampoco los trajes, ni la generosidad de los caldos de pollo, ni el domino. La madre ha perdido un porcentaje del corazón.

Los dos gemelos de la esperanza están acostumbrados a prestarse la ropa, la crema para el acné, la maleta, los aretes y la vida. A modo de ironía, uno de ellos es notablemente más noble; No roba, es un Semental, pero nunca ha sido la mano de la muerte. Su calvario no muestra señales evidentes. No llora ni se culpa tan a menudo como los otros Sementales de la esperanza. Él ha conservado una migaja de infancia.

A modo de ironía, al otro gemelo no se le nota tanto la nobleza. Si roba. Ha sido la mano de la muerte. Su calvario si muestra señales evidentes. No llora, pero sus culpas tienen el número de sus parpadeos de Semental. Él se come la tierra, las piedras, las flores de muerto. Los caldos de pollo, la crema para el acné y las putas pre-juveniles. No ha reservado misericordia para perdonarle la vida a los otros Sementales.

## Canción 2 (Los Míos)

*¿Dónde están los hijos míos, los de mi pedazo?*

*Los que he dejado aquí y ahora son otros, tan otros*

*Tan otros que la semejanza de la infancia se embarro con el pantano naranja que no se quita del alma.*

*Los hijos míos se quedaron en el camino ya no se escucha ninguna noticia de ellos.*

*Los hijos míos están ponchando en la esquina del tiro al blanco.*

*Cuchillo y bala, cuchillo y bala.*

*Los míos están perdiendo la vida, se me quedaron en el camino*

*Si alguien los ha visto, estoy aquí en la madrugada donde nos oímos*

*En la calle donde nacimos, en la cruz torcida donde nos hicimos.*

El padre se llama ángel. A modo de ironía. Se llama Ángel y vive en la esperanza, un barrio de perros chandosos y caldos de pollo. También fue la mano de la muerte, cuando militaba en la guerrilla; Como un sicario, pero más montañero, sin aretes y sin crema para el acné. Si llora, sobre todo cuando ve a la madre de pelo rebelde sentada en el suelo de la sala de velación, descomponiéndose. Sin alma, sin mente, perdiendo un porcentaje del corazón.

“Los hijos son lo que uno hace con ellos” Dice una maestra con aliento a café en medio del calvario de las señales evidentes. Es la maestra de la esperanza, un barrio de putas pre-juveniles, perros chandosos y pruebas de embarazo positivas en el fondo de las bolsas de basura. Donde los Sementales son la mano de la muerte y el sol le quemara los hombros a la gente. ¿Qué es el hombre para que Dios lo recuerde o lo venga a visitar? Ese sicario está muy flaco. Seguramente se ha dado cuenta que la agonía lo está mirando directo a los ojos.

*Canción 3 (Guardia en la plaza)*

*Nubes que reflejan mi dolor*

*Amanece pronto noche no seas racista, ni clasista.*

*Se me está mojando la esperanza, amanece pronto*

*No me quiero morir sin ver a mis hijos, ellos me están esperando junto con mi madre que pende de un hilo.*

*Luz añorada, paz añorada, dame el aliento.*

*Purga mis penas, haz que se pudra el metal de esta arma.*

*Esta lunada de guardia en la plaza, es tuya junto con mi alma.*

El gemelo noble y Semental de la esperanza ha ido voluntariamente a la zona del tiro al blanco. Cuchillo y bala. La virgen de su hermano también les hace milagros a los Sementales enemigos. A ellos tampoco les sudan las manos. Ellos también comen putas y piedras. Le han pegado un tiro en su pierna de Semental, no parece grave pero la bala esta envenenada con cianuro y mierda. Es mortal. El cree que su muerte va a hacer cambiar a su hermano, el Semental que no llora y que tiene culpas como el número de sus parpadeos. Pero la madre que ya no tiene alma y está sentada en el piso de la sala de velación, por más que intenta, no comprende este cambalache.

El Semental noble luce hinchado, luce colorado y de traje como todos los Sementales de la Esperanza. Un barrio donde el sol le quema los hombros a la gente y donde los Sementales no mueren de muerte natural. Son la mano de la muerte. Donde las madres viven en el suelo de las salas de velación y donde los padres tienen un pasado presente. Donde los Sementales juegan tiro al blanco y envenenan las balas. Son la mano de la muerte y la virgen es bi-partidista y las putas pre-juveniles lloran, aman y maldicen a los Sementales que se comen la tierra, las piedras, el caldo de pollo y la crema para el acné. Son la mano de la muerte. La mano que no suda.

*Canción final*

*Que fortuna, que fortuna despedir el ayer inalcanzable.*

*Sana el tiempo sin silencio*

*Sueña infatigable, inmarcesible.*



*Alias Gaviria, integrante del proceso teatral con Sementales del barrio Alfonso López y el registro de su Acción "Lavarse las Palabras antes de Hablar" como resultado del proceso narrado en esta ruta acrobática. Agosto 2016*

### 3. Marco Conceptual

Ahora conociendo el contexto de Los Sementales, es momento de mencionar las relaciones conceptuales que dan sentido a esta ruta. ¿Cuál es el proceso químico que experimentan estos muchachos al entrar y salir de la pandilla? ¿Cómo la acrobacia sirve para combatir estos efectos? Y ¿Cómo la decisión y la resocialización son términos fundamentales para sistematizar este trayecto? serán preguntas que nos servirán como señales de tránsito para identificar la red de términos aplicados que proporcionan la coherencia a la hora de realizar esta investigación.

#### 3.1 ¿Porque Enmendaduras?

El deseo de enmendar viene siendo el símbolo patrio de esta investigación. La bandera motivadora que se hondea como la esperanza de un cambio pacífico en la construcción de sociedad. Digo enmendadura, porque enmendar supone el tratamiento de un algo que se halla herido y que acepta su condición de herido, dispuesto para permitirse ser tratado. La enmendadura propone un remedio, un concilio, un alivio, una acción de ayudar, de remendar el daño recibido y/o el daño ocasionado. La enmendadura existe desprendida del cumplimiento total de una sanidad, en cambio, ella existe para abonar y para avanzar hasta donde más se procure y se alcance. Enmendar viene a ser el aporte concreto que tomo forma de acrobacia para permitir que un puñado de hombres colmados de horror pudieran dar pasos valientes hacia la construcción de una paz imperfecta.

*“La paz es imperfecta porque es el resultado de una realidad en la que conviven las regulaciones de conflictos pacíficos con los violentos y porque lejos de ser una noción utópica no se busca llegar a la perfección de nuestra naturaleza como seres humanos. La definición como tal sería, paz es igual a todas las situaciones en las que se regula pacíficamente un conflicto” (Galtung, 1985)*

También esta enmendadura se presenta a los Sementales como una oportunidad de mediación. Donde el teatro, más concretamente, la acrobacia pueda servir de puente social que conecte ambos lados del barrio, es decir el lado de la pandilla y el lado de los que viven en riesgo por el comportamiento de la pandilla. Siendo esta enmendadura una estrategia artística para lograr que los Sementales dejen de delinquir, se hace necesario darle también a este proceso una categoría de mediación social, para que el beneficio de ambas partes pueda ser posible y de naturaleza permanente.

*“La acción mediadora se refiere a un tipo especial de solución de disputas que, contrariamente a lo usual en los tribunales, se fundamenta en un esfuerzo por encontrar un compromiso en el que cada una de las partes ceda algo y reciba algo. La mediación es una búsqueda de un término medio que implique la abolición de la diada vencedor-vencido. La mediación es considerada una estrategia para la reconstrucción del orden social” (Ana Maria Jaramillo , Ramiro de J. Ceballos, Maria Ines Villa, 1998)*

La provisión de posibilidades para enmendar sus errores y mediar soluciones entre ellos y su comunidad, siempre fue el mayor motor y motivación para construir esta ruta acrobática que vendría a convertirse también, en una ruta de evacuación, una ruta para ser enmendado. Este grupo de Sementales comenzaron a hallarse consientes de la herida que ocasionaban a la tierra y de la herida que supuraba dentro de ellos. El oficio de la delincuencia vendría ser la punta de la navaja que hería con doble filo, dañaba el cuerpo de la víctima y dañaba la mano del victimario, ambos lados del conflicto del barrio resultaban lacerados como iguales. La culpabilidad y la constante desazón de la delincuencia, el hurto y la muerte, habían comenzado a hacer metástasis en el área socioemocional y física de los Sementales.

*“Si el solo carácter de una persona puede enfermar su cuerpo, cuanto más el cometer un delito. Enfermar en el caso de los Sementales es una consecuencia psicósomática, es decir, cuando el cerebro ordena al cuerpo cometer actos que supone son en extremo indebidos, tales como robar o matar, el cuerpo crea patologías y síntomas como respuesta para sobrellevar la culpabilidad de haber cometido dicho acto. Cuando la mente enferma, el cuerpo enferma porque existe un vínculo entre emociones y síntomas. Cuando una persona comete un delito lo primero que se enfermo fue su cerebro para poder cometer ese acto. La forma de asimilar la culpabilidad puede variar entre insomnio, ansiedad, frío, temblor, entre otros. La psiquis del remordimiento finalmente abrirá camino a través del cuerpo.”* (Maricela Plaza, 2019)

Los integrantes de la pandilla se encontraban militando agónicos entre las esquinas de su territorio. El peso de la culpa tras herir a la tierra y a sus semejantes de forma continua, estaba provocando una respuesta somática en su cuerpo de muchachos pubertos. La enmendadura para su mente y cuerpo comenzaba a ser una necesidad vital. Aquellos que prestaban su mano para ser la mano de la muerte, fueron notando como esa mano comenzaba a enfermar.

*“A mí no me dio miedo la primera vez que maté, pero si me dio mucho reflujo y gastritis y desde ese día tengo gastritis. También me pasa mucho lo de las balas. Es que yo tengo dos balazos en el estómago, pero yo me recupere y están sanos, pero cuando me invitan a robar o algo, me empiezan a doler muchísimo y yo no sé porque si ya estoy sano, pero me duelen. Hay cosas de mi cuerpo que yo no entiendo, y la gente tampoco entiende, por eso yo me hice este tatuaje que dice ; Solo Dios puede Juzgarme.”* ("Lala", 2015)

La respuesta de su cuerpo al llevar la culpa de un asesinato se expone a través de los síntomas que aquejan sus cuerpos, así como también su área socio-emocional resulta dañada con el peso de estos actos indebidos. Es notorio como el Semental pierde el valor para mirar a los ojos y sostener la mirada hacia los ojos de otra persona, como se cohíbe de abrazar, acercar su cuerpo plena y libremente para demostrar afecto, como pierden la capacidad de tener metas a mediano y largo plazo o como se instalan en una incertidumbre constante frente a la planificación del mañana. Todo lo anterior debido al debilitamiento emocional que acarrea el remordimiento, que instala constantemente

pensamientos negativos que atacan la seguridad en sí mismos, la credibilidad en sí mismos, a medida también representados en la incapacidad para sentirse dignos de amar o ser amados y para figurar como sobresalientes en algo que no sea delinquir.

La culpabilidad que aumenta con cada acto indebido cometido, se posiciona como un círculo de acciones equivocadas que solo puede cesar con la decisión determinada de buscar una forma de enmendar sus errores. Y para encontrar la ruta adecuada hacia la mejoría y el alivio es necesario dejar de delinquir y salir de la pandilla para buscar una reconciliación consigo mismo y con el territorio que también ha padecido las consecuencias de los delitos.

*“El tránsito hacia la paz de un territorio, debe pasar obligatoriamente por la reconciliación, por la verdad, por una reparación integral, por un restablecimiento de derechos y por unas garantías de no repetición. Se debe buscar unos principios éticos para restaurar el daño ocurrido y en reconciliar el ofensor con el ofendido para que puedan ambos perdonar. Buscar una justicia más humana, enfocada en la reconciliación y la restauración, no en el castigo y la venganza. Así el sufrimiento se volverá transformador hacia una nueva situación social colectiva”* (Galtung, 1985)

Es esta una enmendadura que se extiende como ruta de salida para los Sementales que han entendido la herida que causan a los demás y se causan así mismos con la práctica del sicariato y del hurto. Esta enmendadura camina en búsqueda de una construcción de paz imperfecta, busca reconciliar a hombres arrepentidos con territorios perdonadores, utilizando la acrobacia como práctica corporal y socio-emocional para enfrentar los cambios químicos que supone el dejar de delinquir y la re-inserción a la vida en sociedad de la manera más con vivencial posible. Estamos hablando de una mejoría social que no obedece a intereses políticos o religiosos de ninguna índole, estamos hablando de una enmendadura social que existe como cooperación estética y artística en búsqueda de la más óptima construcción de moral pública.

*“La moral pública es el nombre genérico que damos al conjunto de valores y prácticas centradas alrededor de la solución colectiva de problemas básicos de autoridad, justicia y paz. La moral pública sería entonces el conjunto de redes de valores que dan sentido a las conductas particulares poniéndolas en relación con las exigencias sociales. Como tal, estos sistemas antes que entenderse como normas, son parámetros universales que determinan las diferentes corrientes de las actividades. Es así como los valores a los que hacemos alusión al decir moral pública, no son juicios de valor sino, más bien, orientaciones de práctica social”* (Ana María Jaramillo, Ramiro de J. Ceballos, María Inés Villa, 1998)

Apelamos a la práctica de la moral pública como una brújula capaz de establecer parámetros comunes a la hora de establecer aquello que está bien y aquello que está mal en términos sociales y así esclarecer la postura de la investigación frente a la descripción de los hechos cometidos por los Sementales. Los valores nos permiten el

reconocimiento como iguales, sin distinción racial, geográfica, política, ideológica, en la práctica social de los valores es donde encontramos las necesidades y exigencias comunes. El respeto, la tolerancia, la vida serán metas sociales que no dependen necesariamente de la concepción religiosa o política, en cambio sí estarán ligadas al ideal de sociedad que deja de violentar a su prójimo con la delincuencia y en cambio se propone reformar sus prácticas para la convivencia. Aunque cabe notar que por el pensamiento judeo-cristiano la sociedad de occidente, colombiana, vallecaucana ha instalado parte de su sistema de valores a partir de los diez mandamientos entregados supuestamente por Dios a Moisés en el monte de Horeb durante el éxodo del pueblo israelita por el desierto, allí en el capítulo 20 del libro de éxodo, en el versículo 13 declara que No Mataras, y más tarde en el versículo 14 dice No Hurtaras. Y con estos mandatos la delincuencia, específicamente el sicariato y el robo, entrarían en el decálogo de conductas en calidad de no realizar. Sin embargo, para enmarcar los actos de la pandilla entre lo indebido y dañino para sociedad, es sin duda el eco de un conflicto arraigado en la conciencia de los hombres que históricamente han buscado intereses a toda costa y sobre las vidas de sus prójimos y su entorno. La moral pública como los valores que enmarcan lo socialmente correcto, son el horizonte donde se pretende desembocar como enmendadura.

*“La moral pública es una dimensión específica de la acción humana que se manifiesta en prácticas y que no puede identificarse ni en conductas aisladas y menos en juicios aislados sino en sistemas habituales de relación. La moral pública es un lenguaje, un discurso, pero depende de hechos materiales.”* (Ana Maria Jaramillo , Ramiro de J. Ceballos, Maria Ines Villa, 1998)

### **3.1.1 Proceso químico al entrar y salir de la pandilla.**

En la penumbra de la cima, gritan los artilleros. Empinados los tennís soportan el desequilibrio que supone esparcir las ráfagas de fusil sobre el sueño del muladar. Encaramados en las tejas de las piezas, los carabineros aúllan para no dejarse retroceder. A un guardián de la línea le han desmembrado un pie y un pedazo de costado, ahora es transportado en una cortina hasta el rancho que salvaguarda la hermandad de los reclutas. Esta muchedumbre de ex bachilleres, trastabillan destinos desgarradores y mastican camándulas que terminan en estampitas de mujeres profetas para que la adrenalina no los ahogue, ni los haga toser, ni los delate. En la inconciencia del enfrentamiento, se retractan las promesas, sobre todo en las almas de los recién uniformados que todavía no aprendieron a disparar. No es fácil reconocerse ante la naturaleza de lo peor. ¿Es peor entrar a la pandilla o salirse de la pandilla?

El cuerpo y la razón del hombre joven que decide ingresar a la pandilla, emprende un nuevo acoplamiento psico-social. Su desarrollo integral continúa avanzando, pero ahora, en otros términos. La ideología de la pandilla es ahora la imagen y la semejanza a la cual debe re-hacerse el nuevo integrante. Las conductas del nuevo círculo social emprenden un posicionamiento prioritario en el desarrollo cognitivo y socio-emocional del individuo que pronto deberá enfrentar lo que esto supone. La cosmovisión del nuevo joven recluta debe entenderse como la absorción de una nueva sub-cultura que lleva implícita otra forma de relacionarse con el mismo y con los demás, otra forma de pensarse a sí mismo y pensar en los demás, otro sistema de valores, en este caso valores invertidos o valores contrarios a lo moral y socialmente correctos, otra producción sensorial y otra asimilación química. Así como su psiquis, el organismo responde involuntariamente a la re-ordenación de prioridades con nuevas descargas químicas que ahora puedan suplir la nueva demanda de vida.

Frente a la continua sensación de peligro ocasionada por la acción de matar o el escape después de matar, su cerebro debe responder en sobre demanda a la producción de cortisol, hormona liberada en consecuencia al estrés que ocasiona una situación de peligro, la cual está encargada de liberar la adrenalina suficiente para enfrentar y sobrepasar dicha sensación de peligro. Cuando la producción de esta hormona se eleva en cantidad y en mayor repetición, el cortisol viene a generar un estado involuntario de ansiedad y en ocasiones pequeños cuadros de inconciencia donde el individuo se desconecta brevemente de sus sentidos o peor aún de alguna de sus funciones motoras; *“Es que yo me ciego de rabia. Hay un punto en el que yo ni siquiera veo”* ("Compaito", 2016) Pronto el cuerpo comenzara a desarrollar resistencia a los efectos negativos del cortisol y luego de causar un daño irreversible en la atención y el pensamiento del individuo, comenzara a segregar otras hormonas que remplacen al cortisol a la hora de enfrentar las situaciones de peligro. La serotonina como hormona en cargada del apetito y la temperatura corporal es también un blanco de afectación frente a las descargas repetidas de cortisol, ocasionando desequilibrios alimenticios, sudoración y retrasos en el sueño. La Hormona denominada “No-Adrenalina” ejecuta su función como antagonista de su hermana la adrenalina, y en vez de proporcionar capacidad instintiva de sobrevivir, huir, escapar, emoción para reaccionar, la No-adrenalina se manifiesta como la imposibilidad para reaccionar, exponiendo al cuerpo a un descontrol hormonal que solo podrá ocasionar más posibilidades de sucumbir ante el peligro; *“ Cuando vi al difunto José Luis ahí en el piso, yo no era capaz de moverme, y me quería quedar ahí con él a esperar que vinieran por mí. Después pensé en mi mamá y me fui corriendo”* ("Compaito", 2016)

Cuando estos estos hombres jóvenes, llamados Sementales, constituyen la producción de cortisol como su pan diario, al enfrentar situaciones de violencia y peligro de manera

repetida, sus neuronas comienzan a evidenciar daños significativos en el área del recuerdo y por ende la mayor parte de las acciones que han cometido bajo este estado, comienzan a ser trasladadas para la inconciencia “*Yo no sé a cuantos he matado, pero si tengo encima a más de uno. Yo realmente de las personas no me acuerdo, yo me acuerdo es del momento*” (Gemelo", 2017) El acto mismo de matar a otra persona, si bien es un acto físico, tiene implicaciones directas a nivel cerebral, su capacidad cognitiva comienza a deteriorarse y eso acarrea enfermedades psíquicas como el temor constante, ataques repentinos de pánico, agresividad y delirio de persecución “*Usted en el barrio siempre tiene que andar armado y mantener los tenis bien amarrados*” (Gemelo", 2017) y la forma más común de enfrentar estas patologías es bloquear las áreas afectivas, por ello comienza a manifestarse en su área socio-emocional la resistencia a la vulnerabilidad y al afectación, esto los constituye como sujetos particularmente apáticos, con poca capacidad para reconocerse como iguales a otros y en el peor de los casos hallarse sin ningún problema emocional a la hora de irrumpir en la integridad del otro y matar sin ninguna culpa. En este caso la sobre producción de No-adrenalina ha generado mucho daño en el área motora y sensorial, en esta medida el efecto paralizador involuntario que le impide reaccionar, huir o enfrentarse, también se posiciona en el acto de matar o robar, otorgando una sensación de frialdad o facilidad a la hora de asesinar o en general de delinquir, porque en el organismo ha sido dañado el puente que conecta la emoción con la razón.



*Alias Mazo y Alias Ñaño, integrantes del proceso teatral con Sementales en los barrios de Siloe y Alirio Mora Beltrán, el registro de su acción “Enredarse en conversaciones equivocadas” como resultado de esta ruta acrobática. Agosto 2016*

La búsqueda de poder sobre un territorio o sobre otra persona, viene a ser un factor determinante a la hora de decidir el ingreso a la pandilla y al padecimiento de los cambios químicos que hemos mencionado. Los jóvenes que ingresaron a la pandilla de los Sementales entre junio de 2015 y julio del 2017 según el reporte de territorio realizado por la ONG COMPASSION INTERNACIONAL dice que el 81% de ellos presentaban orfandad parcial, lo que quiere decir que han experimentado el abandono del padre o de la madre. Esto constituye un lugar vacío en el trascurso de la adolescencia y esta condición supone una búsqueda inconsciente del suplemento faltante. En el caso de los Sementales, el consumo de sustancias psicoactivas se sirvió de sustituto afectivo, el cual como era de esperarse genero adicción ocasionando así otra reacción química. El consumo de droga es casi una consigna dentro de la pandilla. Una parte importante de los ingresos económicos de la pandilla son para suplir la necesidad que otorga la adicción.

La dopamina como el neurotransmisor encargado de generar la motivación y la recompensa en el organismo, es la principal área afectada con el consumo de droga ya que la adicción se origina en ella al enviar estímulos placenteros desde el cerebro al resto del cuerpo cuando se tiene contacto con sustancia como la cocaína o las anfetaminas quienes elevan la sensación de euforia, en algunos casos también la adrenalina y más tarde al bajar estos niveles de placer o efecto placebo, el cerebro se enfrenta a la abstinencia o necesidad de volver a repetir la experiencia lo más pronto posible y en una cantidad mayor. Sin embargo, la búsqueda del placer no es la única causa por la que los Sementales consumen droga, las actividades cotidianas de la pandilla a menudo comienzan a demandar un estado motor con ciertas características. Para la guardia en las entradas del barrio y la protección de las fronteras invisibles se conforman clanes encargados de ser centinelas durante toda la noche y para ser efectivos en esta tarea los Sementales recurren al consumo de cocaína cuyo principal efecto al impactar el neurotransmisor noradrenalina es la reducción del sentimiento de fatiga y por ende la capacidad de estar despiertos más tiempo. La heroína capaz de activar las endorfinas y las encefalinas del cuerpo, es útil para interrumpir la transmisión del dolor, con esto el transporte de heridos y el soporte ante la herida de sí mismo es más llevadera. El alcohol disminuye el funcionamiento del sistema nervioso aumentando el efecto del neurotransmisor GABA encargado de la memoria y el pensamiento, esto se hace útil a la hora de cometer actos que signifiquen miedo, nervios, temor y a la hora de asumirlos bajo estos efectos son más realizables. Ahora bien, la consecuencia acérrima del consumo de estas y otras sustancias, no solo es el deterioro psico-motor de la persona, sino la adicción a esta forma de vivir, hecho que supone uno de los principales obstáculos a la hora de salir de la pandilla y emprender un camino de resocialización.

Matar y consumir droga son dos acciones diferentes. Podríamos decir que una de ellas acarrea efectos mayoritariamente externos y la otra conlleva efectos sobre todo internos. Pero ambos actos ocasionan efectos químicos determinantes en el cerebro y el cuerpo de quien los comete. Efectos que vienen a ser la cadena que los mantiene atados a las filas

de la pandilla y les impide emprender un camino hacia su salida. La muerte al igual que el consumo de droga, detona una serie de efectos químicos en el sistema nervioso de quien asesina. El ejercicio de matar y todo lo que esto significa, planeación, decisión, escape y culpabilidad son estados capaces de activar los neurotransmisores en el cerebro del sicario que pueden impulsarlo químicamente a realizar su cometido.

La relación entre matar y consumir cocaína es estrecha, ya que ambas acciones son capaces de aumentar la producción de dopamina en el cerebro generando una descarga de placer que produzca adicción y necesidad de repetir la experiencia. El sentimiento de triunfo que experimenta un sicario al asesinar a una persona que asesino a uno de sus amigos, es traducido químicamente por su cuerpo como la liberación del efecto placer. “La venganza es dulce” porque el motivador de la venganza es asimilado por el cerebro como la recompensa que proviene luego de un padecimiento.

*“La mayoría de las drogas adictivas atacan al sistema de recompensas del cerebro, inundando el circuito con dopamina. La dopamina es un neurotransmisor que se encuentra en las regiones del cerebro que regulan el movimiento, la emoción, la motivación y los sentimientos de placer. Cuando se activa a niveles normales, este sistema recompensa nuestros comportamientos naturales. Sin embargo, la sobrestimación del sistema con drogas o situaciones límite tales como el asesinato, produce efectos de euforia, que refuerzan fuertemente el consumo y le enseñan al usuario a repetirlo. Nuestros cerebros están conectados para garantizar que repitamos las actividades vitales al asociar estas actividades con el placer o la recompensa. Cada vez que se activa este circuito de recompensa, el cerebro nota que está sucediendo algo importante que necesita recordar, y nos enseña a hacerlo una y otra vez sin pensar en ello. Debido a que las drogas o situaciones límite se tornan adictivas estimulan el mismo circuito, entonces aprendemos a abusar de ellas de la misma manera.” (Muñoz, 2016)*

Entonces el cerebro del sicario asimila la muerte como una experiencia límite que se torna placentera en la medida que esta cobra un valor significativo para él, tal como la cobranza de un asunto personal, la liquidación de un pago económico, la defensa del territorio, la imposición sobre un territorio, el ascenso dentro del gremio, entre otros, todas situaciones detonadoras del adictivo efecto placebo. En base a esto argumento que dejar de matar y salir de la pandilla supone igual grado de dificultad que dejar de consumir cocaína o cualquier otra sustancia psico-activa que ha generado adicción en el organismo y frente a la abstinencia que supone este desprendimiento es que se construye esta ruta acrobática, de la cual estaré hablando detalladamente más adelante.

*“La primera consigna para entrar a la pandilla es perder el miedo y demostrar que se siente valiente, porque los cobardes dentro de una pandilla no prosperan. Para esto es absolutamente necesario ser violentos y demostrar dicha violencia en actos públicos para que la comunidad les reconozca como valientes. Es necesario demostrar que no se le tiene miedo a la muerte para constatar que se es valiente. La relación con la autoridad debe cambiar ya que valentía debe ser sinónimo de independencia, en esa*

*medida se debe despojar de la autoridad de la familia, para adoptar la autoridad de la pandilla, de esa misma forma, debe despojarse de la obediencia a su familia para adoptar la obediencia de la pandilla". (Garra", 2017)*

El proceso químico al que se enfrentan los jóvenes cuando emprenden su salida de la pandilla, es también una re-adaptación a nuevas formas de vivir, diferentes a las que se implementó durante el tiempo que permaneció como recluta. Re- incorporarse a la sociedad supone no solo el enfrentamiento a la abstinencia de proviene por dejar de consumir y delinquir, sino también el nuevo fortalecimiento emocional para mantenerse en dicha decisión y no terminar de regreso a la pandilla. Pronto el cerebro acostumbrado a ser satisfecho con descargas de dopamina y adrenalina cada vez que así lo requería, comenzará a enviar señales de necesidad al sistema nervioso, quien también en condición de deterioro deberá hacer frente al nuevo orden de prioridades. Cuando el cerebro no recibe la dosis acostumbrada de droga o de situación límite (asesinato o robo) a la cual estaba cronometrado, este dará paso a una serie de mecanismos químicos con el fin de ser suplido a toda costa, en esta estancia la abstinencia no solo se hará presente como un deseo, sino como ansiedad.

Las consecuencias químicas asociadas a la ansiedad en el cuerpo, se conocen también como patologías de lucha interna, donde la relación entre cerebro y cuerpo comienza a fracturar su armonía y en cambio comienza a combatir entre sí. En el área orgánica los cambios de humor drásticos, la sudoración, el insomnio y el temblor serán evidencias de la lucha que se origina cuando se pretende reorganizar las prioridades del cerebro, cortando los suministros de dopamina al cual se estaba acostumbrado. En el área emocional del sicario, su instinto de someter el entorno a través de la violencia también significará un choque que de ser enfrentado y dominado podrá replantear su concepción de la venganza, el respeto, la pérdida y la reconciliación. En este punto la fuerza más poderosa a la cual se pueda apelar para resistir y sobrepasar dicha lucha interna es la decisión. Mantenerse en la decisión es el acto de resistencia emocional y químico más difícil y a su vez mas determinante, esta será la resiliencia que pueda lograr el cometido de reorganizar sus prioridades al salir de la pandilla para adoptar una forma más saludable y más correcta de vivir y relacionarse con su entorno.

### **3.1.2 Decisión, Abstinencia y Resocialización**

Entre el Cementerio Central de Cali, el Cementerio de Siloe y el Cementerio de Buenaventura, suman 11 sepulcros de jóvenes Sementales asesinados entre junio de 2015 y julio de 2017. 9 hombres y 2 mujeres entre los 15 y los 21 años de edad. 7 de ellos fueron abaleados y fallecieron antes de llegar la sala de urgencias. Uno muerto por septicemia luego de ser impactado por una bala envenenada con mierda y cianuro. Uno herido por accidente, por otro Semental amigo que estaba demasiado drogado. Las dos

mujeres fueron heridas de muerte tras cruzar las fronteras enemigas, y uno torturado, encontrado con 84 puñaladas en los pies, sin dedos, sin lengua y decapitado.

Frente a cada siniestro, el barrio donde todas las historias son ciertas, asume la muerte de los Sementales con dos días de luto. Estos días no son días de silencio. Dado que los Sementales han residido todos en barrios de condición económica muy precaria, los servicios funerarios que podían pagar sus madres o padres se limitaban a solo el ataúd y el espacio en el lote del cementerio donde podía ser sepultado. Los velorios y las exequias de los muchachos no se realizan en recintos funerarios con personas susurrando y sollozando, por el contrario, los cuerpos son velados en la sala de la casa o en la acera de la casa para ser expuestos a toda la cuadra. Los dos días de luto son padecidos por la comunidad con un cierto tono de festividad, aclarando que no es una festividad emotiva o alegre, sino una forma de festividad inmensamente triste y desgarradora. Es un ritual mortuorio que asume la fatalidad desde actos relacionados a la efusividad, como la música, el juego de azar, la comida abundante entre otros. La familia y algunos vecinos sacan baffles de alta potencia, cada uno a su puerta para inundar la cuadra con canciones de diferentes géneros que repetirán una y otra vez hasta que amanezca. “Yo te Extrañare” de Tercer Cielo, “Nadie es Eterno en el Mundo” de Darío Gómez y “Vuelve” de Don Omar , son himnos que acompañados por garrafas de ron figuran como punto de encuentro para todos los dolientes. Hay música a alto volumen, pero nadie baila. La madre o la abuela del muchacho o la muchacha asesinado, prepara tinajas de café y caldo de pollo para los que padecen. Los asistentes comen y lloran, algunos lloran sobre el caldo. Los hombres más adultos juegan partidas de domino.

Al día siguiente la funeraria aparece con 3 o 4 buses para transportar a la cuadra. Recorren en caravana la avenida que desemboca en el cementerio donde sagradamente los Sementales consumirán marihuana, consumirán perico, harán disparos al aire y en grupo irán a destrozarse la tumba de alguno de sus enemigos, quebrarán la lápida, romperán las flores y harán promesas de venganza hasta que la policía llegue y los desaloje del cementerio. Al caer la tarde noche y al volver al rancho donde la pandilla se resguarda, tendrán momentáneamente un momento de lucidez luego del traspaso, la disfonía y la borrachera para darse cuenta que cada día que pasa son más los muertos y menos los vivos. Se harán la insubsanable pregunta por el mañana y por el futuro de cada uno, el futuro de sus recién nacidos o de los hijos que vienen en camino. Pensarán en el futuro que quieren dar a la muchacha que dicen amar, pensarán en su mamá, pensarán en los dos o tres versículos de la biblia que algún día se aprendieron de memoria, pensarán en que tal vez se pueda vivir mejor fuera de la pandilla y estos breves instantes de lucidez se acumularán e irán creciendo al término de cada entierro de cada amigo asesinado, hasta que eventualmente algunos de ellos tomaran una decisión.

Todos los Sementales que salieron de la pandilla entre 2016 y 2017 alegaron tener breves pero constantes momentos de lucidez, donde luego de ver morir a un amigo o verse a sí mismo al borde de la muerte, comenzaron a considerar muy profundamente el

hecho de dejar de delinquir. Estos jóvenes al ser enfrentados a situaciones de extremo riesgo, peligro o tristeza en su diario vivir comenzaron a desembocar a la pregunta por el mañana y a la pregunta por el futuro propio de sus seres amados. Todos eran conscientes de que su actual estilo de vida no tenía futuro positivo, al contrario, todos los acontecimientos que vislumbraba su futuro eran relacionados con hechos negativos como la cárcel, la enfermedad, la mendicidad y la muerte. Sin embargo, la conciencia de saberlo no era suficiente para tomar y mantenerse en la decisión de abandonar la pandilla y reintegrarse a la vida en sociedad, en términos de legalidad. Aun frente a la voluntad de cambiar de vida, los Sementales se hallaban enfrentados a los diferentes miedos que según ellos acarrearía tomar la decisión de salir de la pandilla, ser rechazado, ser perseguido, ser improductivo, o simplemente rendir su voluntad de cambio y regresar para seguir delinquiendo y consumiendo, figuraban como un paradigma obstaculizador a la hora de procurar su resocialización.

*“Cuando matan a uno de los socios, lo primero que uno piensa es en matar al que haya sido, y muchos hacen eso, le hacen inteligencia hasta que lo encuentran. Pero yo con cada muerto más quería salirme, pero uno también piensa en dejar a los otros socios ahí solos, entonces uno se aguanta. Después me di cuenta que había tomado muchas malas decisiones y que ya no quería más hacer cosas malas”* ("Perea", 2015)

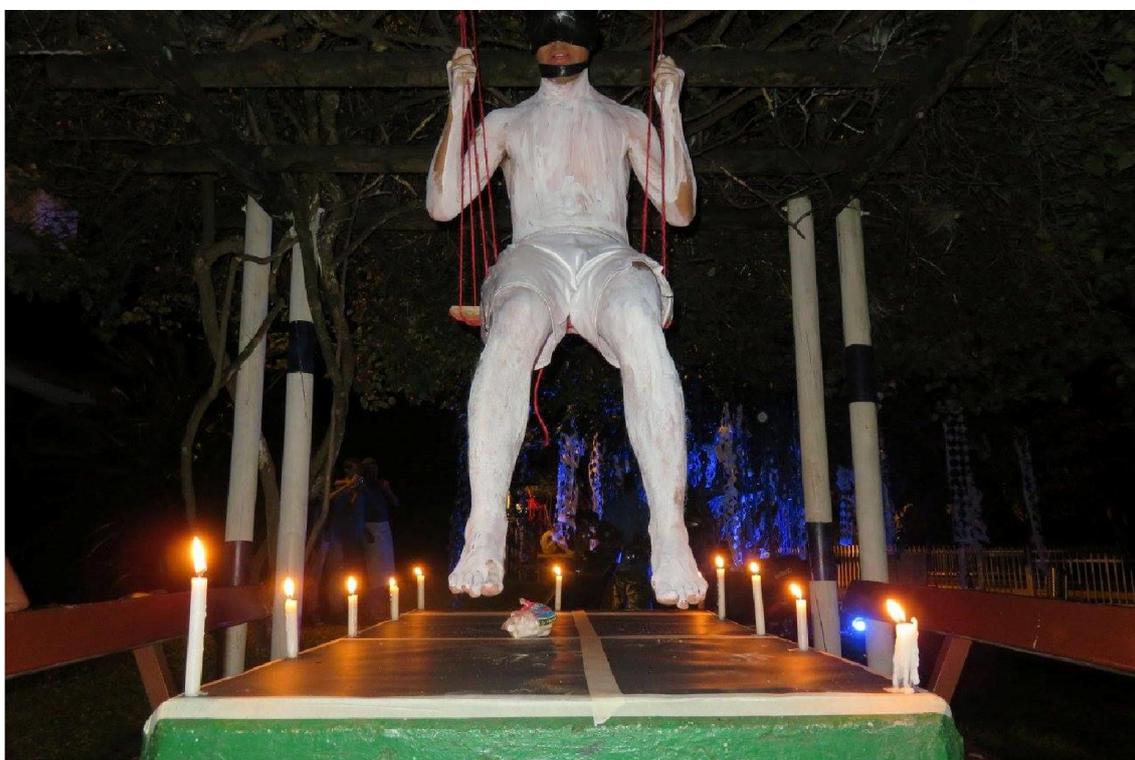
*“Yo digo que en lo que más piensa uno es en la mujer y en la niña, porque ¿Qué tal que me maten? Que dolor sería para ellas y para la familia. Porque la familia siempre le dice a usted que no se meta en malos pasos y vea, resulta muerto y entonces ellos tenían la razón. Y yo digo una cosa, mire a ese marica del gemelo, ese marica tenía apenas 19 años, el no pudo vivir nada”* ("Nenesito", 2016)

*“El problema no es tanto tomar la decisión, porque uno siempre tiene la voluntad de cambiar. El problema en sí es que usted se mantenga en la determinación, porque mire yo me he salido 2 veces y las 2 veces he vuelto, porque uno tiene su pasado. Entonces uno ahí ¿Cómo hace? Y por eso yo sé que más de uno no se sale, porque sabe que apenas alguien lo moleste él va a venir a buscar su fierro, y cuando este asado va a venir a buscar su vicio, y cuando vuelva de pronto ya no lo dejan estar y entonces mejor uno se queda”* ("Lala", 2015)

*“Lo más duro de las decisiones son las consecuencias. Yo le digo algo y es que, si uno toma la decisión de salirse, lo primero que le van a decir es que usted va a volver. Por eso cuando uno toma la decisión de salirse uno tiene que buscar trabajo o distraer la mente, como estar acompañado, porque si uno se ve todo solo siempre y a nadie le gusta estar solo si sabe. Y como uno en la casa no habla casi con nadie, entonces uno vuelve para la calle. Pero si uno toma la decisión, uno se sale y busca hacer algo.”* (Gemelo", 2017)

La relación de poder que estructura los rangos en la pandilla los Sementales, siempre ha buscado el dominio psicológico de los integrantes para asegurar la permanencia de los

mismos dentro de la organización. Los códigos de valores que rigen a la pandilla suelen ser otras formas de líneas invisibles, las cuales no son dibujadas para los enemigos sino para ellos mismos, por ejemplo, la lealtad es básicamente permanecer en la pandilla hasta las últimas consecuencias, esto supone un código que no se puede infringir o una frontera que no se puede cruzar. Frente a esto se hace casi culpabilizador el hecho de siquiera desear salir de la pandilla, porque esto significaría que no se es leal a quienes se han convertido en tus amigos dentro de la pandilla. Tomar la decisión de dejar de delinquir ocasiona como lo hemos mencionado antes, renunciar a los valores a los cuales se estuvo sujeto durante meses o años y los cuales se han de haber convertido en una consigna de vida, aunque evidentemente fueran conductas ilegales o destructivas, los sementales inevitablemente se han de haber familiarizado con ellas, así que decidir desapegarse de ellas y determinarse a vivir bajo otras, es químicamente hablando un proceso de abstinencia.



*Alias Frido, integrante del proceso teatral con Sementales del municipio de Yumbo –Valle del Cauca y el registro de su acción “Columpiar y Confesar” como uno de sus resultados al finalizar esta ruta acrobática. Agosto 2016.*

La influencia de los demás compañeros y en especial de los “Duros” o “Jefes” es determinante a la hora de hacer retractar la decisión de abandonar la pandilla. En principio ninguno de ellos desea militar en solitario, ninguno se encuentra emocionalmente estable para afrontar la muerte, la ilegalidad y la persecución en solitario. Entre los compañeros de pandilla se hace necesario compartir la culpabilidad. Todos conocen secretos de todos y en grupo han emprendido acciones específicas que los involucran a todos, cada uno es testigo de lo que su compañero ha hecho y cuando

uno de ellos rompe dicha hermandad, no solo se pierde a un testigo que puede ser un potencial soplón sino también un aliado o secuas que ya no participara de estos actos.

Representa una baja en el personal de oficio, que se ha entrenado y cuenta con unas capacidades corporales y mentales específicas para delinquir y que por supuesto ocasiona un desnivel que los demás integrantes deben suplir en materia de guardia, transporte y expendio de droga, hurto y por supuesto el sicariato desde el roll del que dispara o quien transporta. Entre junio de 2015 y julio de 2017 el salario fijo de los Sementales era de 180.000 (ciento ochenta mil) pesos cada quincena, lo que supone una entrada económica mínima por un trabajo casi de tiempo completo incluso sin posibilidad de descanso, y el hecho de perder a un miembro significa buscar su remplazo que en muchos casos no está dispuesto a acceder bajo estas circunstancias.

Mientras la pandilla busca un remplazo que cumpla el perfil solicitado , las funciones cotidianas pueden verse menguadas y por ende su capacidad de dominio sobre el territorio también, en la mayoría de los casos la información acerca de la salida de alguno de los pandilleros, es un tema que el grupo maneja con extrema discreción, ya que su divulgación puede generar algunas consecuencias como la pérdida del respeto o la pérdida del temor de la comunidad, el estado de alerta en el cual sus enemigos pueden optar por atacar aprovechando que son menos y así dominar su territorio o incluso ocasionar siniestros, así como también el rumor puede ocasionar que los enemigos se den a la tarea de buscar al joven que ha salido de la pandilla para sacarle información específica o para cobrar alguna cuenta pendiente aprovechando que este ya no se encuentra bajo la protección de sus compañeros. Por estas consecuencias es que se opta en la mayoría de las salidas por abandonar el territorio e irse para otro domicilio de manera permanente o mientras se renueva el personal de los barrios (Jefes, vigías, mandaderos y población en general).

La decisión de abandonar la pandilla encara al joven Semental con su propia fuerza de voluntad para no regresar. Muy pronto el cuerpo y la mente del ex Semental comenzara a experimentar los síntomas de la abstinencia que en su mayoría son batallas mentales que develaran la gravedad de haber instaurado este estilo de vida. Las cantidades de dopamina que antes descargaba el cerebro de manera continua al enfrentarse al peligro, la huida y la violencia ya no son requeridas por el cuerpo pues ahora se asume un ritmo de vida que no implica prácticas que originen estas sensaciones en la continuidad a la que se estaba acostumbrado, y mientras el cuerpo logra re-programarse a un funcionamiento diferente , el cuerpo y la mente del ex Semental tratara de volver a estas acciones para satisfacer la necesidad que químicamente ha instaurado sobre si tras estar durante determinado tiempo delinquiendo.

En el proceso de abstinencia las recaídas son una forma natural de asimilar la re-organización química del organismo. En muy pocos casos el individuo logra cruzar la abstinencia sin recaer ni una sola vez, esto sería lo ideal y lo más efectivo sin embargo la presencia de recaídas no significa el fracaso del proceso, sino que deben ser asumidas como el tránsito a través del cual se re-programan las prioridades en la mente y el

cuerpo, las cuales deben ser cada vez en menor frecuencia y en menor intensidad de tal manera que el organismo asuma esta nueva forma de funcionar, así hasta que la tendencia a recaer sea sometida por completo. Las recaídas ocasionan un impacto significativo en el área socioemocional de los ex Sementales en la medida que se encuentran con la decepción personal de volver a aquello que se han decidido a abandonar y esto acarrea además de frustración, un deseo de no volverlo a intentar y por ende sucumbir ante la propuesta de regresar. Esto se presenta como el espejismo de estar satisfechos, y desde luego representa una tentación considerable ya que básicamente el proceso de abstinencia es una lucha constante por no satisfacer las tendencias químicas ya establecidas. El ex Semental piensa en la pandilla como el lugar en el que encuentra satisfacción de todo aquello que su mente y cuerpo anhela y si no encuentra la forma de romper esa ilusión, lo más probable es que regrese para descubrir que realmente no era así, pues más que satisfacción se trata del círculo químico donde el efecto placebo cada vez tiene menos efecto, llevándolo así a una búsqueda desmesurada de otras prácticas aún más destructivas. Las recaídas pueden traer consigo depresión, cambios de temperamento, cambios de estado de ánimo, sudoración, ansiedad, insomnio entre otras patologías ocasionadas por el tránsito entre estos dos estilos de vida; dentro de la pandilla y fuera de la pandilla.

*“Al salirme de la pandilla comencé a extrañar mucho a los socios, pero a la vez quería salir adelante y no hacer cosas malas. A veces me daba mucho desespero porque ya uno acostumbrado a andar con su pistola y ahora no, uno se sentía como desprotegido, como que algo me faltaba. Y también muchas ganas de consumir, una vez hasta me olí un poquito de jabón para lavar la ropa. Y muchas ganas de correr y de sudar. Y todos los días tenía que hacer mucho ejercicio antes de dormirme, hasta que quedara full cansado, porque si no, no era capaz de dormirme”* ("Lala", 2015)

Podríamos nombrar el proceso de la abstinencia como la re-organización química que se desarrolla mayoritariamente en el interior del cuerpo que sale de la pandilla, de la misma forma el joven ex Semental debe asumir la reincorporación a la vida en sociedad y este proceso siendo mayoritariamente exterior puede situarse en el concepto de resocialización. Cuando los individuos, en este caso jóvenes, se han desviado de los parámetros y lineamientos establecidos por la sociedad, específicamente en cuanto al conflicto con la ley, es de esperarse que entren en un sub grupo considerado un peligro público y por ello es que la sociedad misma se abstiene de tener contacto con ellos. Se habla entonces de resocializar, cuando se busca la reincorporación de una persona o un grupo de personas a la manera socialmente correcta de convivir con sus semejantes y su entorno, esto con el deseo de facilitar la participación de todos, asegurar la convivencia pacífica y la vigencia de un orden justo tan y como lo expresa el artículo segundo de la constitución política colombiana.

Pronto los jóvenes ex Sementales, luego de haber tomado la decisión de salir de la pandilla y de enfrentar el proceso de abstinencia, se dieron a la tarea de buscar una forma más adecuada de relacionarse con la sociedad. Ahora el concepto de respeto ante los demás no puede ser basado en el temor a morir tal y como se acostumbraba infundir

en la pandilla. El porte y el uso de las armas de fuego o de las armas blancas no puede constituirse en una forma de relacionarse con su entorno. Ahora no se debe procurar la muerte de los opositores o los detractores. El respeto por la vida debe ser un acto cotidiano de cuidado y tolerancia continuo. La violencia no debe figurar como lenguaje establecido para obtener lo deseado sino como una estancia la cual debe ser evitada lo más que se pueda. Ahora el hurto no es una consigna para prosperar. El hurto no debe ser el ingreso económico generador del sustento diario. El asesinato a sueldo no debe significar de ningún modo el avance, o la prosperidad. Tampoco el canje de vidas. Tampoco la extorsión y ningún acto que vulnere la integridad y la dignidad de cualquier persona.

Ahora bien, los actos para re educar su manera de vivir en sociedad deben circundar en torno a la búsqueda de actividades legales generadoras de ingresos en las cuales puedan soportar el sustento diario para sí mismos y para sus familias, esto con el deseo de re aprender el correcto manejo del dinero, la legal administración de los bienes obtenidos, el impulso emprendedor que fortalece su capacidad de resiliencia, el respeto por los bienes propios y los bienes ajenos, entre otros. La asimilación y enfrentamiento a las conductas violentas debe figurar como una autoevaluación capaz de proveer suficiente material para verificar su avance o retroceso, así hasta que el manejo de dicha violencia deje de representar un peligro relevante para su entorno, procurando así el cultivo de valores como la paciencia, la empatía, la tolerancia, la reflexividad ante conductas incorrectas, el cuidado y la vida.

También el manejo de la violencia debe buscar canales corporales o de cualquier otra índole que sirvan como conductores seguros a fin de que esta violencia pueda ser liberada de maneras socialmente seguras como el arte, la actividad física, el avance y desarrollo académico o laboral, la elaboración y cumplimiento de metas personales entre tanto puedan fortalecer el área emocional, cognitiva, física y espiritual del individuo. El cambio del sistema de valores está relacionado directamente al cambio de entorno, es decir, el joven que emprende un camino resocializador deberá ser expuesto a otros ambientes acordes al punto de giro socio-emocional al cual se pretende llegar, esto se construye a medida que el joven puede ser incluido a los sitios que no podía frecuentar estando en la pandilla y que ahora se prestan también para su reincorporación , por ejemplo, el ingreso al colegio o a alguna institución educativa proporciona una exposición constante a la práctica de un manual de convivencia o de un conjunto de normatividades que existen para procurar la mayor correlación armónica entre individuos en sociedad. También la práctica de diferentes deportes de contacto como el fútbol representan la práctica de parámetros sociales los cuales son plasmados para propiciar valores básicos para la sana competencia y las relaciones interpersonales tales como el trabajo en equipo, la confianza y el respeto por el otro, el principio de ganancia y pérdida, el liderazgo, la obtención de logros entre otros.

Para poetizar parte de la experiencia de los Sementales enfrentados a la decisión, la abstinencia y la resocialización que supone salir de la pandilla, escribo este texto denominado También los que Resucitan.

## **También Los Que *Resucitan*.**

Primer momento *La Decisión*.

Boca arriba duermen los muchachos.

Entran acuestas en dirección a las criptas que los aguardan como vientres sietemesinos en las paredes del Cementerio.

Los cuerpos tiesos ocupan las cuadrículas del mural. Son mercancía empacada al vacío, rumbo al purgatorio. Ninguno puede ser lázaro.

Embadurnados de aguardiente figuran los estrenes del 24 con los que los han vestido.

Debajo del ataúd los hombres gimen.

Es un nuevo muro de las lamentaciones.

Llevan la noche inconada en las retinas. No hubo suficiente chocolate para tanto olvido.

La culpa hiere de gravedad.

Dura cosa es, darse coces contra el agujón.

En el ocaso de las faenas, los bíceps de los reclutas yacen molidos de tanto acomodar lapidas.

Llenos de Cal se estacionan los matorrales al pie de las tumbas.

Los pájaros que duermen en la cima de los sepulcros han quedado aturdidos.

A la salida del cementerio las flotas no paran.

En la cuadra no hay pan, porque al hijo del panadero también lo mataron.

Acobijados con pancartas haraposas, los Sementales zurcen las comisuras del rancho con hilos de perico. Inhalan la despedida otro amigo.

Unos planean aceleraciones justicieras y otros temen dormir boca arriba.

Desde la penumbra que voltea por la esquina vinieron nuevos salarios que apaciguaron la pregunta por el mañana. Se convirtieron en minutos a 100.

La pancarta descosida arropa a menos hombres y en la ventana más de uno aguarda.

Algunos se fumaron los últimos leños y avergonzados se despidieron de la camada.

Algunos se abrazaron a escondidas y se tatuaron la culpabilidad compartida debajo del vacío infinito que les cuestiona las muñecas.

Otros atisbaron el regreso del desertor hasta que la sobredosis les canto un arrullo.

Son de los pocos crepúsculos en donde la orfandad se instala en la frontera.

En la ventana de un segundo piso, la mamita del artillero que salió de la pandilla consagra los restos de un palo santo a la biosfera del barrio.

Aguarda al hijo prodigo que se hallaba aspirando higos y reclutando hijos.

La noviecita en embarazo que aguarda en la ventana al lado de la abuela, dice que no parpadea.

Ella le está bajando el ruedo a una falda para que mañana no la devuelva la coordinadora.

En lontananza que acompasa el principio de la canalización, aparece el ex combatiente, garabateado en la obscuridad como el bosquejo de alguien listo para resocializar.

En el murmullo de la noche, la mamita y la noviecita desmiembran una oración:

### *Virgen colombiana*

*Estuca con tu fuerza la ranura por donde nos apuntan con la boquilla del ocho.*

*Esparce los motorizados que vengan a buscar a mi nieto, para iniciarlo de nuevo en la vigía del destierro. Haz que pierdan sus llaves. Confíale esta tarea a la más ágil de tus animas en pena.*

*Que la matrícula para estudiar en el SENA sea antes del toque de queda. Antes de la desaparición.*

*Disipa al guerrillero, al cananeo, al paraco, al amorreo, al urabeño, al filisteo, al que aletea con alas negras, al jebuseo y a los clanes que vienen del norte. Que ninguno de ellos se consiga el WhatsApp de mi nieto.*

*Desmoviliza su trote, destiñe su amistad, bloquea sus gatillos.*

*Madre del muladar, instala guarda espaldas a los pies del GANA donde recargamos la tarjeta de la luz y en la longitud del callejón donde se acomodan ellos, los parceros.*

*Clama a ti esta Mujer NN llena de varices, que fuma piel roja y aguarda en la butaca de balcón, ver como se cumplen las promesas de la valla política que nos pusieron detrás de la casa. Sin pedir permiso.*

*En tu nombre, respiro suscripto a la gracia que tengo por la sangre de tu hijo, el revolucionario que también interrogaron, así como a mi marido, que tres días después apareció macheteado en el lodazal de la rivera.*

*Virgen de matorral, a ti encomiendo la confusión de los reclutas que le dan siete vueltas a mi casa. Para que las cortinas se caigan, y puedan descubrir si mi nieto de verdad está cambiando.*

Segundo momento *La Abstinencia*.

El muchacho ávido de huir, toquetea la chapa de la casa.

Aún hediondo a delito, desemboca a los pies de la abuela con el deseo urgente de re aprender a vivir.

Es la nueva parábola del hijo prodigo.

Acostado en el vientre de la noviecita, el ex combatiente escucha la vida.

Pero la bondad trae consigo una sed inmarcesible.

El eco de los gritos y la reminiscencia del forcejeo de las victimas todavía lo acusa, lo encuentra.

El rostro de los enemigos le enturbia el principio del amor.

Afeitado frente al espejo del baño, sabe que está ahí porque no hay refugio adonde esconderse de sí mismo.

Inundado de dopamina, como una cañada nauseabunda, hay amaneceres donde se le desgarran la voluntad.

Y se desconoce. No se reconoce. Quiere des hacer pasos hasta la manada.

Ansía a mordiscos una bocanada de pólvora. Extraña la aceleración de una llanta sobre una cara y el néctar de una traba en la cima de un palo.

Después de las recaídas hay lágrimas en el suelo y no son de la virgen María.

La aldaba que dejaron acuñando la terraza, tampoco parpadea.

Tal vez la sala de televisión sea la nueva cámara de gas.

En la inmensidad del desapego la cama no falla.

¿Sera que todos nos presentamos con la misma culpa? Se pregunta debajo de un santo.

Es como si tuviera que pagar la penitencia en euros.

La decisión eclipsada simula ser la penumbra que orchestra los sonidos del silencio.

Estamos entrenados para morir de lo que sea, menos de indiferencia.

Sin embargo, declaro en perpetuo la consigna de la dicha, de la fuerza, mientras todavía estoy recién bañado:

Canto un rap de libertad en el mientras de mi adversidad

Soy la boquilla de un revolver descargado

Soy hijo de mis decisiones

La esclavitud la dejo colgada en la reja del patio, espero que estando al sol pueda dejar de llorar.

En la desesperación del cambio, siempre puedo caminar.

Dejo una oración impactada contra la pared.

La pared dice FARC, dice NACION.

Yo trato de olvidar la caligrafía de mis panfletos.

Rio todo lo que no podía reír.

Salgo todo lo que no podía salir.

Soy sincero, como el ladrido de un perro.

Magullada la conciencia, reconozco la necesidad imperativa de ser amado.

Movilizo mis reversas para desenterrar restos de fe.

Me esfuerzo por dormir en la amnesia de los levantamientos.

Escribo en mi cuerpo las coordenadas del ánimo en números romanos.

Los bronquios agradecen la ausencia del humo.

El páncreas celebra la medida.

Ahora escucho los gritos del muladar desde adentro de mi pieza.

Mis manos no los provocan.

Los vendavales de casquillos sobre las tejas no son de mi autoría.

El palo pasmado de mangos, ya no es cuartel.  
hace meses que ya no atisbo debajo del contador.  
He dejado de modelar el relieve de siniestros.  
Tengo el alma negra en proceso de desempañado.  
Y sobre la calle destapada mis tennis no corren.  
Con o sin orgullo digo que soy un desempleado de la paz.

### Tercer momento *La Resocialización*

Empalidece la esperanza en el fondo del sobre de manila.

Es un jeroglífico al que recién puedo llamarle hoja de vida.

Me sumo a la procesión de almas enchaquetadas que recorre este país en subida, buscando la vacante prometida. Guardando el ánimo en la billetera para que no muera de hipotermia en uno de estos aguaceros.

También la nocturna donde refuerzo módulos. Y la barbería donde grafiteo estadios, son el amortiguador de los días del hambre.

La gastritis que despierta a los desempleados de la paz, es padecida a mucho honor.

De vez en cuando el rugido de un mofle, dice ser un hijo de hades.

Pero la indiferencia de los que obedecían las ordenes, evita que se allanen las moradas.

De vez en cuando alguien me mira.

Ahora ya no le zurzo nuevos bolsillos a la pañalera para acurrucar perico.

El pedazo de muro donde me lamento, le da electricidad al Lenovo que me sirve de vitrina para ofrecer tennis del centro y camisas de la selección Colombia.

Es la contraseña, el integrado a la tierra donde fluye leche y miel.

Es el consuelo de aquellos que no cayeron a la cárcel.

Aquellos que no tuvieron necesidad de abrazarse debajo de la cama.

Tampoco los que aúllan detrás de los postes.

Resocializarse en palabras de la mamita es conseguirse la plata honradamente y esperar que la muerte llegue por accidente y no por mérito.

En el patio de atrás una niña monta bicicleta. El padre tiene casi su misma edad.

La niña le cuenta las cicatrices en las costillas y el padre les aprieta las tuercas a las llantas de atrás.

Es como si juntos le hubieran hecho un paréntesis a la eternidad.

Después de la pandilla, cada uno es capaz de lavarse sus propios bóxeres.

Y la virgen María no tiene que crucificar mas jesuses en cada semana santa, para restregar pecados que los muchachos mismos se pueden evitar.

Tampoco necesita llorar paramos de hemoglobina.

Ni interceder con gemidos indecibles ante la fiscalía.

Es la historia de mi generación, aparecida en el eczema de un lavadero de agua estancada.

Tatuada con la estrella de la fuerza y el honguito de la vida, debajo de una foto familiar donde el resocializado pretende volver a figurar.

Pitando frijoles un día de la madre como cualquier otro.

Hasta uno que apuñala tiene derecho a tener espejos en su casa y planear un paseo a la costa.

El barrio, la biblia y hasta el gobierno me envían sus propagandas diciendo “sea bueno” pero después de ser bueno ¿en qué trabajo?

### 3.1.3 ¿Sicarios haciendo acrobacia? ¿Por qué y para qué?



*Alias Arenas, integrante del proceso teatral con Sementales en el municipio de Yumbo – Valle del Cauca y el registro de su acción “Sin Poder Volver a Mi Madre” como resultado de su recorrido en esta ruta acrobática. Junio 2016.*

¿Entonces qué hago con esta habilidad para enfurecer fácil? ¿Si no puedo ser ladrón ni futbolista, entonces donde me gasto estas ganas de correr? ¿Por dónde transpiro esta violencia en la que me volví sobresaliente? ¿Y con estas ganas de someter gente y esquinas, como duermo?

Entre junio del 2015 y julio de 2017 en el corazón del Distrito de Agua Blanca, inicié junto a 102 hombres y mujeres entre los 15 y los 22 años de edad, un grupo de entrenamiento acrobático y teatral como estrategia para abandonar la pandilla “los Sementales” y reingresar a la vida en sociedad. De nuevo, juntos nos asomamos por la ventana de las preguntas sin resolver y decidimos investigar con nuestros cuerpos y

espíritus, las rutas que confiábamos, nos llevarían al otro lado de la frontera, a la sociedad donde todos debemos aprender a caber sin matarnos, y hasta allí, talvez, esperábamos se pudiera llegar más fácil si se estaba parado de manos y si las maletas traían vestuarios.

Tras hacer oficial mi contratación con la ONG COMPASSION INTERNACIONAL, comencé una agenda para visitar los 15 centros de desarrollo integral de la ciudad de Cali y el municipio de Yumbo, en ocasiones Buenaventura, donde llevaría a cabo mi trabajo como tutor zonal de Artes con jóvenes que en un principio se mantenían entre el rango de 18 a 22 años y luego se convirtieron en jóvenes entre 15 y 22 años de edad, y que se encontraban en un porcentaje considerable, militando en la pandilla “los Sementales” o se encontraban en alto riesgo por salir de ella, por iniciar militancia o consumir las sustancias psicoactivas que esta distribuía.

Esta agenda para reconocer el territorio se extendió por 15 barrios a lo largo del Valle del Cauca; Marroquín, Alirio Mora Beltran, Andres Sanin, Alfonso Lopez, El Vallado, El Retiro, Siloe, Lourdes, Pizamos, Altos de Menga, La Esperanza, San Pedro, Pondage, El progreso y Lleras, los cuales dejaron al descubierto una generación de hombres y mujeres jóvenes asentados en las dialécticas de la violencia y hacinados en la inconciencia de la ciudad. Desde las entrañas de los estratos 0, 1 y 2, salían filas enteras de bachilleres quienes desaparecían entre los cañaduzales prohibidos que limitaban las periferias. La hambruna era padecida por los pocos que madrugaban a estudiar. Ahí continuo la ruta.

Después de la primera vuelta completa por todos los barrios, me vi llegar al lugar de origen, como un trapecista que toca el piso luego de dos giros carpados en el aire. A 424 kilómetros de la Comuna 13, mi hogar, reconocí claramente la marca indeleble de la guerra en el cuerpo de los muchachos. Los mismos que corren con fusiles entre las canchas de belencito, también corrían aquí, sobre los valles y detrás de los bulevares de la Cali que también es portadora de una corona de espinas en la cien de la paz. Aquí también rugían aun, los ecos de otras operaciones oriones sin nombrar. También aquí se construían parques bautizados con apodos utópicos, encima otras escombreras, otras maleteras llenas de familiares destrozados, otras ejecuciones extra judiciales. También esta Cali le disparaba a los ranchos, desde las maquinas de los black hawk que circundaba los lavaderos. Entonces todos, ósea ellos y yo, éramos hijos de la misma guerra y ellos, mis hermanos, estaban suspirando a la diestra del contador, guardando ronda entre las fronteras invisibles, atisbando alguna estrategia que avistara un pedacito de sobriedad.

Valiéndome del cargo ya legalizado y con la misma adrenalina en el hígado que se siente al saltar hacia a tras o al disparar, comencé a reclutar también, soldados acróbatas o actores que quisieran narrar la vida sin perderla y así alcanzar, así sea, una minoría, una porción, un ápice de esta juventud desgarrada.

Al finalizar el primer mes de reconocimiento territorial, la gracia del camino me obsequio 8 amigos, en los cuales solo pude ver rostros de amigos. Ellos aun filados en

los asuntos de la pandilla, escucharon la propuesta de hacer acrobacia y teatro para narrar la vida y dejar de delinquir sin saber que serían los pioneros, las raíces de un árbol genealógico de pareceros librados de la esquina. Con estos 8 interesados en la estrategia comenzamos los entrenamientos para fortalecer la confianza, el cuerpo y las expectativas. Allí, entonces se dio el inicio metodológico de la ruta acrobática con la que sicarios dejaron de delinquir para hacer teatro, de la cual planteare especificaciones más adelante.

Estos 8 primeros participantes, se dieron a la tarea de pasar la voz acerca de las temáticas de estos entrenamientos acrobáticos a sus compañeros de guardia, de consumo o de alto riesgo, mientras yo continuaba agendando visitas mensuales a cada barrio dentro del rango de atención y presentando la estrategia a los demás integrantes de la pandilla “los Sementales”. Entre septiembre y noviembre del 2015 pasamos de reunir 8 participantes por entrenamiento a reunir 80 hombres y mujeres entre 15 y 22 años con las características ya mencionadas. Para enero del 2016 reuníamos entre 100 y 102 participantes de toda la zona Cali, Yumbo Buenaventura, quienes voluntariamente asistían para usar la acrobacia y el teatro como herramienta personal y grupal útil para enfrentar y someter sus impulsos violentos, la culpabilidad de haber cometido asesinatos, la abstinencia tras dejar el consumo de sustancias psicoactivas, la necesidad química de seguir agrediendo y delinquiendo, y de esta forma , comenzaron a usar su tiempo para asistir a esta estrategia. Comenzaron a priorizar la acrobacia por sobre los asuntos de la pandilla. Incluso algunos se armaron de valor para salir de ella.

Es menester, acotar de nuevo y de manera más detallada, él porque del uso de la acrobacia, específicamente con este grupo y para iniciar, hare mención detallada de cinco actividades escénicas, que nos llenaron de insumos para utilizar la emoción, la reflexión y la acrobacia:

### **Caminar en el techo o Artaud en el bunker.**

**Descripción:**

Este es un ejercicio de completo énfasis corporal, es decir, su realización y reflexión se halla en el movimiento de los cuerpos de los internos por el espacio escénico. Con este ejercicio emprendemos una búsqueda experimental hacia dos conceptos planteados por Antonin Artaud ( los cuales citare unos párrafos más adelante) a los cuales llamaremos “Forzamiento” y “Nuevos Ordenes”. El ejercicio problematiza la verticalidad del cuerpo ( puesto que los internos asumen una posición cuadrúpeda boca abajo para el ejercicio) así como , la supremacía de la cabeza ( cabeza como símbolo de la razón) proponiendo así, un juego de locomoción y desplazamiento , en una condición corporal precaria, la cual se forza en el tiempo, hasta llevar a los individuos a un estado de esfuerzo físico y esfuerzo de la voluntad, trayendo consigo

cambios de percepción espacial y cambios de la configuración corporal, muy útiles para proponer partituras físicas que incluyan figuras acrobáticas.

Le decimos “caminar en el techo” ya que esta, es una de las ilusiones espaciales que ocasiona el ejercicio al experimentar los cambios de percepción propuestos. Así mismo, le decimos Artaud en el bunker, ya que a modo de metáfora, trasladar los conceptos de Artaud y aplicarlos en el interior de la realidad “confinada” que algunos de ellos padecían al militar en la pandilla y por ende tener un lugar en el barrio donde poder resguardarse de las pesquisas de la policía y los enemigos. A ese lugar le llamaron “El Bunker” y de allí la metáfora: *es como si Artaud mismo, estuviera preso allí también*, tal y como lo estuvo durante un periodo de su vida en un hospital mental.

Objetivo del ejercicio:

En primer lugar, problematizar la supremacía de la razón sobre los otros saberes del cuerpo, como las emociones y los sentimientos. En segundo lugar, exponer el cuerpo a estados del límite y el cambio de percepción, para entrar en otros umbrales y trances creativos diferentes al consumo de sustancias psicoactivas.

Palabras Clave:

Forzamiento, Voluntad, Razón, Trance, Actor Santo, Limite, Acrobacia Creatividad.

Desarrollo Practico:

- Para propiciar una atmosfera de disponibilidad y respeto por el trabajo escénico, se inicia con una canción del gusto del grupo, que sirve de frontera simbólica entre la vida real y la ficción. Todos escuchamos la canción acostados en el suelo, boca arriba, con las extremidades relajadas, y las mentes despiertas imaginando los lugares imaginarios donde nos lleva la canción.
- Luego de haber propiciado una suerte de heterotopia, donde físicamente se está en el barrio, pero simbólicamente ahora estamos en un lugar fabulado para crear. Se releen y debaten brevemente las palabras claves de la clase, como una brújula para la experimentación.
- Luego damos paso a la disponibilidad del cuerpo. Articulando tobillos y muñecas (puesto que serán áreas de alto impacto con el ejercicio) rotación de hombro, extensión de codo, estiramiento de piernas y pantorrillas, movimientos circulares de la cadera, medio arco atrás con la ayuda del compañero o la pared, rotación del cuello, y movimientos de contracción y expansión de los músculos del rostro.
- Más tarde, para llevar el cuerpo de los internos, a un estado más activo, abrimos un espacio para correr, en diferente intensidad y así,

disponer otra respiración y un estado de alerta más ágil y en mas conexión con los reflejos.

- A continuación, se comienza a llevar al grupo, a que transforme (de manera libre) dicha acción de correr, en movimientos expresionistas (sin aparente sentido lógico) que no tengan la necesidad de contar algo razonable, sino que existan solo en el “des-orden” de las partes de su cuerpo.
- Mientras los internos se mueven por el espacio, se da la premisa ( a travez de preguntas) de hacer conciencia de su esquema corporal y de probar libremente otros posibles ordenes de ese esquema, tales como ¿Dónde está la cabeza?¿Podría estar la cabeza en otro parte del cuerpo? ¿Existe otras formas de caminar, diferente a usar los pies? ¿Solo los ojos tienen la cualidad de ver? ¿Qué otra parte del cuerpo lo hace? ¿Se puede hablar con la rodilla? ¿Cómo se olfatea con la espalda? Y así mismo, preguntas que problematicen el orden establecido del cuerpo y así visionar otros ordenes, otros cuerpos sin órganos como le dirá Artaud.
- A medida que avanza la experimentación, se indica, el acto de destronar la razón, la representación, la palabra, simbólicamente al descolgar la cabeza, hasta quedar en posición cuadrúpeda, boca abajo, con palmas de pies y manos sobre el suelo, rodillas y codos semi flexionados. Y en esta posición desplazarse por el espacio indefinidamente.
- El rumbo del ejercicio, ahora mismo, toma un giro, hacia un componente reflexivo personal. Mientras el movimiento en posición boca abajo se mantiene y se desplaza, la percepción del espacio comienza a cambiar, pues el arriba es ahora abajo, al estar el cuerpo en posición invertida, de esta forma creando la ilusión en la mente del interno, que efectiva esta caminando en el techo.
- Así mismo, el ejercicio busca llevar a los internos, a un forzamiento del tiempo y de la voluntad, en otras palabras, generar (con cuidado) un exceso en el esfuerzo físico, de tal manera que ellos mismos, puedan enfrentarse a sus límites y sobrepasarlos.
- Finalmente, luego del tiempo que se destine para el ejercicio (30 min en este caso) se dará paso al cierre, el descanso del cuerpo, entregando todo el peso sobre el suelo y de nuevo acompañando este ritual de terminación con una música que propicie una atmosfera de pasividad.
- Luego de cerrar el esfuerzo físico, cada interno describe paso a paso la deconstrucción que vivió su cuerpo al realizar este ejercicio. ¿Qué posturas corporales diferentes a la racional, encontró? ¿Imágenes, sonidos, o imaginarios aparecieron en su mente cuando se acercó al límite del cansancio, mientras realizo el ejercicio? ¿cómo puede trasladar la experiencia a figuras acrobáticas que problematicen la percepción? ¿parada de cabeza? ¿parada de manos? Entre otras

preguntas, que darán paso a la escritura (libre, puede ser dibujo) de nuevos gestos que amplíen su vocabulario corporal, sin la necesidad de elaborarlos racional o miméticamente, por el contrario, encontrarse con ellos, al des-colocar, o de construir la forma habitual de ser y pensarse cuerpo.

#### Reflexión:

Al finalizar el ejercicio, y luego de que los sementales se hayan enfrentado a la práctica viva de los conceptos, entonces, se realiza una lluvia de conclusiones, que por lo general surgen para delatar la tendencia que todos padecemos (profesor y estudiantes) a vivir en la razón y determinar toda nuestra realidad desde allí. Y la razón en otras palabras, es en muchos casos la culpa o la desesperanza de ser una persona que practica el delito. Es aquí donde, los planteamientos de Artaud, nos permiten establecer metáforas, a favor del contexto intervenido. Por ejemplo, El cuerpo sin órganos, abre las fronteras de la razón, para poder existir en otros ordenes, otras hegemonías corporales (y ¿por qué no? humanas) Destronar la razón, el texto, la lógica, es simbólicamente destronar la culpa y dejar que el cuerpo exprese, narre, acote, devenga otros ordenes, también de naturaleza cruel. Ahora bien, no aquella crueldad que aniquila los pueblos sin piedad, sino, una crueldad propia, resiliente, inmortal, que se implanta en sí mismo para exigirse resistencia ante el desasosiego de la vida cotidiana.

#### Referencia:

*“Gestos simbólicos, esas actitudes, esos movimientos individuales o de grupos, con innumerables significados que son parte importante del lenguaje concreto del teatro, gestos evocadores, actitudes emotivas o arbitrarias, excitadas trituraciones de ritmos y sonidos, serán duplicadas, multiplicadas por actitudes y gestos reflejos: la totalidad de los gestos impulsivos, de las actitudes truncas, de los lapsus del espíritu y de la lengua, medios que manifiestan lo que podríamos llamar las impotencias de la palabra, y donde hay una prodigiosa riqueza de expresiones a la que no dejaremos de recurrir oportunamente” (Artaud, 1938)*

## La casa sin sol: hacerse un nicho en el olvido.

### Descripción:

Este es un ejercicio que instala a los sementales una pregunta por su espacio vital en el barrio. Dado que ellos y sus compañeros, han pasado mucho tiempo o toda su vida en el mismo barrio, se hace necesario, un dialogo sensible con el espacio que ellos ocupan y el espacio que los ocupa. De esta forma es posible que lo sementales, fragmenten (en el símbolo) sus lugares de ánimo y memoria, y puedan suturar estos pedazos de lugares, para hacerse (en la metáfora) una cartografía ficcional de lugares que les hacen bien (para cuidarlos) y los que les hacen daño (para enfrentarlos) esta es una invitación a fabricar un nido, un nicho, al cual volver y en el cual reflexionar.

Este es un ejercicio no existe necesariamente en el orden del esfuerzo corporal, sino, en cambio, en el orden del registro cartesiano, el dibujo, la caligrafía la apropiación poética de objetos cotidianos, a los cuales se les atribuyen cualidades sensibles.

Decimos “casa sin sol” porque esta actividad, los impulsa a sobrevivirse como hogares a pesar de las adversidades. Así mismo, “un nicho en el olvido” es hacerse de un nido propio donde resistir el invierno del olvido y la exclusión.

### Objetivo:

Movilizar en los sementales, una pregunta por su espacio vital.

### Palabras Claves:

Espacio, Nicho, Prosaica, Símbolo, Memoria, Collage.

### Desarrollo Practico:

- Para propiciar una atmosfera de disponibilidad y respeto por el trabajo escénico, se inicia con una canción del gusto del grupo, que sirve de frontera simbólica entre la vida real y la ficción. Todos escuchamos la canción acostados en el suelo, boca arriba, con las extremidades relajadas, y las mentes despiertas imaginando los lugares imaginarios donde nos lleva la canción.
- Luego de haber propiciado una suerte de heterotopia, donde físicamente se está en el salón del barrio, pero simbólicamente ahora estamos en un lugar fabulado para crear. Se releen y debaten brevemente las palabras claves de la

clase, como una brújula para la experimentación.

- A cada semental se le entrega un número de tizas de diferentes colores.
- Se indica a los sementales que salgan a la cancha del barrio y comiencen a intervenir el asfalto, usando la tiza, de acuerdo a las preguntas con las cuales se les ira guiando.
- Se hará un énfasis en permitirse salir de los límites de la representación, es decir, fragmentar imágenes en sus dibujos, fabular otras caligrafías en sus garabatos, hibridar formas, devenir de un carácter plástico a otro, dibujar desde diferentes puntos de vista (cubismo) entre otras formas de plasmar su respuesta.
- Buscando establecer una metáfora con el caracol y la tortuga, animales que llevan su casa sobre sí mismos y llevan la casa a todos lados, el ejercicio consiste en trasladar la casa o las casas, desde sus memorias, hacia el dibujo a realizar y así hacerse un nicho acuestas, adonde anidar el tiempo que dure la clase.
- A continuación, una serie de preguntas que detonan el ejercicio: ¿Cómo puedo unir en una sola cama, la cuna de los hijos y la cama de los padres? ¿Qué pasa si pudiera tomar una siesta en esa cama fusionada? ¿Cuáles son los olores de la casa? ¿Cuáles son los sabores de su casa? ¿Qué forma tienen esos olores y sabores? ¿Quiénes están en la casa? ¿Qué quiero sacar de la casa y que quiero proteger?
- Luego de que cada semental termine su collage sobre el suelo, cada uno pasa para mirar el trabajo del compañero, identificarse o distanciarse con su resultado.
- Finalmente se realiza una lluvia de conclusiones. Y se acordó previamente con los cuidadores de la cancha, para permitir que los dibujos puedan quedarse allí, como un símbolo de memoria y de la permanencia de la casa.

#### Reflexión:

Antes que producir espacios vitales muy ostentosos, se busca retornar a lo realmente imprescindible en la vida. Dado que la realidad de la delincuencia en este lugar, se deriva de una necesidad ambiciosa de obtener mucho dinero, ropa y artículos para sus casas, se hace potente el hecho de preguntarse por lo realmente “vital”, en esta medida, se construyen los bosquejos del nicho, la maqueta de la casa, el croquis de la burbuja vital. Este ejercicio permitió a los sementales la reconstrucción de la memoria física de su camino de vida y los espacios que los han determinado, y así, investigarse así mismos, en una suerte de auto-detectives, capaces de delatar los espacios que los han determinado para el error o para el acierto, y tener la potestad (simbólica) de desocupar su nicho y re-hacerlo las veces que sea necesario. En este caso, el nicho es una casa de casas, un hogar de hogares, un espacio que se dibuja o se garabatea provisto de otros espacios.

Referencia:

*“Y no es solamente que nosotros ocupemos un espacio (un lugar) sino que el espacio, los espacios desde el principio, y de antemano nos ocupan. Nuestro existir es siempre un “estar en” y ese “estar en” es estar en el espacio, en algún espacio, y las diferentes maneras de existir, son para empezar, diferentes maneras de estar en el espacio. El hecho de que nuestra existencia sea forzosamente espacial tiene, sin duda que ver, con el hecho de que somos cuerpos que ocupamos un espacio” (Pardo, 1991)*

## **La culpa: ¿Una sombra que acompaña o danza?**

Descripción:

Este es un ejercicio musical, enfático en la relación de los cuerpos y los ritmos musicales, esto podría pensarse como una noción de danza experimental o movimiento danzado. En todo caso no se busca una técnica de danza en particular, ni una forma particular de movimiento, sino, en cambio, una intuición espontánea, de los cuerpos ante la música, más enfocada en el sentimiento que se quiere comunicar, que en el resultado de una coreografía estructurada.

Le hemos dado el seudónimo de “Culpa” ya que se busca establecer una diálogo metafórico, las características de la culpabilidad y las características de la sombra humana. Entendiendo a la sombra de los seminales desde dos puntos de vista, la sombra física (como figura natural causada por la luz) y la sombra del pasado (símbolo de lo que siempre persigue y está adherido al cuerpo)

Objetivo:

De construir las estructuras racionales con las que los seminales se acercan a la danza, y buscar una poética propia de movimiento danzado, que pueda ocasionar reflexión en relación al pasado culpabilizador de cada uno, de modo que pueda interpretarse desde el movimiento dicha sensación y pasando por la acrobacia cuando se requiera, en otras palabras, una experimentación para “Danzar la Culpa”

Palabras Claves:

Sensación, Forma, Espontaneidad, Intuición, Pasado, Des estructurar.

Desarrollo Practico:

- Para propiciar una atmosfera de disponibilidad y respeto por el trabajo escénico, se inicia con una canción del gusto del grupo, que sirve de frontera simbólica entre la vida real y la ficción. Todos escuchamos la canción acostados en el suelo, boca arriba, con las extremidades relajadas, y las mentes despiertas imaginando los lugares imaginarios donde nos lleva la canción
- Luego de haber propiciado una suerte de heterotopia, donde físicamente se está en el barrio, pero simbólicamente ahora estamos en un lugar fabulado para crear. Se releen y debaten brevemente las palabras claves de la clase, como una brújula para la experimentación
- Luego damos paso a la disponibilidad del cuerpo. Articulando tobillos y muñecas (puesto que serán áreas de alto impacto con el ejercicio) rotación de hombro, extensión de codo, estiramiento de piernas y pantorrillas, movimientos circulares de la cadera, medio arco atrás con la ayuda del compañero o la pared, rotación del cuello, y movimientos de contracción y expansión de los músculos del rostro.
- Se distribuye el grupo en parejas.
- De pie, uno se pone detrás del otro (uno de ellos le da la espalda al compañero)
- A partir de este momento, el ejercicio continuo con los ojos cerrados.
- Se toman unos minutos para que ambos cuerpos se perciban cerca y se comienza a generar la siguiente metáfora *“Lo que percibo detrás de mí, no es el cuerpo de un compañero, sino que es mi sombra”*
- Luego de agudizar la percepción del cuerpo en cercanía, bajo la metáfora de la sombra, se les pidió a los sementales que comiencen a imaginar posibles roles simbólicos a dicha “sombra”, que estén asociados con la premisa de pensar en el “Pasado de cada uno”
- A continuación, se ponen diferentes ritmos musicales, que evoquen estados de euforia y reposo. Y frente a esto, se indica a los sementales que comiencen a trasladar los imaginarios a los movimientos, reaccionando a la música, y moviendo el cuerpo de acuerdo a los pensamientos que está evocando, de acuerdo al tema.
- Cada movimiento danzado que vaya apareciendo, debe ser acompañado de cerca por el compañero que desde el principio se ha posicionado detrás y que desde allí hace las veces de “sombra”.
- El “baile”, la “danza” o el movimiento danzado, la figura acrobática, que este resultando, se repite y enfrenta a diferentes variaciones del ritmo, como rapidez, lentitud, suavidad, estacato y de repentes, a fin de fragmentar las estructuras que los cuerpos mismos se estén imponiendo y siempre estar moviéndose en el marco de la espontaneidad, dando origen a nuevos gestos, nuevas posturas, nuevas calidades de movimiento.
- Luego de 30 minutos de experiencia, se invierten los roles de las parejas y quien hacía de “sombra” ahora pasa a moverse, y quien se estaba moviendo ahora es la “sombra de su compañero”
- Finalmente se realiza un debate abierto acerca de los aspectos de la culpabilidad y el pasado que pudieron aflorar en dicha danza.

#### Reflexión:

Los cuerpos de los hombres y mujeres de la pandilla de los sementales, suelen adoptar un gesto social, un gesto compartido, que a su vez es delator de su relación personal con la realidad de su barrio. Este gesto puede provenir, por ejemplo, de paradigmas asociados con el sentimiento de culpa. El cuerpo como principal relator de nuestra realidad, siempre buscara fugas por donde evidenciar estos gestos, que cabe resaltar, son del orden de lo opresivo y lo emocionalmente destructivo. En este caso el ejercicio evoca la figura de la sombra, como el símbolo de un pasado que culpabiliza, y que, sigue adherido a todos los movimientos del cuerpo. De construir las estructuras del cuerpo enfrentado los ritmos, permite que, el movimiento deje solo de representar un tipo de baile codificado, y al contrario, se permita hallar un baile propio, único, del instante y del devenir, que asociado con los imaginarios personales de la culpa, servirá de potencia expresiva (físicamente) al encausar dichos imaginarios, hacia las intuiciones y reacciones del baile en devenir. Permitiendo a los sementales un autodiagnóstico acerca de la implicación de la culpa del pasado en su presente, así como también, las rutas personales o poéticas corporales repentinas que les permiten exponer esos estados opresores, para mirarlos, nombrarlos y eventualmente darse a la lucha en contra de ellos.

#### Referencia:

*“Algo tan doloroso, tan demoledor como la guerra, tan impregnado de miedo, de ira, de terror, que ensordece las narraciones. El cuerpo enmudece, las palabras no fluyen. Aturdido, tembloroso, sobresaltado, intimidado, incapaz de articular sonidos, pero con las impresiones grabadas en la piel, en las vísceras. En lo superficial y en lo más profundo, en lo emocional, a través de sensaciones que traspasan, que se filtran, que se inscriben a un nivel más hondo e inconsciente” (Prada, 2017)*

*“Conectar con los otros, las otras, sentirse seguro a su lado, ser capaz de establecer relaciones sociales e interpersonales seguras y satisfactorias es la base de nuestro equilibrio interior, mental y corporal. Y consecuentemente, este apoyo social es un elemento fundamental en la recuperación de personas anuladas por un trauma. Actividades que nos permiten sentirnos conectados con aquellos y aquellas que nos rodean, que requieren de una experiencia compartida de sincronía, cooperación y entendimiento común son placenteras y gratificantes; nos hacen sentirnos vivos y tener una existencia plena. Compartir nuestro ritmo vital y acompañarlo con el de los demás es fundamental” (Prada, 2017)*

## Diarios cifrados o una dramaturgia para sí mismo.

### Descripción:

Este es un ejercicio de naturaleza narrativa y escrita. Al cual hemos otorgado el seudónimo de “Diario” ya que se trata de un acercamiento a la escritura personal e íntima de los sementales que participaron del proyecto, así mismo, en calidad de “Cifrado” haciendo alusión a la deconstrucción del significado de las palabras que hacen parte de este diario, es decir, un componente indescifrable aparece como guía para relatar las vivencias propias de estos hombres y mujeres, los cuales no quieren ser leídos, ni entendidos, tampoco descifrados y mucho menos divulgados. En esta medida, es importante resaltar, que estos ejercicios narrativos caben dentro del marco de la dramaturgia ya que muchos se basan en la fabulación de otras realidades y la ficción. De este modo, acotando, que se escribe para sí mismo, no para el otro, cambiando así la perspectiva de la narrativa, es decir, cambiando el ¿Para qué? Ya no se busca producir un texto legible o gramaticalmente estructurado, sino una forma de diario para sí mismo y los enigmas propios de “sí mismo”.

### Objetivo:

Presentar a los sementales una forma de escritura que pueda existir fuera de los marcos de estructurados de la representación gramatical convencional, y en cambio, fabular otros significados, otros códigos de la legibilidad y otras licencias del expresionismo en escritos, donde ellos expresen aquello que necesitan, sin correr el riesgo a ser divulgados.

### Palabras Claves:

Código, Significado, Otra Gramaticalidad, Texto-imagen, Des estructurar, Nuevos órdenes.

### Desarrollo Practico:

- Entregamos a los sementales hojas de papel y diversos lápices.
- Repasamos y debatimos de manera breve las palabras claves que sirven de brújula a la experimentación.
- Realizamos un conversatorio acerca de las principales estructuras que determinan la legibilidad de una narrativa, ejemplo: Significado, idioma, sintagmas nominales, signos de puntuación, orden espacial en el papel, empleabilidad “correcta” del lápiz, proporciones de la caligrafía, orden lógico de sucesos, párrafos o palabras, coherencia y cohesión.

- En el cauce de la conversación, se busca problematizar el ¿Por qué escribir? ¿Si es para ser leído o para escribirse a sí mismo?
- Se indica a los sementales que comiencen a escribir aquello que figura en su imaginario como “necesidad expresiva” y que al momento de encontrarse con algún dato que temen incluir en la escritura, porque es ilegal, delator, acusador, pavoroso, muy personal, a vergonzante o desagradable, busque como construir un código cifrado para decirlo, pero despojado de su significado.
- Para despojar las palabras de su significado o cambiar el significado por otro, y así poner narrarlo, se indica que, se permita destruir las estructuras gramaticales de las cuales se habló al inicio, por ejemplo: Un nuevo uso para los signos de puntuación diferente al uso lógico de ellos. Replantear la espacialidad de la hoja, buscar otros códigos para el uso del tamaño de la caligrafía, la cercanía o lejanía entre palabras o letras, nuevas coherencias, nueva agrupación de palabras y sobre todo pensar de qué forma los significados que causan horror, temor o vergüenza en su escrito, pueden reventarse y reconstruirse con nuevos códigos de significado.
- Importante también mencionar la posibilidad del devenir en la narrativa. Pensar en un transitar de las palabras, que pueden devenir en dibujo, y también luego deviene en garabato que entra y sale del significado, y busca otros códigos de la argumentación.
- Al final se realiza una lluvia de conclusiones, donde se anima a los internos a compartir sus experiencias frente al ejercicio.

#### Reflexión:

Presentar a los sementales una licencia didáctica para de construir sus narrativas, les permitio fabular otras rutar para relatar su confinamiento. Su necesidad de escribir los días, el paso del tiempo, las esperas, las dolencias, etapas de sus violencias y sus oportunidades. En este ejercicio, los sementales pudieron incluso hacer dramaturgias y devenir sus escritos desde las historias propias hasta las historias ajenas, así formular una narrativa que deviene delincuente, deviene hombre libre, deviene padre y deviene hombre acepto, deviene hombre mortal y deviene dios, entre otras posibles hibridaciones que nos permite la fragmentación de los escritos.

#### Referencia:

*“En el proceso de investigación de la película (Rodrigo D. No Futuro) Yo y parte del equipo pasamos mucho tiempo, conversando con los muchachos que más adelante se harían parte del rodaje. Y había un mucho en especial, que me llamo la atención porque tenía un cuaderno, lleno de sus escritos. Él ahí contaba todo lo que hacía en el día, sus secretos y sus delincuencias. Por eso todo lo que estaba escrito en esos cuadernos, estaba cifrado, estaba escrito en código. Porque el ahí escribía cosas muy*

*atroces que podrían incriminarlo, por eso estaba escrito con otros significados, diferentes a los que todos hablamos. Era un escrito que solo el entendía.” (Gaviria, 2020)*

## **Des-hacer pasos o de construir la foto familiar.**

### Descripción:

Este ejercicio evoca (simbólicamente) una superstición popular que plantea, que todas las personas, al llegar justo al momento de morir, “des-hacemos pasos” hasta los lugares donde se encuentra nuestra familia, precisamente para despedirnos de ellos. A esta creencia, se le pueden atribuir, elementos muy interesantes con respecto a la memoria familiar de los sujetos, y en esta medida, poder usar la metáfora de “la última despedida” para movilizar los gestos del cuerpo y la voz, hacia una configuración fragmentaria de lo que se piensa que puede ser una familia o imagen escénica de familia. Y así, mirar la foto familiar, y poder superponer, sustraer, amputar y crear prótesis (simbólicas) que puedan reinventar los roles de la familia de cada semental.

### Objetivo:

Presentar a los sementales, una reflexión escénica en torno a la memoria familiar, que le permita superponer los roles que cumple la familia en su contexto de realidad delincuencial.

### Palabras Claves:

Memoria, Superposición, Familia, Rol, Imagen.

### Desarrollo Practico:

- Para propiciar una atmosfera de disponibilidad y respeto por el trabajo escénico, se inicia con una canción del gusto del grupo, que sirve de frontera simbólica entre la vida real y la ficción. Todos escuchamos la canción acostados en el suelo, boca arriba, con las extremidades relajadas, y las mentes despiertas imaginando los lugares imaginarios donde nos lleva la canción
- Luego de haber propiciado una suerte de heterotopia, donde físicamente se está en el barrio, pero simbólicamente ahora estamos en un lugar fabulado

para crear. Se releen y debaten brevemente las palabras claves de la clase, como una brújula para la experimentación

- Luego damos paso a la disponibilidad del cuerpo. Articulando tobillos y muñecas (puesto que serán áreas de alto impacto con el ejercicio) rotación de hombro, extensión de codo, estiramiento de piernas y pantorrillas, movimientos circulares de la cadera, medio arco atrás con la ayuda del compañero o la pared, rotación del cuello, y movimientos de contracción y expansión de los músculos del rostro.
- El ejercicio puede ser acompañado por la luz apagada y música ambiental, que continúa disponiendo la atmosfera, de acuerdo a los conceptos que se pretenden evocar (recuerdo, memoria, despedida, hogar, muerte)
- Se pide a los sementales que imaginen una situación en la que han sido gravemente heridos o enfermos, y están en algún lugar de la ciudad, asimilando que, sin remedio alguno, están a punto de morir.
- También se indica que toda esta situación imaginaria sea trasladada al cuerpo y la voz, sin necesidad de representarla literalmente, sino al contrario, permitirse moverse en el marco de unas poéticas propias de como asume el momento, sin formas predestinadas, donde pueda o no, aparecer la acrobacia.
- Luego se indica a los sementales, que comiencen a dibujar por el espacio, con el movimiento de sus cuerpos, las rutas, los caminos, los atajos, las carreteras, las trochas que se necesitan recorrer para regresar a su respectivas casas y hogares.
- Una vez en sus casas, se indica que busquen en las paredes la foto familiar y se paren frente a ella.
- A continuación, se indica a los sementales, que comiencen sustraer, amputar (simbólicamente) cada uno de los miembros que aparecen en dicha foto e imaginar cómo sería tomar su lugar. Este es un momento para devenir en madre, devenir padre, devenir hermanos, devenir abuelos, bajo la premisa, ¿Cómo se despediría ese familiar de ti, si te viera a punto de morir?
- El ejercicio transcurre así por unos 30 minutos más. Hasta que se indica el cierre de la actividad, regresando por los mismos caminos, trochas, senderos, carreteras, corredores hasta regresar al penal.
- Se finaliza realizando una lluvia de conclusiones, acerca de cómo vivió cada uno su experimentación.

Reflexión:

De construir la foto familiar, es un planteamiento que busca, sustraer los miembros de ella, para que el interno pase a ocuparlos y así fabular, otra perspectiva de “muerte” pero en este caso, también de su realidad delincencial. Los sementales al

convertirse en las prótesis (metafóricamente) de los familiares que son sustraídos de la foto, pueden revisar su posición ideológica, corporal y socioemocional, frente a los hechos complejos de la vida, como la muerte y la despedida. También la de construcción de los caminos y las sendas que me sacan y me ingresan al barrio, es una oportunidad para re-crear nuevas rutas escénicas, a través de las cuales pueden atribuir tránsitos a sus personajes, sin necesidad de representarlo desde una fórmula estructurada.

Referencia:

*“Los elementos que son sustraídos, amputados o neutralizados son elementos de poder. Los elementos que hacen o representan un sistema de poder. Cuando se elige amputarlos, nos solo se cambia la materia teatral, sino la forma del teatro, porque deja de ser representación. Al mismo tiempo que el actor deja de ser actor”* (Gilles Deleuze, Carmelo Bene (1979), 2003)

Acrobacia, porque se hacía necesario, aunque sea intentar, la posibilidad de mirar boca arriba la realidad que cada participante padecía y así poder encontrarle juntos otra perspectiva. De manera metafórica y de manera literal, este espacio exponía al participante a ver la vida desde otros ángulos y a partir de allí preguntarse por otras realidades y generar reflexión frente a ello. Teatro, porque a esos cambios de perspectiva era necesario narrarlos poéticamente para que no se abrieran más las heridas. Entonces las reflexiones que generaban las figuras acrobáticas podían ser traducidas por el participante, valiéndose de dramaturgia, vestuario, maquillaje, puesta en escena, performance entre otros. Con el fin de encausar la expresividad generada con la acrobacia y poder darle un concepto más claro a lo que el participante había sentido, vivido y reflexionado.

Acrobacia, porque los participantes por su ocupación (Delincuencia común, robo, sicariato) se autoproclamaban “amigos del miedo” y las situaciones de peligro captaban su atención y su disposición. El abordar la mayoría de las figuras acrobáticas que se componen de equilibrios y desequilibrios, saltos al vacío adelante y atrás, colgar boca abajo, lanzarse desde alturas entre otros, en esto se hace presente un factor importante de riesgo que, traducido en palabras comunes, son figuras que producen miedo, y ese miedo en boca de los participantes era un miedo semejante al que ellos sentían al delinquir. De tal manera, la acrobacia propiciaba un espacio donde esta población acostumbrada a situaciones de peligro podía experimentar ese peligro de manera segura para ellos y para su entorno. Una manera artística y no ilegal.

Acrobacia, porque los cuerpos de los participantes ya habían sido entrenados por la guerra durante meses o años atrás para ser ágiles, rápidos, alertas como consecuencia

del delirio de persecución, fuertes, aun ansiosos, hiperactivos como consecuencia del consumo, y sobre todo violentos y vengativos, aspectos que los posicionaban como cuerpos aptos para caer, impactarse, ser soportadores y ser exigentes consigo mismo. Por ello, una práctica corporal que utilizara esas cualidades destinadas para el delito, en ruedas libres, rondadas, vueltas de estrella, palomas, pinos, rollos y demás figuras acrobáticas que en su mayoría suponen un arduo entrenamiento y persistencia para lograr ser dominadas, incluyendo constantes caídas al suelo al igual que impactos constantes en los músculos de los hombros, en la espalda, el cuello, las muñecas entre otras partes del cuerpo. De esta forma la hiperactividad, consecuente con sus enfrentamientos a la abstinencia aparece como una actitud corporal útil para intentar una y otra vez, una y otra vez la figura acrobática hasta dominarla. La agilidad para manejar hábilmente motocicletas en plena huida, es evidencia de un sentido del equilibrio y la coordinación importante a la hora de abordar paradas de mano y diferentes ruedas libres. Esto por mencionar algunas de las ventajas corporales y socio-emocionales que situaban a esta población en un lugar propicio para realizar acrobacia. Se trataba de contextualizar mi deseo y trabajo de contribuir a su desarrollo integral, hablando su idioma de la manera más cercana posible para ellos y ellas.

Sin duda alguna, sicarios haciendo acrobacia como estrategia artística y pedagógica para vencer la delincuencia juvenil, valiéndonos de sus propias cualidades, pero usándolas en su contra. Me explico:

Aun con los ecos del enfrentamiento hacinados en la memoria (Operación Orión, comuna 13) reconozco que la desembocadura de la experiencia no es venganza, sino reflexión y trabajo arduo para la no repetición.

Teniendo a la mano las herramientas que comienzo a brindarme la carrera profesional en teatro, sobre todo en materia de trabajo corporal (acrobacia, danza, performance) dado que la población a la cual se pretende llegar tiende a interesarse más por los temas relacionados al movimiento y expresión corporal por razones ya antes mencionadas, comencé a fusionar dichas herramientas académicas con experiencias vitales para poder imaginar una forma escénica de lograr el cometido.

Como dije anteriormente, comencé a preguntarme si era posible el cambio de los muchachos que dispararon contra las casas donde vivíamos y a partir de eso pensar que la acrobacia puede brindar una posibilidad corporal y poética para generar su desmovilización y resocialización, es sin duda la promesa con la que nos despertábamos en familia después de las noches de la desdicha.

Agradezco haber heredado una mente para el teatro. Agradezco haber heredado la responsabilidad de pretender hacer algo. Cuando veo la violencia imagino sus fortalezas en su contra y sus habilidades usadas para su propia derrota. Si la guerra nos desplazó, podemos desplazarla también a ella de sus propias destrezas. Por eso imagino, desde la acrobacia, las fórmulas de la delincuencia reutilizadas para su propio desarme.

Insisto, La guerra ya nos entrenó a los futuros actores.

Hombres y mujeres que vi corriendo desde la cima de la trinchera, imagino corriendo para impulsarse en una rondada y un flic-flac.

Hombres y mujeres que vi apoyando un fusil sobre la baranda de la cancha, imagino que con esa fuerza de brazos pueden sostener una pulsada y una parada de manos.

Hombres y mujeres que vi huyendo de piedra en piedra por la cañada, imagino que usan ese equilibrio para pararse en la cabeza.

Hombres y mujeres que vi rodando en plena huida entre los matorrales, imagino que también pueden rodar en colchonetas y en espectáculos teatrales.

Imagino que los cuerpos que son ágiles para la guerra, también tienen la misma destreza para ser ágiles sobre la escena.

Imagino que, si alguien puede apuntar y disparar balas para acribillar, también tiene puntería y proyección para impactar texto sobre el espectador.

Imagino que los cuerpos acostumbrados a la adrenalina de matar, pueden ser enfrentados a la adrenalina de saltar en giro mortal hacia atrás.

Imagino que el valor para asesinar, puede ser invertido en crear.

Para eso un sicario hace acrobacia, para usar aquello en lo que se convirtió, en potencia creadora y no destructiva.

Escribo el siguiente texto; “La Casa/Caza de Todos o la Verdad en la Boca del Joven” para narrar la reminiscencia que he citado como una memoria propia de mi exposición a la violencia en la comuna 13 de Medellín.

## **La Casa/Caza de Todos**

*O la Verdad en la Boca de un Joven.*

Gallinazo en bicicleta: Un guía turístico comienza su parlamentaria, Él dice que ha sentido la boquilla de la comuna 13 apuntándole entre los ojos. ¿Título del recorrido? Bienvenidos al Cementerio.

### **Bienvenidos al cementerio.**

Guía Turístico: Familias nuestras todas. Nuestras familias vigilan el principio de un tobogán de tierra que bordea el acantilado que nos lleva a la escombrera. Gallinazos en bicicleta polinizan con sus alas el fruto de la plaza. Colegios, escalas eléctricas, parques y desde allí, Dios misericorde despeina con su brisa las filas de niños que madrugan a estudiar y a los trabajadores que le ponen la mano al colectivo que porta el escudo de la patria desmoronada. Optimistas. Llevan audífonos y comen buñuelo en las esquinas del tobogán, se saludan con todos y guardan las monedas de la devuelta para juntar por cuotas la decoración de su cuadra en diciembre. Se saben los nombres de todos los recién nacidos y mascullan los secretos de los primogénitos, aquellos que dejaron de ser niños para volverse hombres malos.

Y lloran la muerte de la mamita.

Y extienden los tennis blancos. Recién refregados. Con la suela llena de sangre seca.

Todos han sido entrenados para esquivar balas, comer buñuelo y parar el colectivo sin quitarse los audífonos. Cada día, de cada año este barrio camina en estampida buscando algún edén o algún integrado que los lleve a la tierra prometida. Tienen fe en nuevos amaneceres y avistan el paso del tiempo desde los balcones del tobogán.

Expertos. Hacen trato con la serpiente que les re-envasa la ponzoña. Alopecia en la cien del territorio. Tobogán de alcantarilla cuesta abajo. Ruta que escolta a los mandaderos con vigías de ojos fuxia. Equilibristas en la raspadura de la gorra. Génesis encrespado. Mordedura en la reja de la tienda, en la baranda dislocada y entumida desde donde nos asomamos a mirar el paladar de la comuna. Una comuna renacida en su sobrenombre.

Destino turístico. Rutas para la memoria maquillan las paredes del asadero y de la iglesia católica que trasboca salpicón santificado y certificado. Borrasca de buses peinados con cintas moradas y registradoras abarrotadas de raperos, saludan por las ventanillas a esta invasión de rebajas, todo a mil, ollas a mil, radios a mil, virginidades a mil, guarda espaldas a mil.

Colapso profetizado. Y vio Dios que la invasión era buena. Hágase la alcantarilla.

Gallinazo en bicicleta: El guía turístico tiene experiencia subiendo escalas, desde antes que fueran eléctricas. El Guía sube la comuna confiado en el latigazo constante que le provee la camándula que le bendijeron en el alto de la virgen. La cabuya le bendice el pecho y le santifica sus gotas de parlante muchacho. En la parada que descansa al pie de

la loma, hasta donde sube el carro de la basura, los extranjeros se detienen para insolar su aspecto de nosferatu mientras la señora que vende cremas de mango biche se entrona a carcajadas proveyendo sombra y sal. El guía turístico se levanta como un pequeño Simón Bolívar a la cabeza del batallón que busca la mejor fotografía para su historia de Instagram. ¿Título de esta parte? Los secretos de los primogénitos. El guía dice;

### *Los secretos de los primogénitos*

Guía turístico: Simiente y calcañar. Adán y Eva. Tatuaje y tangas.

Caín. Heredero de la entrada. En tu quijada ha sido bendita toda la banda. Y el néctar de tu envidia hoy hiede en la loción de toda tu descendencia.

Después de la hora del permiso, los primogénitos se truenan los dedos y se echan loción.

Hágase la línea invisible.

Y vio Dios que el perico le otorgaba fuerzas atroces al cobrador.

Ellos creen que una línea torcida, una traba gratuita o una farra van a reponer los abrazos del padre que le puso la mano al colectivo y nunca regreso. Las niñas de la esquina han aprendido a subirle el ruedo a sus faldas y a pintarse los labios para ser el faro de algún motorizado que las desvalore hasta altas horas de la madrugada. Los primogénitos de estas casas ya no quieren estudiar. Ellos se posan en sus ventanas a escuchar las carcajadas destempladas del gigante de la pereza. Suspiran y se miran. Y se traban. Y se invitan a las orgias de la confusión.

Hágase la dosis mínima.

Primogénitos: Disparamos al aire para agujerear el reino de los cielos y ver llover ángeles sin cedula o falsos positivos. Con nuestras voces de pandilleros ruines le gritamos tutelas a Jehová de los ejércitos. Nos desafinamos. Tenemos 14 años. Nuestras groserías apuñalan la madrugada. Nos inscribimos borrachos en los muros que apodamos con mala pronunciación. Con la pistola recién limpiadita reclamamos ¿por qué Dios solo bendice a los muchachos del poblado o de laureles? El barro y la costilla. Hemos probado la divinidad que provee la ametralladora. Desde la torre. Desde el mirador. Sabemos que la operación Orión privatizo el soplo de vida. Sabemos que el centro de salud no tenía jeringas. Somos los hacedores de la infección. Hágase la Asfixia.

No tenemos padres. No tenemos monedas para el pasaje. Entonces reclutamos muchachas que luego se embarazamos. Sencillo. Les arriendamos pequeñas piezas separadas por cortinas para simular compañía. Sencillo. Nos lanzamos al olvido y

suplicamos entre dientes: “Misericordia de mi madre, No me desampares en esta vida de amenazas y cárcel”.

Regalamos el uniforme del colegio mientras nos rotamos botellas de aguardiente antioqueño. Olvidamos los sueños. exclamamos: ¿Quién me repara esta vida deshilachada y quebrantada?

Primogénitos vigilantes. Nos trasnochamos con orgullo para proteger la entrada del barrio. Con el eco de nuestro estornudo intimidamos a las patrullas que osan descender por la ladera. Dibujamos la frontera invisible como un jeroglífico de nicotina explyado de poste a poste. Tejemos una atarraya con botellas vacías y pruebas de embarazo. Esperamos pacientes para ver quien cae en la trampa, observamos fijamente quien pisa la raya y cuando alguien sobrepasa el territorio gobernado, nos asomamos todos a destiempo y revelamos nuestras caras de pubertos marchitos nacidos para repetir y redundar, para vigilar, para acribillar. No nos percatamos de las personas que nos oyen detrás de las paredes, planeamos nuevas extorsiones y sin trastabillar nos trasladamos de cancha a cancha expertos en esquivar las demás atarrayas.

Guía Turístico: La tierra se lamenta y muge desde los cimientos del núcleo. Se quita la gente de las cienes y de los hombros repelados. La ladera es naranjada de tanto cadáver insolado y envuelto de malas maneras. Los primogénitos que no duermen, compiten con el lamento de la tierra haciendo sonar las llaves de sus motos y cerrando con furia las bisagras de sus cascos. Se imponen, bautizan la comuna con el humo de sus mofles y destrozan a los invidentes que cenan salchipapas. Enceguecen al sol de justicia con el resplandor de sus dientes y hacen bullying a la estrella de la mañana con el rebote de la sangre enemiga. Luego de las pesquisas y el vacío de las atarrayas, los primogénitos dejan los tennis blancos en las canastas de la ropa sucia. El ADN y la sangre seca darán horas extras de lavandería a las madres y a las abuelas. Ellos se hacen los malos, son los malos.

Gallinazo en Bicicleta: Y vio Dios que el hijo de doña luz. Doña Carmen. Doña chava, habían probado del fruto del conocimiento.

Y vio Dios que la funeraria era buena.

Y al séptimo día Dios descanso. ¿título para el descanso? Nuevos amaneceres.

### **Tienen Fe en nuevos amaneceres.**

Guía Turístico: A lo lejos se avista un retazo de futuro. No trae becas ni plomo, sino un murmullo de palomas mensajeras, ellas graznan buscando tierra para sembrar verdades que ablanden el corazón de una comuna criada con moretones. Son las voces de jóvenes

con ojos que miran y manos que hacen, aquellos que sueltan el puñal de su mano y aprenden sin internet a poner la otra mejilla. Que aprenden ser tolerantes y a respetarse unos a otros, habitantes de esta casa que es de todos. Ponen la alarma para madrugar y hacer de cada día una oportunidad para perdonar.

Gallinazo en bicicleta: Y vio el sicario que estaba desnudo.

Y vio el sicario que su mujer estaba en embarazo.

Y vio el sicario que Caín no era un nombre de moda, y le puso Brandon. Así. Sin quijada de burro.

Guía Turístico: Ya no someten la tierra con sangre y bazuco. Ya no esconden la foto de la persona que los daño. Son habitantes de una casa que es de todos, son evidencias de un corazón reforzado, son reales, son familias de apellidos extendidos, tienen la apariencia de cualquiera que vive y el delantal de cualquiera que trabaja. Re- escriben montones de horas extras criando hijos y reparando celulares para encontrar la raíz de amor y esperanza con la que estamos unidos desde antes del hueco, desde antes de la escombrera. Atardece aquí, en lo último de la popularidad, debajo de las enaguas de la tierra y la voz del cementerio no puede infundir más miedo. Es sábado y el repique de los bombos no puede ser desperdiciado. Los colectivos no se amedrentan y con los faroles encendidos vuelven a subir.

La gente se ha quitado los audífonos para liderar el desarme de las atarrayas. La fila de niños que madrugan a estudiar ha desenvainado los borradores de miga de pan y juntos visibilizan la línea invisible. La descubren. Encuentran su inicio y su final. No es un arcoíris. La desorientan y conjuran nuevos usos para las zonas de la muerte. Instalan un stop y un escudo del atlético nacional en el centro de la trampa. Drenan el agua de la cañada para que los primogénitos se laven el rostro y converjan en una alianza capaz de abrir permanentemente las puertas de los colegios y dejar entrar motos. Poder intercambiar puñales por paseos al parque de las aguas.

Y vio Dios que la gente pobre también podía ser honrada. Y capaz de cambiar la historia de su apellido. Hágase la conciliación. Hágase la reconciliación.

*Ellos tienen ojos que miran y manos que hacen.*

Guía Turístico: Y vio Dios que la corte suprema si podía investigar.

Háganse los planes para la reparación.

Comuna 13. Tobogán de casas con fachadas de colores, montaña de lego. Que tiemble tu núcleo hasta hallar la catarsis de estos lotes. Has crecer tus árboles para proveer sombra a nuestros toldos y a nuestras carretas. Herederos del tobogán; alisten las procesiones antiguas para inaugurar de nuevo la esperanza, el inicio del año nuevo, las fiestas del día de la independencia, la memoria de la Operación Orión y el hueco inconmensurable en la boca de la escombrera. Abran las rejas de sus pequeños negocios y desalojen las rutas que descienden hasta el colegio, aprovechen los parques, los taxis, la nueva sede de la acción comunal, el ojo del noticiero y la invaluable impaciencia de sus líderes sociales que ahora incluso han aprendido a hablar en inglés. Escuela del refugio, bautízanos con la cesárea de tus memorias. Danos sombra con la enmendadura de tus cicatrices. Déjanos descolgar por la trocha en espiral que le da la vuelta a la montaña, asidos del ala del gallinazo, mezclados con las razas de inmigrantes que llegan y se instalan en las piezas que arriendan mis tías.

Respiremos esta recreación y este refrigerio de la alcandía antes que vuelvan a sonar los rafagazos que anuncian el resurgir de los nuevos clanes de primogénitos armados. Salgamos a mercar antes de resbalar con el ADN de los opositores y quedar inmóviles ante la formación de hombres encapuchados a la orilla del paradero. Juntos, y en un mismo sentir patrio, limpiemos la sangre y los cuerpos, porque mañana llegan más turistas.

Fin del recorrido. ¿Ya se tomó una foto para su Instagram?

### **3.1.4 Una Enmendadura que el Delincuente Entienda.**

Los actos de cuidado que comenzaron a circundar los entrenamientos y ensayos, fueron poco a poco permitiendo el florecimiento de los lados más amables de los participantes. Con espacios confiables y seguros donde se pudieran llevar a cabo conversaciones responsables y empáticas, se comenzó a evidenciar algunos de los motivos emocionales que también aportaban a que estos “Ex Sementales” asistieran fielmente al programa y comenzaran a priorizarlo por encima de los “eventos” o las “tavuel” como ellos le llaman, a los robos o los asesinatos a sueldo que programaba la pandilla.

Hijos de padres que se montaron a un bus y nunca regresaron, hijas de madres con enfermedades terminales, o productos del abandono virtual y real, figuraban como algunos de los orígenes de sus vacíos existenciales arraigados desde pequeños y sistematizados con estados constantes de defensiva, una decisión acérrima por el no amor, una desilusión definitiva hacia el desarrollo académico y profesional, así como depresión y desasosiego, hacían de los entrenamientos, recurrentes cuadriláteros para enfrentarse a sí mismos y a sus propios gigantes. Finalmente, la acrobacia era solo otra de las montañas que estos muchachos y muchachas debían escalar diariamente. Frente a eso era innegable la necesidad de acompañar el solo entrenamiento del cuerpo, ahora también con el entrenamiento del alma.

La resiliencia no solo es una convicción necesaria para levantarse una y otra vez hasta que la figura acrobática sea dominada, sino también, una actitud para levantarse una y otra vez frente a los golpes que no se alivian con hielo y pomada caliente, sino que se alivian con actos concretos de amor comprobable y apoyo fidelino para lograr sobreponerse a la desdicha. Este comenzó a ser el momento propicio para que la acrobacia y el teatro tomaran un tinte de enmendadura.

Frente a un grupo de hombres y mujeres que delinquían desde hace meses y años atrás, ganar su confianza y el derecho a ser escuchado, se constituyó como un desafío metodológico y emocional avanzado. Para ello fue necesario comenzar a construir un lenguaje común donde todos fuéramos incluidos así hiciéramos o pensáramos diferente y de esta forma pudiéramos hablarlo y reconocernos en el aula, la cancha, el parque o donde ensayáramos, creáramos y presentáramos, un lenguaje común para reconocernos como iguales en la diferencia del otro. El respeto por la diferencia del otro y también el reconocimiento de la igualdad, se convirtieron en los principios con vivenciales para generar una enmendadura sobre las heridas que, precisamente pretendíamos cerrar. ¿Cómo puedo asesinar al otro, sí sé que este es igual a mí? ¿Cómo puedo robar al otro, sí sé que él, ha conseguido sus pertenencias con tanto esfuerzo como las he conseguido yo? ¿Si comprendo que el otro tiene derecho a pensar y ser diferente, así como yo tengo derecho a serlo, como puedo atacarlo? Estas y otras preguntas comenzaron a acompañar los giros mortales y los estiramientos, de tal manera que su salida de la pandilla pudiera ser amortiguada no solo por la acrobacia como herramienta de ocupación corporal para enfrentar el proceso químico de dejar de matar y delinquir, sino también, como el proceso para dejar de herirse a sí mismo y a su entorno, desde la reflexión.



*Alias Marlos, participante del proceso teatral con Sementales en el municipio de Yumbo- Valle del Cauca y el registro de su acción “El Peso de Mis Culpas” como resultado de su ruta acrobática. Junio 2016.*

Estas reflexiones comenzaron a configurarse como conceptos escénicos, traducidos en personajes, performances, instalaciones, textos dramáticos y otras expresiones escénicas que de manera muy intuitiva fueron pensados y elaborados por los mismos actores de la violencia, sin embargo, ahora estos actores estaban poetizando la violencia en vez de consumirla como tal. Todo esto sujeto a la mentalidad de adolescentes y jóvenes que en su mayoría nunca habían tenido ningún acercamiento directo con el teatro y que hasta ahora descubrían que sus habilidades para matar, acribillar, extorsionar y vigilar, también podían ser, de hecho, sus mayores instrumentos narrativos para soltar y enmendar aquello que ya habían decidido dejar de ser y hacer, o tomar valor para decidir mantenerse lejos de ello.

Planteamientos de animalidad, instalaciones performativas, monólogos entre otras narrativas, sirvieron de voz para estos victimarios que no habían oído nunca resonar su voz para decir algo, que no fuera para intimidar o amedrentar. El continuo acompañamiento para llegar a la composición de sus indagaciones teatrales y acrobáticas, fue estableciéndose como una estructura de credibilidad, sobre la cual estos muchachos y muchachas podían a sincerarse, permitirse ser vulnerables y descuidar sus espaldas por un instante mientras volvían a la reminiscencia de aquello perdido, tal vez la niñez, tal vez la mamita, tal vez el bachillerato, tal vez el pudor, tal vez la misericordia o el perdón. Hombres y mujeres reclutados a las afueras de la cancha o en una farra o en una fiesta de 15 años, que habían matado a puñal o se habían prostituido, estaban haciendo acrobacia en un quirófano artístico, una sala de emergencias donde su corazón infartado de tantos sustos, estaba siendo enmendado. Su pregunta por el mañana ahora podía verse más clara si se paraba en los hombros de otro compañero mientras hacía una segunda altura o un equilibrio. Estas enmendaduras aterrizaban de a poco en los finales sudorosos después de hacer abdominales y destilar lo último que dejó el perico. Algunos comenzaron a decir gracias, algunos no tenían el valor para decir gracias, pero comenzaron a reírse, y el aspecto frívolo de quien ha visto morir de maneras horribles, comenzó a desmoronarse de los ceños, de los bozos de lulo y de las gargantas mudando voces. Las evidentes muestras de afecto y gratitud, no son comunes de parte de hombres y mujeres que han carecido de estas. Sin embargo, lo hacen. Lo importante es recibirlas y valorarlas tal y como ellos se sienten capaces de hacerlo, no como yo espero que lo hagan. Las dialécticas en las cuales se basa su comunicación, comenzaron a ser el mapa para llegar a sus opiniones, gustos, expectativas y de esta forma prever cualquier situación que dentro del entrenamiento se tornara indigna o vulneradora para cada uno de ellos. Tratando de huir de un entorno de autoritarismo y violencia, no era lo adecuado propiciar otro ambiente similar. Y mientras más confianza se gana, más responsabilidad se demanda. El principio de disciplina se constituye desde el ejemplo y no desde la lejanía, mientras más acompañados eran los participantes, más reciprocidad demostraban, en tema de atención, disposición, escucha y obediencia. La acrobacia debía ser acompañada de una amistad genuina para que no solo acataran las indicaciones de cómo realizar figuras acrobáticas sino también como ser personas socialmente responsables que no continúen dañándose a sí mismos y a su comunidad.

Los sicarios comenzaron a portar vestigios de una enmendadura en su pensamiento y relacionamiento con su comunidad, a la par que enfrentaban los procesos químicos consecuentes a el desprendimiento de la pandilla, a través de la indicación de un profesor de acrobacia que al finalizar la clase también podía tener una conversación reconfortante, y de esta forma construir pedagogía que permanezca en un lugar grato del recuerdo y sea emotivamente significativa.

Esta enmendadura comenzaba a gestarse en el comportamiento y mente de los participantes; el barrio nos pertenece a todos, el barrio está diseñado para que todos quepamos dentro de él y debemos encontrar la forma de caber. La paz no quiere decir que nunca van a ver diferencias o discusiones entre las personas, incluso la paz nos

permite estar en desacuerdo, la paz nos permite discutir entre nosotros, inclusive discutir hasta los insultos, pero nunca llegar a matarnos los unos a los otros. Y en esto cobra sentido la acrobacia como herramienta para combatir la delincuencia juvenil, que podemos ver como cuerpos para la guerra se conviertan en cuerpos para el arte, pero al mismo tiempo que su pensamiento y sentimiento decida construir paz y esforzarse para no repetir las barbaries.

#### 4 **Sistematización del proceso.**

Escojo la posibilidad de nombrar esta sistematización con la característica de “ruta”, ya que este proceso tuvo más atributos de camino que de formula. Con la palabra “ruta” quiero traer a colación los aspectos sensibles de la educación artística, los aspectos premonitorios e intuitivos que no pueden ser cuantificados ni medidos con exactitud a la hora de desarrollar acompañamientos poéticos, con la palabra “ruta” decido exponer de manera relevante las sensibilidades y las poéticas que son las encargadas finalmente de aterrizar los conceptos técnicos de la práctica del teatro y la acrobacia, las cuales solo serán entendidas eficientemente si el emisor y el receptor de la propuesta están un una sintonía más en la orden de lo humano, lo efímero, lo que puede hacerse y des-hacerse las veces que sea necesario sin entrar en calificación de aciertos o errores, en cambio abriendo la posibilidad a fabular nuevas estrategias pedagógicas para la transición y asimilación de conceptos artísticos construidos específicamente para las particularidades contextuales y antropológicas de la población de la cual ya hemos hablado.



*Alias Fabi, integrante del proceso teatral con Sementales de barrio Pizamos – Cali y el registro de su acción “Corazón de Cemento “como resultado de su ruta acrobática. Septiembre 2016.*

En esta medida, la “ruta” que comencare a desglosar en los siguientes capítulos, existe como un tejido de acotaciones vivas, al servicio de una narrativa del orden del acontecimiento que busca resaltar las intuiciones, premoniciones, inspiraciones, glosas,

trazos, experimentaciones, conversaciones, decepciones, y avances que transitaron por los tres jóvenes que tomare como referentes del proceso.

A partir del “Caso de los Trillizos” pretendo en rutar las narrativas que nos cuenten y nos ponga en evidencia las enmendaduras provocadas allí.

#### **4.1 Narrativas para explicar la ruta acrobática; a partir del “Caso de los Trillizos”**

Esta ruta será narrada a partir de la historia de tres jóvenes participantes del proceso acrobático y escénico en el cual nos hemos situado. El caso de los “Trillizos” logra reunir de manera clara la asimilación de los conceptos planteados en este proyecto, tales como la decisión, la abstinencia, la resocialización, la escenificación y la enmendadura, por ello decido enfocar el rumbo de la ruta sobre sus historias de vida y de esta forma condensar de manera coherente la argumentación teórica y practica que sostienen este planteamiento, es otras palabras, la descripción del proceso del caso “Trillizos” será el argumento vivencial a través del cual decido narrar esta ruta.

El caso de los “Trillizos” se trató de la hermandad que comenzaron a construir tres participantes del proceso, dos hombres y una mujer, todos residentes en barrios enemigos, pero que a pesar de eso comenzaron a generar un apoyo incondicional el uno con el otro, al punto de autodenominasen trillizos. Estos jóvenes ingresaron al proceso enfrentados a las problemáticas que hemos mencionado, uno de ellos al reclutamiento de una oficina sicarial del sector, otro enfrentado al consumo de sustancias psicoactivas y otro enfrentado a la conducta autodestructiva como consecuencia del entorno violento y de escasos recursos. Este caso específicamente pronto consiguió ser un referente positivo del proceso ya que los cambios de conducta comenzaron a evidenciar claramente la enmendadura propuesta allí. A estos jóvenes los llamare alias “Compaito”, alias “Osa” y alias “Cheo”.

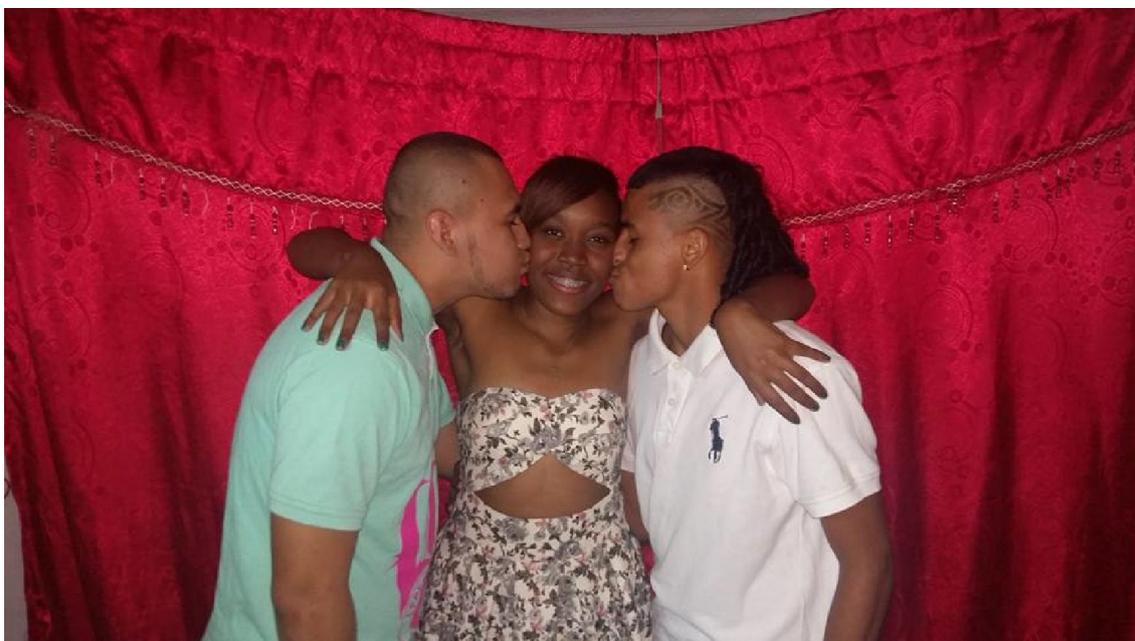
Las narrativas que surgen como resultado de este proceso y que tienen como objetivo acotar el rumbo de la ruta, están divididas en tres momentos específicos denominados de la siguiente forma:

En principio una descripción poética del panorama socio cultural de cada uno de los participantes, escrito como un conjunto de acotaciones que develan el principio de realidad en el cual se encuentra cada uno de ellos, así como su entorno, su sentir frente al entorno, su acontecer diario, sus sobresaltos, sus bellezas y sus actos de resistencia frente a ese panorama hermoso y trágico que los rodea y que también, a su vez, ha servido de escenario para construir su propia vertiente de la ruta. A estas descripciones

las he denominado *“Plegarias Para Redimir Zelotes; Me Consta, Párchate y Respete para que lo Respeten”* y con estas escrituras pretendo presentar de manera detallada a los protagonistas de esta ruta.

Luego una serie de apuntes, explicaciones, exclamaciones e imágenes como resultado del caminar práctico de la ruta, las preguntas vitales que los trillizos comenzaron a enfrentar desde sus lugares de enunciación en la acrobacia, sus desaciertos, sus composiciones escénicas y sus momentos liberadores a través de los cuales se permitían la reflexión sobre sí mismos en el hacer. A esta escritura la he denominado *“Álbum en Reversa; Acciones para Pensarse a la Diestra de la Escena”* y con este texto pretendo narrar los ejercicios teatrales de mayor relevancia para el proceso de cada uno de ellos.

Después pretendo instalar las voces de los trillizos al final del proceso, a través de un texto suturado con fragmentos de sus propios testimonios, así como también, los testimonios de otras personas que atravesaron de manera importante el desarrollo de la ruta. A este texto le llamare; *¿Y después de la acrobacia qué?; instrucciones para ser inmarcesible*. Con este texto pretendo evidenciar las enmendaduras logradas en el proceso, el tránsito escénico entre la delincuencia y la resocialización, así como las reflexiones en torno a la ruta.



*Registro de los “Trillizos” en la reunión que sus compañeros de teatro organizaron para festejar que uno de ellos había logrado graduarse de bachillerato, después de haber superado un amplio número de dificultades para ello. Diciembre 2016.*

#### 4.1.1 Plegarias Para Redimir Zelotes; Me Consta, Párchese y Respete para que lo respeten.



18 años. Soy perro que vigila. Soy Compaito.

Tengo actitud desde los 4 meses. Pateo balones, cabezas, arrastraderas. Porto en el hombro derecho el honguito de la vida, mi madre, misericordia perpetua y carnes guisadas solo para mí. Llevo su cabello en mí y ella lleva el mío en su cabeza. La escucho. Siempre le digo que sí. Le hago los mandados. Soy fiel. Soy sincero como los ojos de un perro. A mi padre lo llevo en el hombro izquierdo. Tengo tatuada la estrella de la fuerza. Titilo y titilo, pero nunca me apago.

Puedo correr rápido.

Nadie corre más rápido que yo.

Yo corro más rápido que la culpa.

Atravieso la cancha en un parpadeo.

Mis guayos son como un relámpago en el pantanero.

Me transformo, también soy capaz de enojarme en un tris, no sonrío, no lo aviso, los escupitajos no me delatan. Respiro impaciente. No distingo entre partidos y persecuciones a la otra camada. Con mis guayos bien amarrados a travieso toda la calzada, los bordes de la quebrada canalizada, los paraderos, la funeraria. Solo he llorado con la luz apagada. También los abrazos los he guardado para la otra vida, la

soñada. Solo brazos y pecho, solo guayos y tatuaje, solo cabello y cabello. No me acerco, no puedo acercar mi vientre de hombre que acribilla, el pasado me dijo que no. Caracterizo la droga a los pies de un árbol. La represento, la presencio. Le pongo un bozal. Sigo corriendo. Soy un amanecer hermoso en la planicie de mi casa. Inspiro un homenaje, un botón de la camisa de cuello, un pedro el escamoso, un picadito de futbol.

Mis opresores me observan cuarteados por la sombra de la reja del arco.

Planean el reclutamiento de mis guayos en sus oficinas al otro lado del sol.

Yo espero que mi boca nunca se calle.

Todavía creo en las becas de la alcaldía. Todavía puedo trabajar en una panadería. Reconozco que al final de mis vueltas desembarco en un mundo perseguidor. Escapo de las cenizas que dicen que seré. Empalidezco detrás del laberinto de mi caserío.

Me duermo y despierto sin haber descansado.

Busco un pasadizo a través del accidente.

Este paladar de perro me pone a beber lo que no debo.

Las coordenadas que delatan nuevas persecuciones me desvelan. Dosis mínima en cada fosa nasal. Escucho ladridos enemigos en cada poste, en cada lado, en cada oreja.

La libertad figura contenida en un hexágono de fronteras invisibles. Libertad desde el asadero hasta el jardín infantil, desde el CAI hasta la iglesia donde va mi mama, desde la casa de empeño hasta el paradero de los piratas, desde el puente hasta la cancha donde puedo resucitar cien veces más. Mis noches de fiesta se reflejan en la escuela del puñal. Puedo morder todo tipo de piel.

En el balcón recuerdo los amigos que no pudimos velar con el cajón abierto.

No pudimos porque no tenían rostro. Los enemigos les aceleraron una llanta de moto en el rostro. Los enemigos se apoderaron de su mirada eternamente. Nos privatizaron el luto.

Gemimos en nuevos idiomas.

Pertenezco a una raza que ha sido decapitada, apuñalada incontable número de veces en los pies para no poder escapar. Mi raza tiene los dedos amputados para no volver a disparar.

Somos los primos que crecimos con el mismo miedo a ser adultos.

Somos los hombres que fueron padres antes de ser esposos.

Aprendimos a criar y después a prendimos a amar.

Descolgamos en bicicleta por la misma loma, con las costras aun vivas, desde la última raspadura.

Nos escampamos debajo de la gorra.

Nos azotamos devotos con el rosario que atesoramos entre las clavículas.

Soy el olor inédito de mi barrio, su gasolinera, su puesto de empanadas, su río nauseabundo, sus festividades. Suspiro. Soy afinado cuando suspiro.

El humo de los socios me abriga.

Aun en sano juicio puedo cantar.

Me sonrío con mis dientes de sobreviviente.

Puedo memorizar los salmos que me protegen de los perseguidores.

Con mis guayos empantanados paso corriendo por el valle de sombra y de muerte, no me detengo para pensar, las reflexiones y las acciones de gracias la hago cuando pueda ver a mi mamá en el dintel del rancho, pintando los bordes con instalaciones contrabandeadas, aguardando mi abrazo agitado, mis historias de asma, mi escapatoria.

Hago teatro, creo ser un personaje.

Puedo caminar en las manos. He tenido una adolescencia de ficción. He descansado de la infancia mientras me recuesto en el pavimento. Puedo ser un perro. Puedo ser una narración. Puedo ser un punto seguido.

Frente a una encrucijada de caminos, mis guayos bien amarrados me llevan al ensayo de acrobacia, para rodar encima de esta abstinencia nocturna.

Delato mis violencias en la gota de sudor que se hace lagrime en la punta del tabique.

Me muerdo la lengua en la cuarta sección de abdominales. Aúllo. Sonríó. Hago silencio. Mis rabias las corro. Soy un gol. Un uniforme de panadero. Un paseo a piscina. Una carne guisada. Un barrio sin pavimentar. Una madre al otro lado de la cortina. La estrella de la fuerza. Tengo 18 años.

Me consta que al amor le falta calle.

Me consta que primero les dispararon y luego preguntaron quiénes eran.

Me constan los gritos detrás de las casas.

Me consta la misericordia de las madres. Me consta que las manos que apuñalan también soportan equilibrios. Digo me consta. Vivo para constar.

# "Parchate"



Tengo 18 años, retoño en el alto de una invasión. Soy la Osa.

Desde mi ventana en obra negra veo el despeñadero. Veo un pozo. Veo una infinidad de motos bajar y subir la ladera. No son policías. Hago equilibrio al borde de la tienda. Soy una mujer, tengo el pelo corto, soy una mujer, hago barritas, soy una mujer negra. Mis madres también son mujeres negras. El rugido de los clanes que presiden la montaña me desvela. Soy un guayacán que ha echado raíces en los recuerdos de mi padre. Me paseo cuesta abajo, escoltada por guardianes promiscuos, con granadas en el cinto, divisando la escalera de terrazas que aguardan los derrumbes del próximo monzón.

Este sendero de costales me absorbe los tacones. Dejo a tras el muladar que come callado y enfila muchachos adictos, en hileras descoordinadas que trotan hasta desaparecer entre la niebla del matorral. El lindero que me entra y me saca del barrio, me atisba con paciencia. Puedo subir de estrato en un solo bus. El retrato de mi madre, se destila en el fondo de las ollas del restaurante, donde una cruz de porcelana nos provee de salario los quince de cada mes. Mi madre tiene las uñas pintadas. Mi hermano es policía.

Los amigos que trotaron en fila, se asoman enfurecidos entre las ramas de mata ratón.

Vigilan con sevicia a los taxis que soportan la falda.

Mi casa teme a diario ser allanada. El sol llega primero a la cima del morro y allí puedo imaginar una indicación de parte de dios, talvez una beca o un chance. Un sendero de condones usados se explaya por los caminitos menos transitados, allí las parejas se han

sentado a descolgar los pies, ahí las parejas se han jurado cien sábados de fidelidad. Tengo los brazos desgarrados. Esta muñeca malherida es el rostro de cristo aparecido que llora sangre. La sangre de mis brazos podría ser la sangre de la ladera.

La lluvia lava las calles. El aguacero lava la gente.

Luego sale el bochorno a darnos las buenas noches. Soy la última de mis amigas en inflar su vientre. Espero poder parir un sembrado entero de sueños. Mi cabello es un tejido, una atarraya de rutas de evacuación entre las mansiones. Soy multiforme. Escucho los que disparan entre la niebla del matorral y no puedo reconocer los gritos. Aguardo la guardia.

Alguien ha suturado la cortina con hilos de mi ansiedad.

Talvez una nueva dosis de valeriana. Las uñas de los reclutados escriben jeroglíficos en los ladrillos de la fachada de mi casa. Son las nuevas órdenes para la convivencia en la loma. Hasta aquí el panfleto también nos gobierna.

La nueva convivencia arrastra niñas vírgenes hasta el matorral.

Allí los reclutas se acurrucan con las niñas hasta altas horas de la madrugada.

Estas serán las llamadas “trincheras del placer”.

La ausencia avanza junto con la mañana. Desciende la niebla por los ranchos como el ángel de la muerte en busca de los primogénitos. Mi madre igualmente debe salir a trabajar. Ella, sale abrigada con una oración. Se abre campo entre la baranda y el descenso. Nosotros la atisbamos desde el empañe de los vidrios de la sala. El sol no se deja ver. Nos preguntamos cuáles serán los remedios para los más pequeños. En este rincón del barrio vemos pasar las horas desde la silla que nos huele a la abuela. Estas tardes es donde sentimos que la fuerza es quien nos ha criado. Alguien nos avisa que de nuevo se han robado la tranquilidad en el contador de la esquina. Los insultos zumban entre cuadra y cuadra. En el pozo se relevan los ladrones. Corren impávidos hasta cruzar la frontera. Salgo a la calle, soy inquebrantable. Tengo clase de teatro. Esquivo hábilmente los equilibrios entre el matorral de los reclutas y el paradero donde los ricos pagan por cuotas a las niñas. Danzo en la bajada rumbo al salón.

Soy una hija del despeñadero.

Imagino nuevos usos para los pasamontañas.

Con mis manos laceradas abro los cañaduzales rumbo a la tierra prometida.

Espero llevar un performance a buenaventura. Espero abrir el mar de buenaventura. Tengo los pensamientos tejidos con cuerdas de amor. Contabilizo el número de amigos que se ha devorado el matorral y comprendo que esta invasión padece una hambruna infinita.

Los ecos de la violencia siguen haciendo metástasis en la memoria de los ranchos.

Esta atmosfera de bochorno hiede a sevicia.

Los gallinazos bordean los límites del matorral. Las sabanas de medicina legal son las manos misericordiosas de dios que protegen a los cuerpos de los picotazos y los videos para Facebook. Desde ahí hasta el puesto de salud rodaran cuerpos de hombres y mujeres eternamente.

Los rastros de los NN mascullaran silbidos hasta la última novena.

Algunos son trasportados por fragmentos, otros son muchachos muy flacos, pero ninguno conocido del barrio.

Somos el patio de atrás de la mafia. El muladar de los torcidos, la desembocadura de la discordia.

Los gatos salen del matorral hediondos a sangre.

La caña ha comenzado a crecer en las fosas.

En la chancla de un niño hay un retazo de cinta de peligro.

El viento hace remolinos con trizas de ropa.

Yo busco la luz del poste en casa paso de mi travesía.

Mi casa permanece muda al fondo del mirador. Mi enmendadura va recortada en un vestuario, en los vendajes de mis manos, en las músicas de mis velorios, en las rutas de mis verdades.

Parchate, me parcho en los senderos empinados que drenan el llanto de la familia.

Me parcho en la piedra donde me siento a pensar en la torre Eiffel. La torre que más quiero conocer. Parchados están los caldos de mi abuela. Hasta aquí siento el torrente de sus delicias.

Parchate en el abrevadero. Las carcajadas con los amigos de la cuadra.

Parchada estoy en este grupo de teatro que me ayudo a sanar los boquetes en las muñecas.



Bailo la historia de mi país. Soy un parlante. Soy Cheo.

Trapeamos un mapa con la sangre que supura la baldosa.

Soy el reflejo de mi abuela en el murito del balcón. La vigilante. La perpetua.

Después de los tragos y el escalofrío de la madrugada vimos como los cuerpos fueron bajados a caballo. La boñiga y los recuerdos fueron remolcados por escarabajos peloteros hasta la cuneta.

Hemos orado como hermanos para que La tierra no les cierra el paso a los carros de escalera. Pero las manos de dios desmenuzan las laderas al pie de la vía.

Los deslizamientos no han dejado encerrados junto con los monstruos. Por la curva que lleva a la iglesia se estacionaron los encapuchados que se habían aliado con el ejército.

Los hombres ávidos de conquista trepan por los techos hasta la cima del barrio. Ellos sueñan con llegar hasta la estrella.

Vienen señalando las casas a las que tienen que entrar.

Las cigarras persiguen el hedor de los camuflados.

El estigma del forcejeo deja sus lastres sobre las mejillas.

Jehová de los ejércitos, soy el hijo de Colombia.

Los boquetes en los tableros del colegio me enseñan las pedagogías de la operación pavorosa.

Cuando tratamos de escapar un pitbull nos delata.

Los que bajamos corriendo la loma, venimos gritando que quiten a los niños de las ventanas.

Una pañoleta se mece en el costado de una reja. Su estampado nos profetiza el final del enfrentamiento, ella dice “vencer o morir”.

Al terminar la falda nos reciben las procesiones. Es la nueva vía dolorosa.

Los ataúdes descansan en los atrios de la acción comunal.

La saliva de los caballos hila un mándala sobre el pavimento.

Tememos que también a los dolientes nos saquen a la plaza para ajusticiarnos.

Tampoco se encuentran más muchachos por la calle. No se sabe nada de las familias que desplazaron. Sus huellas llegan hasta el río.

Arrendamos una casa en la mitad de los bombardeos.

Habitamos el medio de una guerra invicta.

Una mano sale de los escombros. Una niña mira perdidamente la desolación, guarda en los bolsillos algo de aliento. Estamos casados con la guerra y la ley de Moisés nos impide el divorcio.

La quebrada nos vibra debajo de los pies.

La puerta de la cocina permanece abierta, la chocolatera refleja el amanecer.

Las palabras se me hacen muladar en la garganta, también soy hijo del llanto. Debajo del pollo de la cocina respiro abrupto.

La máquina de moler chilla con cada persecución en los techos de la casa.

Las plegarias se escapan de entre los dientes del abuelo.

Sollozamos impotentes mientras sostenemos la superficie acartonada de un reclamo escrito con marcador. Marchamos por las lomas. Por los caminos de las bestias. Entre las piedras del río. Por el sendero que alumbraba la estrella de la mañana. En el inicio del peaje. En la plaza de la ciudad.

Aguardo la iluminación prometida del velón.

Aguardo el camino hacia lo último de los parientes desaparecidos. aguardo el silencio que acompaña la exhumación, la boca de la tierra devolviéndonos el remiendo de la orden judicial.

Tampoco los soldados lo pueden entender. La paz no solo es el silencio de las armas.

Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Decimos, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Una niña camina descalza entre la malicia.

Las miradas encharcadas despiden a los suyos. Las señoras respiran a través del pañuelo.

Clavare mil cruces en la tierra que abonaron mis padres. La tierra que me alimenta también me sepulta. También me olvida.

Esta es la historia de mi generación garabateada entre las costillas con barro y perico.

Es la historia de los recuerdos de mi cuadra extirpados sobre la cuneta.

Las tiendas cerradas. Las ventanitas de las tiendas cerradas. Los salones cerrados.

Mi biografía es atemporal.

He corrido sin pausa estas laderas antes que prohibieran los coches y los gipetos.

Con mi gorra de almacén pretendo ser la modernidad que se resiste al olvido. Le cuento a mis sobrinos los secretos del matorral y como era la vista antes de los trasquilones de las multinacionales.

Sigo bailando los remiendos de mi barrio.

Ahora puedo bailar con los mismos pies que huyeron.

Y mis labios no empalidecen ante las marchas de las patrullas.

Bailo y reclamo respeto para los que fueron y ya no son.

Bendigo el devenir que teje el paso de las noblezas extraviadas.

Como el pavimento que es resquebrajado por la flor, nazco en medio de la hecatombe.

A veces hablo con mi voz de niño malherido y a veces grito por el respeto a los pedazos que aún quedan de pie luego de esta guerra incompresible.

Tal vez estoy predestinado a ser un remiendo para mi pueblo.

El sol ha visto nuestro pasado. El sol reconoce nuestros eczemas.

El viento y su curiosidad son la ruana que todavía nos permite creer en la infancia.

Las amapolas crecen inocentes debajo de los columpios de la escuela.

Grito desde el orificio del disparo en mi espalda.

El camino del ejercito aparece en la contraluz de mi tatuaje.

El rostro de los comandantes son el tapete para bailar.

Mis pies de Gedeón les dan latidos a las fosas. Todos los nombres desaparecidos me caben en el pecho.

La inmensidad de la loma me cabe en el pecho.

Respeto para que el otro me respete.

Bailo y digo; Respete para que lo respeten.

## **4.1.2 Memorias del Devenir: El Perro Catártico, El Cuerpo de Cuerpos y ¿Quieres Jugar Mi Juego?**

### ***El Perro Catártico.***

**Barrio Marroquín II.**

**Alias Compaito.**

**Acotaciones para narrar su ruta.**

Un muchacho con crespos en la cabeza (como pedro el escamoso) llega al primer ensayo del grupo de acrobacia. No responde al saludo efusivo. No permite mucha confianza. No permite un abrazo. Abandona el ensayo a la mitad.

Su estudio de caso arroja, contexto de alto riesgo y nexos con la oficina de sicariato del barrio Los Lagos. Alto riesgo en contexto de venta y consumo de sustancias psicoactivas.

Todos sus amigos dicen que Compaito juega futbol como ningún otro en el barrio. Dicen que corre muy rápido y que atraviesa la cancha en un “Parpadeo”.

Compaito no asiste a los siguientes ensayos.

Compaito acepta una invitación a un asado junto con los demás integrantes del proceso acrobático.

El primo de Compaito lo acompaña a las siguientes clases de acrobacia.

Compaito comienza a asistir consistentemente a las clases de acrobacia.

Compaito hace bromas antes de ingresar a la clase. Sonríe todo el tiempo.

Durante un ensayo se distribuye el grupo general en parejas o tríos para realizar una actividad de cuidado el uno al otro. Compaito realiza dicho ejercicio con alias Cheo y alias Osa. Este grupo se autodenomina “los Trillizos”.

Compaito asiste a actividades por fuera de los ensayos de acrobacia con los trillizos y otros jóvenes del proceso acrobático.

Compaito comienza a destacar por su carácter bromista y su habilidad para correr rápido durante los calentamientos. Su aceleración, su agilidad y buena actitud para abordar los giros por tierra hacia adelante, atrás y laterales.

Compaito aprende a pararse de manos más rápido que los demás.

Resulta que Compaito no tiene el miedo natural que genera el des-equilibrio.

Resulta que Compaito no tiene el miedo natural que supone lanzarse al vacío. ¿Por qué?

Los reflejos necesarios huir de una pandilla enemiga, cruzar una avenida, saltar una canalización y llegar a la casa antes que lo alcancen, le agudizo la velocidad, la visión periférica, el control de la respiración y el miedo a lanzarse al vacío.

La guerra lo entreno para ser un acróbata. Un actor.

Compaito comienza a pasar más tiempo con el grupo de acrobacia que con sus amigos de la pandilla.

Compaito me acompaña a las demás clases de teatro de los otros grupos de sementales por la ciudad de Cali y el municipio de Yumbo. Compaito comienza a cruzar las fronteras invisibles.

Compaito hace amigos y se hace amigo de otros hombres como él. Otros hombres que viven su misma historia en otros barrios.

Compaito vuelve a jugar fútbol.

Las personas dicen que el muchacho ya lleva tiempo que se salió de la pandilla.

Resulta que Compaito hacía el doble de abdominales en el calentamiento porque necesitaba sudar la ansiedad que le provocaba alejarse de la pandilla.

Compaito decide volver a estudiar y reingresa al intensivo de bachillerato del barrio.

Ahora también puede hacer equilibrio en la cabeza.

60 abdominales antes de dormir para poder acostarse cansado y no tener pesadillas con el pasado.

Compaito dice que quiere actuar.

Compaito dice que se quiere presentar.

Ahora los estiramientos le duelen menos porque está estirando con amigos.

Reírse y estirar. Escuchar salsa y estirar.



*Acción “Mi Doble” donde cada participante tenía dos antifaces, dos rostros con los cuales debía contar al grupo cuál era su fuerza y cuál era su fragilidad. Barrio la Esperanza- Cali. Abril 2016.*

Compaito se pone un antifaz para entrenar y a eso le hemos llamado la fragilidad. Cada uno dice frente al grupo ¿Cuál es tu fragilidad?

Compaito dice que su fragilidad es la Rabia.

Compaito dice que le da rabia lo que le hicieron a su amigo José Luis.

Compaito no le dice a nadie que estaba en la pandilla, pero todos lo sabemos.

Compaito se quita el antifaz y ahora debe buscar el cuerpo de su Rabia.

Compaito rueda. Se para de manos. Se para en la cabeza.

Dice que cuando hace una vuelta estrella se siente como la droga. La mente le da vueltas.

Corre. Corre como en la cancha, como en la huida.

¿Qué necesito hacer para encontrar el cuerpo de mi Rabia?

Necesito quedarme quieto. Por fin.



*Compaito y el registro de su acción teatral “En-SER-rado” de camino en su ruta acrobática, como la reflexión de su rabia y las fronteras invisibles. Junio 2016.*

Alias Compaito decide meterse en un cajón de madera durante 2 horas.

Compaito dice que después de años de correr y correr, de escapar y escapar, necesitaba quedarse quieto. Completamente quieto.

Compaito se queda para amanecer junto con otros integrantes del proceso. Instala su colchoneta al lado de la ventana.

En la ciudad de Cali hace mucho calor.

Compaito mira a la luna cuarteada entre la baranda.

Recuerda los amigos.

Se hace frágil. Se permite ser frágil.

Nos cuenta a los presentes los horrores de la cuadra.

El muchacho de las 87 puñaladas en los pies y el miedo a que su mamá se muera.

El muchacho al que le aceleraron una moto en la cara y el miedo a volver a perder el año.

Compaito dice que, si él fuera un animal, sería un perro.

Compaito dice que sería un perro porque los perros son felices cuando corren.

Compaito dice que sería un perro porque esa era su labor, vigilar la esquina y morder a los que cruzaran.

En la obscuridad de la casa, el perro llora.

El perro habla nostálgico.

El perro mira la luna cuarteada con ojos de niño.

El pedazo de niño que sobrevivió.

El perro aúlla.

El perro Solloza.

El perro decide ponerse un bozal para no lastimar a nadie más.

Aquel que se limpia las patas llenas de sangre seca.

El perro que se lame sus propias heridas para no preocupar a su mamá.

El perro. El muchacho.

Que prefiere irse a morir lejos.

Que cuenta su devenir debajo del árbol.

Que disipa el humo con sus palabras escasas.



*El Perro Catártico. Resultado escénico de la ruta acrobática de alias Compaito.  
Municipio de Jamundí Valle del Cauca. Agosto 2016.*

Compaito consigue un bozal de perro y se lo pone.

Compaito cuenta a través del bozal aquello que necesita liberar para dejar de tener pesadillas. Los espectadores escuchan su relato y su aullido.

Compaito dice que quiere estar debajo de un árbol. Dice que él ha vigilado la esquina debajo de un poste y ahora quiere estar debajo de un árbol.

Dice que el perro necesita un árbol para orinar.

Compaito mira sus memorias en color azul fuerte. Como la luz de la luna que baña a los parceros que se trasnochan en la cuadra.

Compaito ha llenado el árbol de retazos de tela blanca.

Compaito dice que los techos de sus noches son bocanadas de humo blanco.

Talvez un humo que lo abraza.

Talvez el abrigo del altísimo o la sombra del omnipotente al que le ora su mama.

Dice catártico, porque en la clase de acrobacia escucho que catarsis se trata de los sentimientos liberadores cuando se hace teatro.

# Cuerpo de Cuerpos

**Barrio Altos de Menga, invasión.**

**Alias La Osa.**

**Acotaciones para narrar su ruta.**

La muchacha sueña con viajar a conocer la Torre Eiffel.

La cocinera de la fundación dice que ella tiene don de gente. Dice que la gente la sigue.

La Osa quiere hacer acrobacia.

Es una muchacha que hace barritas en el parque del Ingenio.

Tiene el pelo corto.

Asiste al ensayo de acrobacia y pregunta en que otra cosa puede ayudar a parte de solo recibir la clase.

Ella usa moños rosas y es capaz de hacer más flexiones de brazo que los hombres del grupo.

Sus piernas gozan de la flexibilidad femenina. La Osa tiene Split y puede comerse unas salchipapas dobles con salsa de piña y tres Genovesas de Milo de un solo bocado.

No falta a ninguna clase. Es puntual como su mamá, la que madruga a trabajar lavando platos en un restaurante de gente rica.

La Osa incluye a los demás. La Osa sueña que muchos más muchachos lleguen para entrenar.

La Osa nota entre la multitud de muchachos parados de manos unos ojitos coquetos. Son los ojos de alias Carlitos, que le mira los moños rosas y la invita a salchipapas.

La Osa está acostumbrada a espantar perros chandosos de una patada.

Ahora la Osa acepta hacer los estiramientos al lado de Carlitos y una marimba del pacífico le suena en el corazón cuando él, le presta su buso ancho con olor a varón para protegerse del aguacero.

La Osa publica en su Facebook las fotos del entrenamiento. Hace etiquetas y referencia a los amigos que ha hecho.

La Osa conoce a Compaito y a Cheo. Se autoproclaman los Trillizos.

La Osa es la hermana que ninguno de los dos espero encontrar. La Osa es la mujer que les dice cómo vestirse.

Se soportan el equilibrio los unos con los otros, como una Torre de Babel antes de la confusión.

La Osa desprecia las invitaciones de las camionetas de vidrios oscuros.

La Osa ahora usa camisillas en los entrenamientos. Todos vemos sus cicatrices.



*Alias la Osa y el registro de su acción teatral “Con el Corazón en la Mano” de camino por su ruta acrobática. Marzo 2016*

La Osa lleva años abriéndole cesáreas a su piel.

Las muñecas que le soportan la parada de manos, también le han soportado las suturas y los puntos.

La Osa sueña con poner un negocio de elaboración de cartas de amor y carteles de cumpleaños. La Osa necesita ayudar en la casa.

La Osa se pone el antifaz y le cuenta al grupo que la fragilidad es su fragilidad.

La Osa tiene una piel negra y resquebrajada que no admite los espejos.



*Acción “Mi Doble” donde cada participante tenía dos antifaces, dos rostros con los cuales debía contar al grupo cuál era su fuerza y cuál era su fragilidad. Barrio la Esperanza- Cali. Abril 2016.*

La Osa sueña que su amigo de infancia, “Lucho” vuelva de los matorrales de la invasión, se salga de la pandilla y acepte la invitación al grupo de acrobacia.

Pero “Lucho” patrulla las laderas del barrio con granadas en el cinto.

Solo podemos ayudar a quienes desean ser ayudados.

La Osa dice que no quiere ser la próxima niña que suba a las camionetas de vidrios oscuros.

La Osa dice que prefiere trabajar lavando platos con su mama en el restaurante de gente rica.

La Osa dice que no quiere volver a socavar sangre oscura de sus muñecas.

La Osa porta con orgullo la camiseta del grupo de acrobacia.

La Osa ama a Carlitos. La Osa se siente amada por Cheo y Compaito. La Osa se siente útil cuando se le delega la responsabilidad de dirigir el calentamiento para la clase de teatro.

Pero sus labios de morena fuerte empalidecen.

Al padre de la Osa lo acaba de remolcar un camión.

La familia se descompone en la cima de la invasión.

Le escribo el texto “Los Altos de una Morena y su Fuerza”.

Viajamos a buenaventura para conocer su cementerio.

La Osa no encuentra su presencia, no encuentra su hogar.

La Osa abraza a Carlitos mientras le echan cemento a su papa.

Todos tememos que la Osa nunca más vuelva a los ensayos.

¿Qué importa la acrobacia si ya no hay papa a quien invitar a la presentación?

El grupo entero trata de abrazarla.

El grupo le regala una cadenita con un digen de ancla.

La Osa nos enseña que su fuerza no solo es para hacer barritas, sino para volver a los lugares donde nos esperan y aman.

La Osa regresa a las clases de acrobacia para enfrentar la historia de sus cortadas.

La Osa se pregunta ¿Cuál es el cuerpo de mi fragilidad? ¿Tiene cuerpo?

La Osa mira otra de sus amigas quedar en embarazo. Es una de las que se subieron a las camionetas de vidrios oscuros el sábado pasado.

La Osa dice que necesita mirarse al espejo.

La Osa dice que necesita verse mal. Verse real.

La Osa cambia sus cosméticos por basura. Sus bases por barro. Sus trenzas por cáñamo. Sus pestañas por hebras de trigo.

La Osa llorar sin temor a que se le riegue la pestañina. La Osa dice que quiere verse como el monstruo que la vanidad ha hecho de ella.

Vanidad de vanidades, todo es vanidad.

Vanidad como las cicatrices que no se maquillan. Como el cemento que maquillo eternamente a su papa.



*La Osa y el registro de su ejercicio teatral “Multiforme” de camino por su ruta acrobática. Municipio de Yumbo – Valle del Cauca. Junio 2016.*

Es que el cuerpo de mi fragilidad no es uno, son todos.

Mi fragilidad tiene el rostro de todas las muchachas del barrio que desaparecen cuando las camionetas suben sus vidrios oscuros.

No puedo ver un solo rostro cuando me miro al espejo.

Tampoco me visto con un solo vestido.

La Osa dice que la vanidad colecciona muchachas como trofeos esqueléticos en la cima de su barrio.

La Osa dice que su fragilidad es la continuación de una devoción perversa.

La Osa dice que en sus parpados lleva los llantos del barrio.

Los engaños de los machistas que la juzgan por no usar zapato bajo cuando va a la iglesia.

La Osa dice que su fragilidad tiene forma de collage.

Y sus cicatrices están suturadas por hilos de Milo.

La Osa dice que en la clase de acrobacia descubrió que sus muñecas son mucho más que el recuerdo de un intento de suicidio. Sus muñecas están ahí para seguir sosteniendo con firmeza sus saltos hacia atrás.

La Osa le dice a Carlitos que le ayude a buscar y recortar rostros de mujeres.

Mujeres blancas y negras. Mujeres pálidas.

Mujeres felices y mujeres víctimas. Sus ojos son muy importantes.

La Osa dice que ella es un cuerpo de cuerpos.

La Osa dice que un palo de Selfie puede ser también un disparador. Una escopeta para suicidarse. La Osa dice que las fotos en redes también son otra forma de vivir en cautiverio.

La Osa dice que necesita usar un pasamontaña en el rostro. Ella necesita hacer un homenaje a Lucho. El amigo que patrulla las laderas con granadas en el cinto.

Ella dice que los rostros que desaparecen entre la niebla también deben aparecer en su vestuario.

Todo de negro como el luto que todavía no se va.

La Osa se pregunta ¿Yo soy todas las formas de mí?



*Alias Osa y el registro de su acción teatral “Cuerpo de Cuerpos” como resultado de su ruta acrobática. Municipio de Buenaventura, Valle del Cauca. Noviembre 2016.*

Yo soy la noche del suicidio.

El sol insoportable de los entierros.

Los hilos rojos que descuelgan mis brazos.

Las arrugas en las manos de mi mama, su temblor a causa de lavar platos todo el día.

Yo soy los balazos en la noche que me hacen pensar en Lucho.

Soy la marimba en el estómago cada vez que reconozco la loción de Carlitos en el bus.

Yo soy la hermana melliza de Compaito el asesino a sueldo que se ríe de todo.

Yo soy la hermana melliza de Cheo el marihuanero tatuado que baila Break Dance en la cancha de las masacres de Siloe.

Yo soy la que no tiene papa.

Yo soy la que quiere conocer la Torre Eiffel.

La que quiere ser enfermera y poner un negocio de cartas de amor.

Yo soy la marimacha que hace barritas en el parque y se pone tacones para ir a la iglesia.

Yo soy la que tiene don de gente.

Yo soy la inmarchitable.

Yo soy la Inmarcesible.

La que no reconoce su forma en el espejo porque tiene muchas.

Yo soy la que no se quiso montar en una camioneta de vidrios oscuros porque prefiere ir al ensayo de acrobacia.

## ¿Quieres Jugar Mi Juego?

**Alias Cheo.**

**Barrio Siloe.**

**Acotaciones atemporales para narrar su ruta.**

Cheo se asoma por la ventana de su pieza.

Cheo vive con la abuela Elvira.

A Cheo le gusta la acrobacia porque hace tiempo baila Break Dance en el parque de la Horqueta.

Cheo se tatúa en las extremidades las consignas de la vida. Su vida.

Cheo asiste a los ensayos del grupo de acrobacia.

Cheo le explica a los demás como tener equilibrio en las manos.

Cheo es gordo y nos preguntamos ¿cómo puede tener equilibrio sin hacer abdominales?

Cheo aprendió a pararse en las manos sin abdominales porque de eso dependía su vida.

Cheo dice que los encapuchados que se aliaron con la policía, bajaban por la ladera señalando las casa que había que allanar.

Las casas eran grafiteadas con los símbolos del terror.

Las casas que ellos marcaban, eran las próximas casas de los velorios porque de allí sacaban a los muchachos que estaban dañando la imagen del barrio.

Los que roban en los paraderos de los gipetos.

Los que fuman marihuana en los palos del parque.

Los que tienen más de 15 años y no trabajan.

Los que no se ven ocupados en nada.

Cheo se asoma por la ventana de su pieza.

Cheo mira como los encapuchados vienen señalando casas por la ladera.

Cheo necesita librarse de la limpieza.

Cheo sabe de un grupo de baile que entrena en el parque de la Horqueta.

Cheo sabe de un grupo de acrobacia que entrena en el distrito de Agua Blanca.

Cheo no tiene tiempo para bajar de peso.

Cheo necesita aprender a estar ocupado ya.

Cheo dice que la abuela Elvira no sabe que su casa podía ser grafiteada.

Cheo es de los que lidera el remate después de los ensayos de acrobacia.

Cheo no tiene problema con abrazar.

Cheo se escampa debajo de su gorra, para atisbar a los que vienen de su barrio y que quieren aprender a bailar.

A rodar.

A equilibrar.

A saltar.

Cheo se hace otro tatuaje.

Cheo conoce a La Osa y a Compaito. Se autodenominan los Trillizos.

Cheo dice que desde que está entrenando es más fácil dejar de fumar.

Cheo dice que, por estar pensando en las presentaciones del grupo, le ha cogido vergüenza a robar.

¿Cómo voy a robar a los que me aplauden?

Cheo se asoma por la ventana de su pieza.

Le gusta tomarle fotos al amanecer, al atardecer y a los aguaceros.

Cheo comenzó a diseñar afiches para promocionar las presentaciones del grupo.

Cheo asiste al velorio del papa de la Osa.

Cheo amanece con la familia de La Osa.

Cheo no es ningún forastero en el Cementerio.

Cheo no es forastero en la Cárcel.

Cheo dice que quiere ayudar en algo y hacer más.

Cheo no ha faltado a los ensayos del grupo de acrobacia ni una sola vez desde que empezó.

Cheo se pone el antifaz para contarle al grupo su fragilidad.

Cheo dice que a veces cuando no hay comida ni para él, ni para la abuela Elvira, se va para el Boulevard a trabajar de mimo.

Cheo dice que su fragilidad es Imitar.

Imitas a las personas que no debo imitar.

Imitar a los que atisban los gipetos y con latas en la mano se montan a robar.

Imitar a los que se montan a los palos a reír.

Cheo dice que el cuerpo de su fragilidad es un mimo.

Mimo que no habla, solo imita.

No puede opinar porque no le enseñaron nunca a pensar si era bueno o malo robar.

Es un mimo que debe escoger mejor a quien imitar.



*Alias Cheo y el registro de su acción teatral “Imitar” de camino por su ruta acrobática. Barrio la Esperanza, Cali. Abril 2016.*

Cheo dice que necesita imitar menos y decidir por sí mismo más.

Cheo dice que ha estado imitando a las personas incorrectas durante casi toda la vida.

Cheo dice que él quiere enseñar a otros muchachos como ser diferentes y dejar de robar.

Cheo quiere ser un payaso que sea papá.

Cheo asiste a los ensayos de acrobacia con un muñeco.

El muñeco se llama Allan.

Los demás integrantes del grupo de acrobacia se ríen de Allan y su papá.

Ninguno quiere convertirse en papá.

Cheo se monta al bus con el muñeco.

Cheo dice que quiere actuar con Allan.

Cheo le dice a Compaito que el día que tengan hijos hay que darles un buen ejemplo.

Entre las cajas de vestuario del grupo de acrobacia, Cheo deja a Allan guardado.

Allan desaparece y nunca más lo volvemos a encontrar



*Volante realizado por alias Cheo cuando Allan desapareció.*

Cheo dice que las personas que lo iniciaron en el robo y el vicio, lo hicieron como si se tratara de un juego.

Cheo dice que estar en la calle es como jugar un juego.

Cheo es un payaso que ha aprendido vuelta estrella y equilibrios en una sola mano para enriquecer su show en el grupo de baile y en el boulevard.

Cheo se asoma por la ventana de su pieza.

Cheo dice que robar es como un juego que nunca advierte las reglas.

Reglas para robar:

*Si usted da visaje, lo apuñalan.*

*Si usted entrega el celular, no le pasa nada.*

*Si usted grita, le pegan un golpe en el pecho.*

*Cuando yo me valla, no me mire, ni mire hacia qué lado me fui.*

Es como si el ladrón lo invitara a jugar su juego.

Corrección, es como si el ladrón lo obligara a jugar su juego.

El ladrón le revela las reglas de su juego.

Cheo dice que si el ladrón se vistiera de payaso mucha más gente quisiera jugar.

Cheo dice que la droga es como un payaso que te hace reír, pero luego te engaña.

Cheo dice que su vestuario es el vestuario de un payaso.

Cheo dice que su arma es una pistola de agua.

Cheo dice que su escenografía debe ser muy colorida para que la gente quiera jugar su juego.

Cheo toma las extensiones del pesebre de la abuela Elvira para ponerle lucecitas a su espacio.

Cheo compra galletas.

Cheo le cambia la crema de vainilla a las galletas por crema dental.

Cheo deja añejando los dulces en ají pajarito.

Cheo quiere ser un payaso que busque engañar.

Cheo quiere que el público vea que la droga y el robo muy fácilmente te pueden engañar.



*Alias Cheo y el registro de su acción teatral “Quieres Jugar Mi Juego” como resultado de su ruta acrobática. Jamundí, Valle del Cauca. Agosto 2016.*

Cheo se tatúa otra vez.

La abuela Elvia asiste a las presentaciones de la ruta de Cheo y los otros muchachos del barrio que se libraron de la limpieza social por haber entrado a un grupo de teatro.

Cheo dice que el teatro y el break dance lo rescataron.

Cheo juega fútbol en la cancha de Siloe, su barrio.

Cheo dice que mira a los palos donde se subía a consumir y en vez de muchachos, lo que ve son payasos.

Cheo dice que prefiere ser un mimo en el boulevard antes que volver a robar.

Cheo se asoma por la ventana de su pieza.

Cheo mira a los encapuchados aliados con la policía, como bajan la ladera señalando casas. Cheo sabe que debe seguir enseñando arte para prevenir más velorios en esas casas.

Se oye hip-hop en la pieza de Cheo. Cheo cierra la ventana probablemente va a ponerse a trabajar en un nuevo diseño.

## **5. Conclusiones: Relatos En la Llegada o Un Álbum Inmarcesible.**

Entre junio del 2015 y julio del 2017, 102 hombres y mujeres entre 15 y 22 años, oriundos de la ciudad de Cali y el Municipio de Yumbo, en situación de pandillas, consumo de sustancias psicoactivas y prostitución, transitaron una ruta acrobática que les brindo herramientas teatrales para dejar de delinquir y superar la ansiedad de regresar a hacerlo. Los mecanismos de entrenamiento físico que necesito la acrobacia para existir como técnica, así como las posibilidades que les brindo el teatro para fabular y experimentar con las metáforas, fueron los condimentos que fortalecieron el sistema inmunológico de estos “Sementales” quienes así, pudieron enfrentar la decisión de dejar de delinquir, la abstinencia que supone dejar de hacerlo y la resocialización necesaria para vivir de una mejor manera en sociedad

*Determinar a los sujetos por el delito que cometieron.* Es esa la reacción a priori en la que todos tenemos tendencia a caer, incluso en la que los procesos escénicos pueden llegar a caer. Cada actor que ha cometido actos delictivos, sabe perfectamente el delito por el cual se desvela y no es tarea del teatro, recordárselo en cada sesión. Por el contrario, el juego de la escena, y la práctica de la acrobacia, desde siempre, invitan a despojarse de la propia realidad, así sea por un momento y de manera simbólica, para trasladarse a fabular otras maneras de vida.

Al emprender un proceso acrobático de la puesta en escena, dejamos entrar, sin ningún problema, las licencias a la fragmentación del personaje, pues ahora es un personaje de cabezas que re escribe las leyes de la gravedad, y el cual es, a su vez, un síntoma de querer darle vuelta a su realidad toxica desde la niñez. Podemos decir que estos hombres y mujeres ya son sujetos del fragmento, pues su realidad se constituye en perspectivas del fragmento. Por ejemplo, su relación con la libertad es fragmentada puesto que han vivido con ella y privados de ella, se han relacionado literalmente con ella, antes de sus delitos, y ahora se relacionan metafóricamente con ella al profesar pensamientos simbólicos como “libertad interior”. Podemos decir entonces que, en su caso, la libertad deviene en metáfora, en realidad, en añoranza, en persona, etc. Y por ello su relación con ella es fragmentada. Así también la relación con su cuerpo es fragmentada, para rodar, para saltar, para girar y sin duda para volar.

Al final de su ruta acrobática habla Compaito:

*Aprendí que a pesar de mis errores del pasado puedo seguir otros caminos sin importar lo malo que haya hecho y pues el bozal era como eso que me tenía amarrado a lo monótono, problemas, drogas, pandillas, robos, hermanos muertos, armas, etc. Los cigarros y las drogas eran las marcas en las que viví. Me impactaba cuando hacía esos ejercicios físicos porque me acordaba de las cosas que viví, las personas que herí, lo malo que hice, y ahí dije, la violencia genera más violencia. Es mejor una sonrisa estruendosa que un acto agónico. ("Compaito", 2016)*

Actualmente (agosto 2019) Compaito no hace teatro. Entrena fútbol en una escuela deportiva del barrio Manuela Beltrán en la ciudad de Cali. Trabaja en una Panadería.



*Alias Cheo y Alias Compaito presentando juntos el ejercicio teatral “Quieres Jugar mi Juego” durante una entrevista que realizo una ONG de Bogotá para documentar el proceso. Diciembre 2016.*

La narrativa que nos cuenta la ruta de “Los Trillizos”, representa la ruta de los otros participantes que, para julio del 2017, ya habían evidenciado frutos de cambio y reconciliación a través de la acrobacia y el teatro. 11 de ellos iniciaron la ruta, pero no la terminaron. A la fecha (agosto 2019) algunos siguen practicando y enseñando el teatro acrobático como la necesidad de ayudar a otros de la misma forma en la que ellos fueron ayudados. Otros practican actividades deportivas y otros ahora son padres o madres y trabajan para mantener sus familias. Sin embargo, el rasgo social que los mantiene leales a ellos mismos y a sus procesos, son las amistades honestas que encontraron durante el proceso y esa es la conclusión de este trabajo de grado. El teatro acrobático si funciona para que este grupo de “Sementales” dejara de delinquir y resistiera la abstinencia de volver a hacerlo, y esto fue posible, también porque en el tránsito de sus rutas fueron acompañados con amor, paciencia, resiliencia y dedicación.

Por otro lado, su concepto del “Deber ser” también, de nuevo, figura fragmentado. Puesto que, en el presente, ocupan el lugar de los “malos” y los culpables, pero antes de la pandilla, ósea en su pasado, fueron “los buenos”. Esta podría ser una presunción de personalidad en devenir, donde estos muchachos se han permitido entrar y salir de los ideales de conducta social, que desde luego no han sido simbólicos, sino que en la ejecución de dichos roles (en la vida real) han ocasionado hechos y consecuencias reales de horror y daño. Pero en esta media, su cohesión como sujetos, permite fugas, desde donde se puede proponer simbólicamente la composición de una ficción fragmentada. Y esto es importante mencionarlo ya que este proceso acrobático, a través por un planteamiento llamado “superposiciones” el cual usare más que en calidad de metodología, lo he reservado para este momento, y así usarlo en calidad de reflexión y conclusión, y el cual, considero tiene mayor potencia creativa si es adoptado por sujetos que ya han vivido de por sí, en estado fragmentado, tal y como lo hemos expuesto.

*El hombre del teatro ya no es autor, actor o director. Es un operador.* (Gilles Deleuze, Carmelo Bene (1979), 2003) Esta cita del texto Superposiciones, hace alusión a la metáfora de “operación” como el acercamiento a la sustracción o amputación de personajes o situaciones específicas de una estructura dramática determinada, con el deseo de “crear una prótesis” simbólicamente, como el emerger de un personaje secundario o generar un resurgir de otros aspectos que no se constituyen hegemónicos dentro de la dramaturgia. Un ejemplo puntual, es la referencia que Deleuze hace al texto de Romeo y Julieta “*C. B. amputa a Romeo, neutraliza a Romeo de la obra original. Entonces toda la obra, porque ahora le falta una parte escogida no arbitrariamente, va quizás a bascular, a girar sobre sí misma, va a posarse sobre su otro costado. Si amputan a Romeo, van a asistir a un desarrollo sorprendente, el desarrollo de Mercuzio, que no era más que una virtualidad en la obra de Shakespeare*” (Gilles Deleuze, Carmelo Bene (1979), 2003)

Antes de continuar esta conclusión, con respecto a “sementales que superponen”, traigo a colación, las palabras de alias “La Osa”:

Al final de su ruta acrobática habla La Osa:

*Me atrevo a decir que este proceso fue una de las mejores experiencias que he podido vivir por dos puntos que fueron fundamentales para mí. El primero, considero que fue el darnos la oportunidad de pertenecer a este grupo siendo tan imperfectos y aun así que apostaran por mí, fue fundamental que alguien creyera en mi aun cuando ni yo misma creía en mí. Y el segundo punto, pero no menos importante fue que a través de esta experiencia pude conocer un poco más el teatro. Entendí algo importante que fue el hecho de como podrías estar narrando, actuando o interpretar una situación que ya has vivido y logras liberar tu alma por medio de la misma, dejando de paso un mensaje. realmente las palabras son cortas para describir este proceso y lo maravillo que fue en mi vida, pero gracias a él, logre interiorizar y sacar cosas que tenía adentro que no me dejaban avanzar, pero ahora es diferente, me hizo más fuerte, me hizo tener ganas de seguir luchando y comerme el mundo si es posible, porque la vida es una. (Osa, 2016)*

Actualmente (agosto 2019) La Osa está cursando su carrera profesional en Seguridad y Salud en el Trabajo, tiene siete meses de embarazo de su hija victoria, producto del amor con “Carlitos” y trabaja como asesora comercial. No practica el Teatro.



*Alias La Osa deformando su cuerpo frente al espejo en su acción teatral “Multiforme”.*

*Municipio de Yumbo. Junio 2016.*

¿Pero de qué forma atañe esta referencia filosófica de Carmelo Bene al trabajo dramático y acrobático con los sementales que salieron de la pandilla? En primer lugar, es importante mencionar que estos actores, asistieron a la convocatoria con una amplia expectativa de fabular su realidad delincencial. Esta expectativa, será asimilada con el pasar de los días, como una necesidad expresiva y humana trascendental en su proceso

de resocialización. En esta medida, una metáfora de tanta potencia reflexiva y creativa, como la de ser “un operador del texto”, permite inclusive, rizomarse, en otras metáforas a partir de la misma. En este caso la pregunta por su propia realidad, es plataforma para pensar aspectos como este:

¿Si puedo ser operador del texto, superponer, sustraer, amputar, girar, crear prótesis, simbólicamente, entonces también puedo ser operador de mi misma condición de querer salir de la pandilla?

Así como en el caso particular de Romeo y Julieta, la sustracción de Romero, permite girar la obra, hacia el surgimiento de Mercuzio, dicho acto metafórico, puede ser usado para sustraer escénicamente el rol de delincuente que determina a estos actores y una vez amputado dicho rol, crear una prótesis, permitir que surja otra faceta de ellos mismos, en este caso, una faceta corporal ( para la acrobacia) y creativa ( para la escena) que talvez haya estado dormida o ignorada. Sustraer el gesto del asesino para que aparezca el gesto del poeta, amputar la voz del ladrón, para que gire la condición habitual y aparezca el personaje contario. De allí el juego de palabras que uso como título para esta parte: ***amputar el delincuente para que surja el acróbata***. Ahora no solo vamos a operar el texto, sino que también vamos a operarnos a nosotros mismos como actores que se reintegran a la vida legal..

Operar-se es de construirse. Es desorganizarse, transgredirse, simbólicamente y con amplios deseos de trasladar dicha reflexión ha hechos escénicos concretos de fábula y plástica. Y en esta medida, aludimos también a la comparación de la escena y del ensayo, con el rol del quirófano. La creación de este proceso teatral necesito un lugar ritual, así como la amputación amerita un lugar de asepsia. Entonces los encuentros, las experiencias, las conversaciones y otros espacios dispuestos para creación, fueron constituidos en el símbolo, lugares del quirófano. Un quirófano colectivo, espejo, impulsador, de índole narrativo, humano, compasivo, misericordioso, que devenga, que sea cuidador de la integridad, que no pretenda la terapia más allá del resultado escénico y personal. Esta fue sin duda, una experimentación intrépida, asumida con claridad metodológica, la cual invito a los sementales a valerse de las metáforas, que, en este caso, desde Deleuze y otros autores que ya mencionamos, se propusieron ejercicios acrobáticos y escénicos encarnados y potentes, para mirar con critica su realidad y fabularla, canalizarla hacia una escena de fronteras abiertas, donde se dé construya el pensamiento, el recuerdo y la expresión.

Dicho así, este proceso fue de naturaleza poética. Con fines convivenciales. Que busco ser presentado en escenarios al interior del barrio, que antes fue martirizado. Desde donde “El efecto placebo” (de nuevo haciendo alusión a la metáfora por la operación) sea sustituido por el coctel químico de emociones propias de la presentación, como el pánico escénico, el temor a ser vistos, la emoción de recibir una ovación o un aplauso, y dichos actores pudieron de alguna manera, reconocer otros “placebos” diferentes a los originarios de sustancias psicoactivas y emociones diferentes a la del “escape luego de robar” o “ la adrenalina a la hora de matar” a estos otras emociones, que ahora se

originan en torno a la puesta en escena, les llamamos “placebos no inyectos” porque su naturaleza no es la inyección literal de un narcótico, sino que es la trasmutación de un hecho poético y político , que se busca ser de construido para luego ser expositivo.

Alias Cheo habla al final de su ruta:

*Esta ruta, siempre lo he dicho cambio mi vida. No solamente hablando de mi pasado, sino también en la parte artística, que es el lugar donde siempre me he movido. Esta experiencia me ayudo a creer en mí y a saber que puedo ir más allá de mis límites. Yo estaba en una zona de confort antes de entrar en este proceso y después de vivirlo, se me abrió la mente, el sentimiento y aprendí a amar más el arte. Me ayudo a estar en paz conmigo mismo porque estaba pasando por un momento duros. Me ayudo a perdonar, a amar y respetar más a los que están cerca de mí. A cuidar y respetar lo que Dios me ha dado. He seguido bailando y la actuación me lleva a hacer arte por otras razones como la paz. Soy mejor nieto, mejor hijo, mejor amigo. Me enseñó a aconsejar a las personas a pesar que tuve mis errores, he tenido la oportunidad de guiar a otros. Esta ruta me enseñó a confiar en los demás. Me dio nuevas amistades nuevos hermanos. Me sentí más tranquilo. (Cheo, 2016)*

Actualmente (agosto 2019) Cheo es uno de los lideres culturales de su barrio Siloe, donde sirve a su comunidad rescatando jóvenes de alto riesgo a través del baile urbano.



*Alias Cheo presentando su Ejercicio teatral ¿Quieres jugar mi juego? Frente a jóvenes del Distrito de Agua Blanca en alto riesgo. Jamundí, Valle del Cauca. Agosto 2016.*

En junio de 2017 realizamos una empijamada con todos los participantes del proceso y durante un conversatorio cada uno de ellos comenzó a contar todo aquello que habían logrado cambiar positivamente en sus vidas a raíz de haber recorrido esta ruta. En ese

momento no hablaron los ladrones, los consumidores, los asesinos o las prostitutas, o tal vez sí, pero sus voces ya no sonaban atemorizantes, ruines o sensuales, ahora sus voces sonaban como las de un puñado de soñadores que se proponían aprovechar el tiempo perdido y vivir libremente sin miedo a ser alcanzados por su pasado. Al verlos con sus pijamas y en el punto de llegada de sus rutas, me pregunte; Y después de la acrobacia ¿Qué? Después de la acrobacia nos quedan las amistades invaluables que nos deja el camino, la evidencia de que el cambio si es posible y el llamado a vivir intensamente.

## Bibliografía y entrevistas

"Compaito", S. A. (29 de Enero de 2016). (M. Rendon, Entrevistador)

"Lala", S. A. (18 de agosto de 2015).

"Nenesito", S. A. (1 de Octubre de 2016). (M. Rendon, Entrevistador)

"Perea", S. A. (18 de julio de 2015). (M. Rendon, Entrevistador)

Ana Maria Jaramillo , Ramiro de J. Ceballos, Maria Ines Villa. (1998). *En la Encrucijada , Conflicto y cultura politica en la medellin de los noventa.* . Medellin-Colombia: Corporacion Region .

Artaud, A. (1938). Primer manifiesto, Teatro de la Crueldad. Paris: Gallimard.

Cheo, A. (12 de diciembre de 2016). (M. M. Rendon, Entrevistador)

Galtung, J. (1985). Sobre la Paz.

Garra", A. ". (22 de 09 de 2017). Ex pandillero del clan de los Rokers. (M. Rendon, Entrevistador)

Gaviria, V. (20 de Mayo de 2020). Cine de realidad y sus posibilidades narrativas. Notas para una reflexión en clave de maestros. (F. d.-U. Antioquia., Entrevistador)

Gemelo", A. ". (15 de Abril de 2017).

Gilles Deleuze, Carmelo Bene (1979). (2003). Superposiciones . Buenos Aires: Artes del Sur.

Maricela Plaza, A. e. (6 de Marzo de 2019).

Muñoz, R. (2016). *Adios a los mitos, las drogas si matan.* Cali, Valle del Cauca.: Independiente.

Osa, A. L. (23 de octubre de 2016). (M. M. Rendon, Entrevistador)

Pardo, J. L. (1991). Sobre los espacios, pintar, escribir, pensar . Barcelona : Ediciones del Serbal

Prada, R. P. (2017). Pina Bausch, Lo que el cuerpo sabe de la guerra y otros desastres. Ediciones Complutense .